MUNDO HISPÁNICO

LA FAMILIA DE LOS MAEZTU

WINTERNITZ Y SUS MOSAICOS

ARTISTAS ESPAÑOLES EN EL CIRCO MUNDIAL

N.º 116 - NOVIEMBRE - 15 PESETAS



A La Habana y México por CUBANA

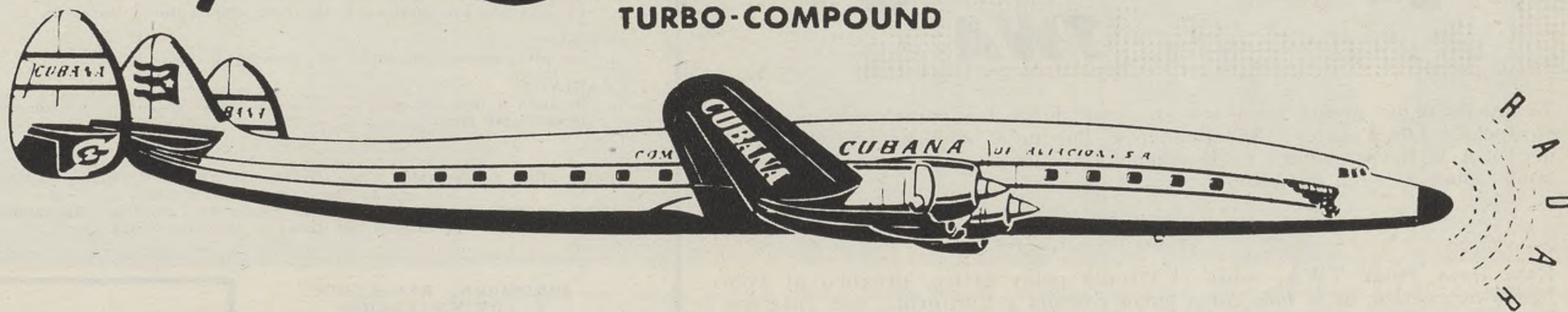




Ahora más cerca que nunca con los rápidos y lujosos

Super G Constellations

TURBO-COMPOUND



CUBANA DE AVIACION une así aún más los mundos hispánicos.

ESPAÑA, CUBA y MEXICO estarán más juntas con estas "alas cubanas", en que se combina felizmente la velocidad, el lujo y el confort logrado por los diseñadores del más moderno avión construído hasta hoy.

Dotados ahora de modernísimos equipos de Radar, los aviones de CUBANA pueden maniobrar convenientemente para desviarse de cualquier zona tempestuosa, disfrutando así de buen tiempo durante todo el vuelo.

¡El placer de viajar le espera a bordo de un Super G. Constellation de CUBANA!

Pida informes a su Agente de Pasajes o
a las oficinas de CUBANA de AVIACION:
Plaza de las Cortes, 4 - Teléfono 22-46-45 - Madrid



CUBANA DE AVIACION, S.A.

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO
Jefe de confección: JOSE FCO. AGUIRRE

NUMERO 116 ☆ NOVIEMBRE 1957 ☆ AÑO X ☆ 15 PESETAS

SUMARIO

Págs.

Fotografías de Arévalo, Cifra Gráfica, Portillo, Verdugo, Juanet, Intherphoto Press, Ventura y Lara.
Colaboración artística de Yraola, Guillermo Trujillo, Hernández Carpe, Daniel del Solar y Enrique Ribas.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - Madrid

Teléfonos:

Redacción 57 32 10
Administración 57 03 12
Administración y Redacción. 24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.).
Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y Offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS
Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1957, NUMBER 116, ROIG NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576 6th Ave. N. Y. C.

NUESTRA PORTADA



El «Payaso» que se balancea en nuestra portada es uno de los últimos cuadros de Arias, el notable pintor madrileño. En este número encontrará el lector, entre otras obras muy representativas de la pintura de Arias, varios trabajos dedicados a la trascendente y azarosa vida del eterno circo.

12 DE OCTUBRE

DIA DE LA HISPANIDAD

En Barcelona coincidió con la clausura del Congreso Interamericano de Municipios y fué presidido por el Jefe del Estado español

S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, presidió los actos conmemorativos del 12 de octubre celebrados en Barcelona. La foto de arriba recoge el monumento a Colón, engalanado. Abajo: El Jefe del Estado se dirige a la mesa presidencial del acto de clausura del Congreso Interamericano de Historia Municipal, que coincidió con el 12 de octubre y que tuvo por escenario el histórico Salón de Ciento.

EL Jefe del Estado español presidió en Barcelona la solemne conmemoración del Día de la Hispanidad de 1957, en una sesión académica que tuvo lugar en el histórico Salón de Ciento de la Ciudad Condal.

La festividad dió comienzo con la tradicional ofrenda de flores ante el monumento a Colón, frente al puerto, ceremonia en la que hablaron el decano del Cuerpo consular barcelonés, doctor Selva Sandoval; el representante del Brasil, doctor Dantas Duarte, y el gobernador civil de la provincia, señor Acedo Colunga.

Más tarde celebróse el acto académico, que coincidió con la clausura del Congreso Histórico Municipal Interamericano. En un ambiente de extraordinaria emoción hablaron los señores don José García Hernández, secretario del Congreso; don Alberto María Carreño, por México; don Fernando Gómez Pedroza, por el Brasil; la señora Walter B. Frazer, por los Estados Unidos de América, y el alcalde de Bilbao, señor Zuazagoitia. A continuación pronunció el discurso de clausura el ministro de Educación de España, don Jesús Rubio, quien señaló que «la colaboración internacional, que en otras coyunturas suele resentirse de un incómodo y protocolario envaramiento, tiene entre nosotros la honradez y la veracidad de una antigua reunión de cabildo o de concejo».

El solemnísimo acto fué cerrado con las palabras del Jefe del Estado español: «Sólo dos palabras, antes de clausurar este Congreso, para rogarles lleven a todos los pueblos de América la seguridad del amor inextinguible de esta España inmortal, tan unida a ellos por lazos de sangre, de lengua y de historia.»



12 DE OCTUBRE

EN BARCELONA



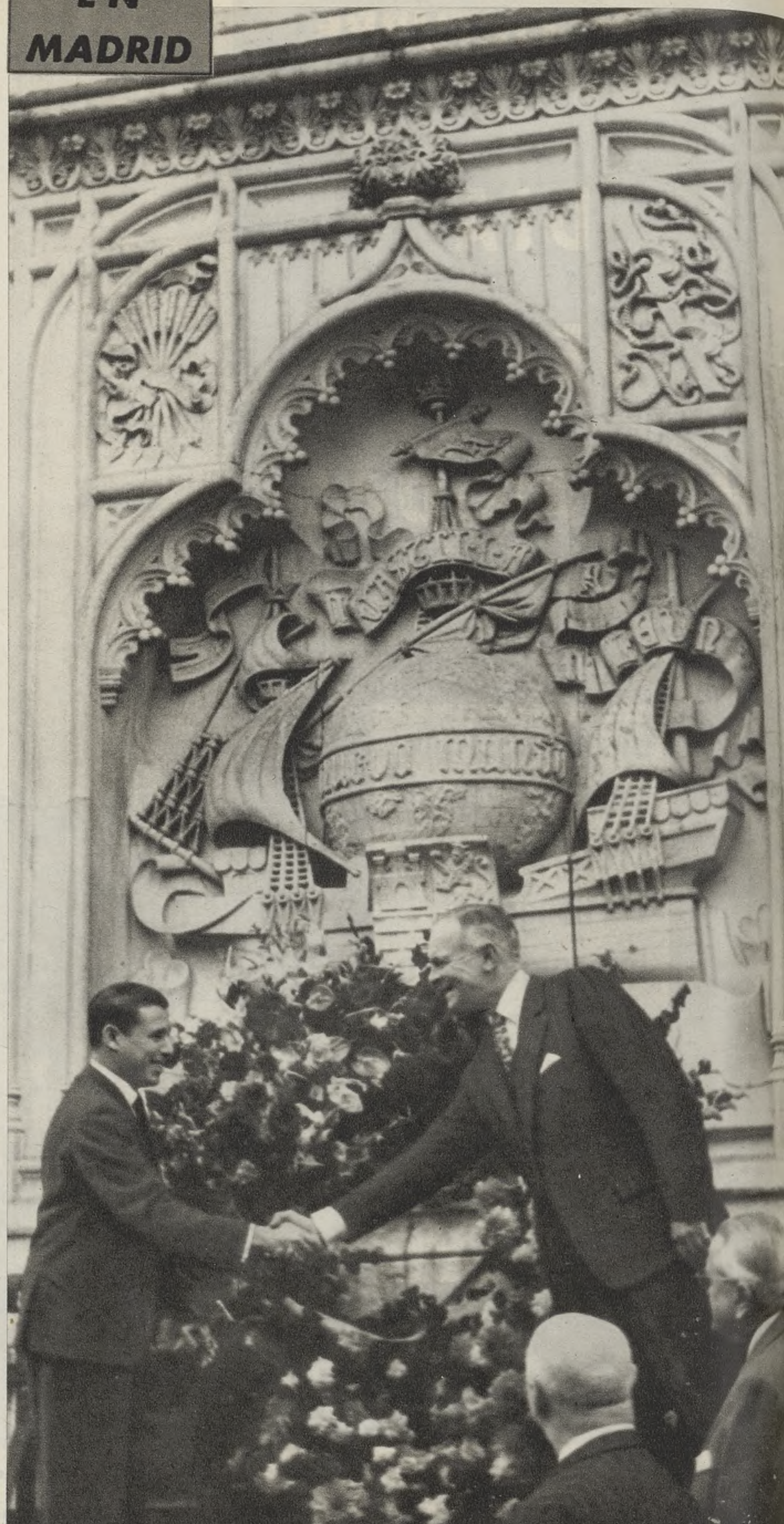
El gobernador civil de Barcelona, don Felipe Acedo Colunga, en un momento de su discurso ante el monumento a Colón. Al fondo, en el puerto, se entrevé tras la arboleda la fiel reproducción de la carabela «Santa María».



El representante de México en el Congreso Interamericano de Historia Municipal en una de sus intervenciones. Al fondo, el doctor Modrego, arzobispo de Barcelona, y los ministros españoles Gual Villalbí y Alonso Vega. Abajo: Don Fernando Gómez Pedroza, representante del Brasil, habla a la asamblea.



EN MADRID



Ante el monumento a Colón, en Madrid, después de la ofrenda floral, se estrechan la mano don Cristóbal Colón, duque de Veragua, descendiente del Descubridor, y (derecha) el embajador de los Estados Unidos de América, Mr. Lodge.

Cristóbal Colón, duque de Veragua, ante el monumento a su antecesor

Se celebraron en Madrid diversos actos conmemorativos del Día de la Raza. Radio Nacional de España dedicó una emisión extraordinaria, en la que, al par que se rememoraba históricamente la gran empresa ultramarina de España, se revisaron los supuestos teóricos y operantes de la Hispanidad, cuyo nuevo concepto rebasa la mera recordación de la efemérides. Intervinieron destacadas personalidades de la vida científica, literaria y política de España y de Hispanoamérica. Al mismo tiempo, y como primer acto de la XXVII Asamblea y Congreso Mundial de la Asociación Americana de Agentes de Viaje, el embajador de los Estados Unidos y el duque de Veragua depositaron al pie del monumento a Cristóbal Colón de la capital de España una gran corona de flores, pronunciando a continuación unas palabras.

Castiella y los embajadores hispano-americanos rindieron homenaje a Colón



HAY rotación de escenario para conmemorar los aniversarios del Descubrimiento. La efemérides pasa con sus banderas y sus coronas de flores por los lugares colombinos. Barcelona, Huelva... Ahora, Las Palmas de Gran Canaria, último puerto español que tocaron las carabelas antes de adentrarse en lo desconocido de la Mar Oceana. De Las Palmas partieron definitivamente. Era la última etapa...

El ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María de Castiella, respondiendo a la invitación que le formularon los Cabildos insulares, convocó a la solemne reunión a los embajadores hispanoamericanos, portugués y brasileño. De Madrid a la capital de la Gran Canaria hicieron el viaje los embajadores don Andrés Vega Bolaños, de Nicaragua; don Héctor Escobar Serrano, de El Salvador; don Simón Becerra, de Venezuela; don Oscar Salas Letelier, de Chile; don Francisco Urbina, de Costa Rica; don Humberto Vizcaíno Leal, de Guatemala; don Dilberto Alzate Avendaño, de Colombia; don José Antonio Peraza Casa, de Honduras; don Manuel Nieto, de Filipinas; don Rafael Comprés Pérez, de la República Dominicana; don Federico Fortún Sanjinés, de Bolivia, y don Guillermo Bustamante, del Ecuador, así como los encargados de Negocios del Perú, don Felipe Portocarrero; de Cuba, don Américo Cruz, y del Uruguay, don José Carlos Ramón-Guerra, y el consejero de la Embajada de Portugal, don Luis Jorge Da Costa. En la expedición figuraban, asimismo, otras representaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

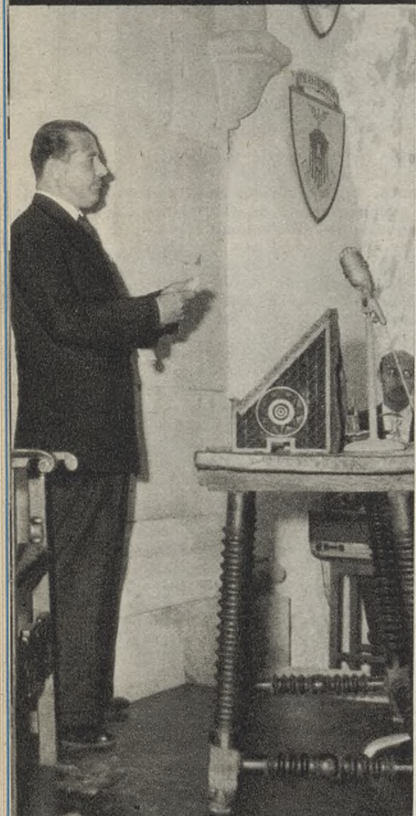
Los actos conmemorativos del Descubrimiento se centraron fundamentalmente en estas fases: misa en la vieja ermita de San Antonio Abad, en la que Colón oró y comulgó antes de emprender rumbo a lo desconocido; acto académico en la Casa de Colón, en cuyo patio de armas pronunciaron sus discursos los señores gobernador civil de Gran Canaria; el catedrático de la Universidad de Madrid señor Rumeu de Armas; el consejero de la Embajada de Portugal, señor Da Costa, y el embajador de Venezuela, señor Becerra. El solemne acto fué cerrado por el canciller español, señor Castiella, con una bellísima e importante pieza oratoria, que damos íntegramente en este número. Finalmente, en la Alameda de Colón, que apunta resonancias coloniales, se celebró una ofrenda de flores ante el monumento al Descubridor, que finalizó con un discurso del embajador de Honduras, señor Peraza Casaza.

De estos actos, los más importantes de cuantos en las Canarias se celebraron en homenaje a los descubridores, ofrecemos una síntesis gráfica en estas páginas y en las siguientes.

El ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, durante el discurso que pronunció en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria con motivo de los solemnísimos actos con que España y el Cuerpo Diplomático hispanoamericano celebraron el Día de la Hispanidad.

EN CANARIAS


El gobernador civil de Gran Canaria, don Honorato Martín-Cobos, durante el discurso pronunciado en el patio de la Casa de Colón como apertura del solemne acto académico.


El embajador de Venezuela, don Simón Becerra, que habló en representación de los embajadores hispanoamericanos en un momento de su inspirado discurso en la Casa de Colón.



Los conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo son los antepasados de los americanos más que de los españoles

Damos a continuación el texto del discurso pronunciado en la Casa de Colón, en Las Palmas, por el excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores, don Fdo. M. Castiella.

CANARIAS Y AMERICA

AVANZADA española, anclada en el Atlántico cara a los dos continentes de la esperanza, este archipiélago canario fué en la historia de los descubrimientos, y ha de ser en el tiempo que vivimos, etapa europea del camino de América.

Aquí estuvo el Almirante, en su última jornada española, antes de lanzarse a la calculada aventura del Océano; y aquí está siempre España, en estas maravillosas Islas Afortunadas, que reflejan su nombre en cada palabra de sus gentes, en cada episodio de su historia, en cada pedazo de su suelo.

Esta España insular, culturalmente europea, tiene en el paisaje y en la vocación mucho de americana. Lleva escrita en la constelación de su destino una misión de engarce entre Europa y América que no carece de raíces históricas y tiene razones actuales de ser y prosperar. No será inoportuno a este propósito recordar el muy logrado título de una obra del historiador don Diego de Quesada y Chávez (cuyo manuscrito, por cierto todavía inédito, se ha conservado en el para mí tan añorado Palazzo di Spagna de Roma), quien ya en el siglo XVIII llamó a *«Canarias, puente isleña hispanoamericana»*.

En razón de todo esto, pero obedeciendo también a un impulso de amor y admiración hacia esta tierra, nos hemos congregado aquí, gentilmente invitados por los Cabildos y autoridades insulares de Canarias, para conmemorar, una vez más, en este 12 de octubre, la Fiesta de la Hispanidad.

CANARIAS Y AFRICA

No se extingue con ello la condición que tiene este archipiélago de singular encrucijada en los caminos atlánticos. Si la Historia le une tan estrechamente a Europa y a América, su situación geográfica nos recuerda la proximidad de otro inmenso y fabuloso Continente, cuyos destinos siempre se han entrelazado con los de la Península Ibérica, y el cual, precisamente ahora, al empezar a alcanzar con fresco vigor la madu- *(Pasa a la pág. 26.)*

Abajo: Portugal habló en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria por boca de su ministro, el señor Da Costa.

España se enorgullece de la gesta de la independencia americana

Fernando María Castiella clausuró el acto académico con un importante discurso


Los embajadores hispanoamericanos escuchan al ministro español de Asuntos Exteriores. En primer término, de izquierda a derecha, los señores Vega Bolaños, embajador de Nicaragua; Escobar Serrano, de El Salvador; Becerra, de Venezuela, y Salas Letelier, de Chile. En segundo término, los embajadores señores Vizcaíno, de Guatemala; Bustamante, del Ecuador; Nieto, de Filipinas, y Comprés, de la República Dominicana.

La capilla donde oró Colón en Las Palmas antes de lanzarse a lo desconocido

DURANTE su estancia en Las Palmas de Gran Canaria, último puerto que tocó Colón antes de emprender la gran etapa que le llevó al descubrimiento de tierras nuevas, el Almirante oró ante la imagen de Santa Ana, en la capilla de San Antonio Abad, obra gótico-popular del siglo XV. En este mismo e histórico lugar se celebró el 12 de octubre una misa, a la que asistieron el señor Castiella y los embajadores hispanoamericanos, quienes fueron recibidos, a la entrada, por el obispo de la diócesis, doctor Pildain. Las fotos recogen el momento de la salida, y la lápida que conmemora la presencia de Colón en este lugar. El señor Castiella sale acompañado de su esposa y del presidente del Cabildo insular, señor Vega Guerra.





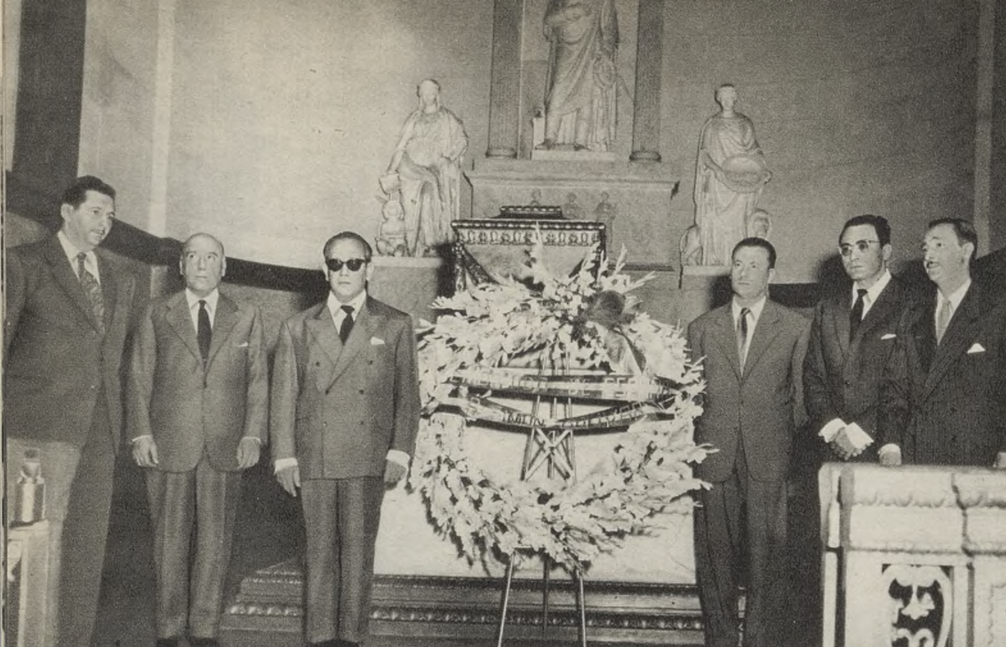
La comitiva se encamina a la Alameda de Colón, en Las Palmas, donde había de celebrarse la ofrenda de flores ante el monumento al Descubridor. Por la amplia avenida, de un cierto aire colonial, acompañan, en primera fila, al canciller español, el decano del Cuerpo Diplomático hispanoamericano, señor Vega Bolaños, embajador de Nicaragua; don Matías Vega, presidente del Cabildo insular; el señor Alzate Avendaño, embajador de Colombia, y el señor Escobar Serrano, embajador de El Salvador. Abajo (de izquierda a derecha): Tres momentos del acto celebrado ante el monumento a Colón en Las Palmas: El embajador de Honduras, señor Peraza Casaza, durante su discurso. El señor Castiella en el instante en que coloca una de las coronas de flores. Y finalmente, una vista del monumento una vez realizadas las ofrendas florales.

Ofrenda floral ante el monumento al Descubridor en Las Palmas









El embajador de España en Caracas, Valdés Larrañaga, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, Blas Piñar, acompañados de diversas personalidades venezolanas, depositaron una corona de flores ante la tumba de Bolívar durante los solemnes actos celebrados el día 12 de octubre en Venezuela.

12 de octubre

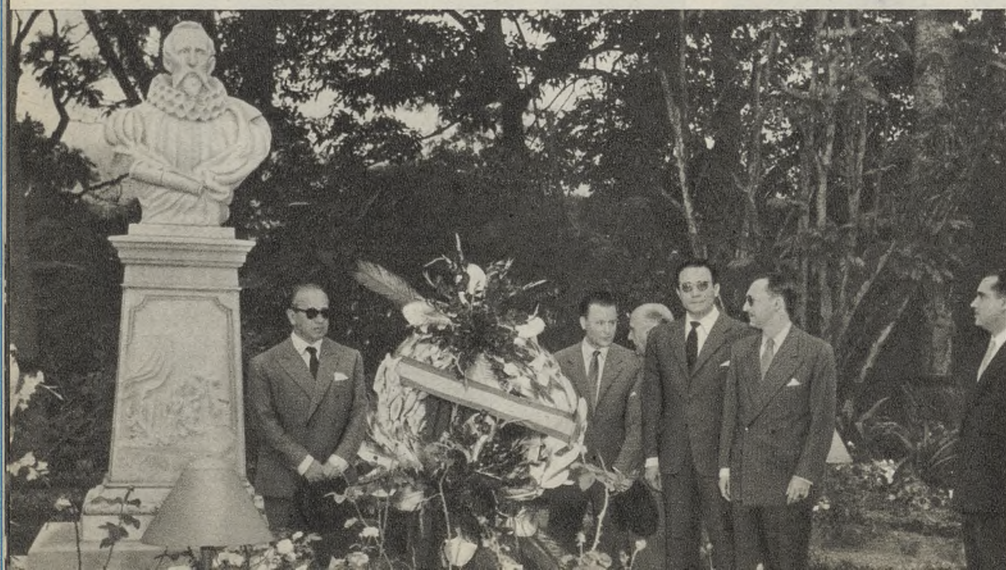
EN CARACAS

España ante Colón, Bolívar y Cervantes

El Día de la Hispanidad se conmemoró en Caracas con varios actos, los más notables de los cuales fueron la ofrenda floral ante la tumba de Bolívar y las estatuas de Cervantes y Colón. A estos actos, a los que corresponden las fotografías de esta página, asistió, con el embajador de España, señor Valdés Larrañaga, y altos funcionarios del Gobierno venezolano, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, quien ha realizado un viaje de cuarenta y cinco días por varios países de Hispanoamérica.



Arriba: El embajador de España y el director del Instituto de Cultura Hispánica durante la ofrenda floral ante el monumento a Colón. Abajo: Un momento del emocionado homenaje rendido a Cervantes en el Día de la Hispanidad.





El Generalísimo Trujillo asiste al acto de inauguración del restaurado Alcázar de Colón, en la capital dominicana, en el que pronunció un discurso el embajador español, Sánchez Bella. Asistieron a la histórica ceremonia el Presidente de la República, el nuncio de Su Santidad y el archiduque Otto de Habsburgo.

EN CIUDAD TRUJILLO

Clausura del C. Iberoamericano de Historia

En Ciudad Trujillo han tenido especial realce los actos conmemorativos del Día de la Hispanidad, que coincidieron también con la celebración del Congreso Iberoamericano de Historia. El Generalísimo Trujillo, el Presidente de la República y otras altas personalidades asistieron a una recepción en la Embajada de España, procediéndose después a la inauguración del Palacio de Diego Colón, sorprendentemente reconstruído por el arquitecto Javier Barroso.

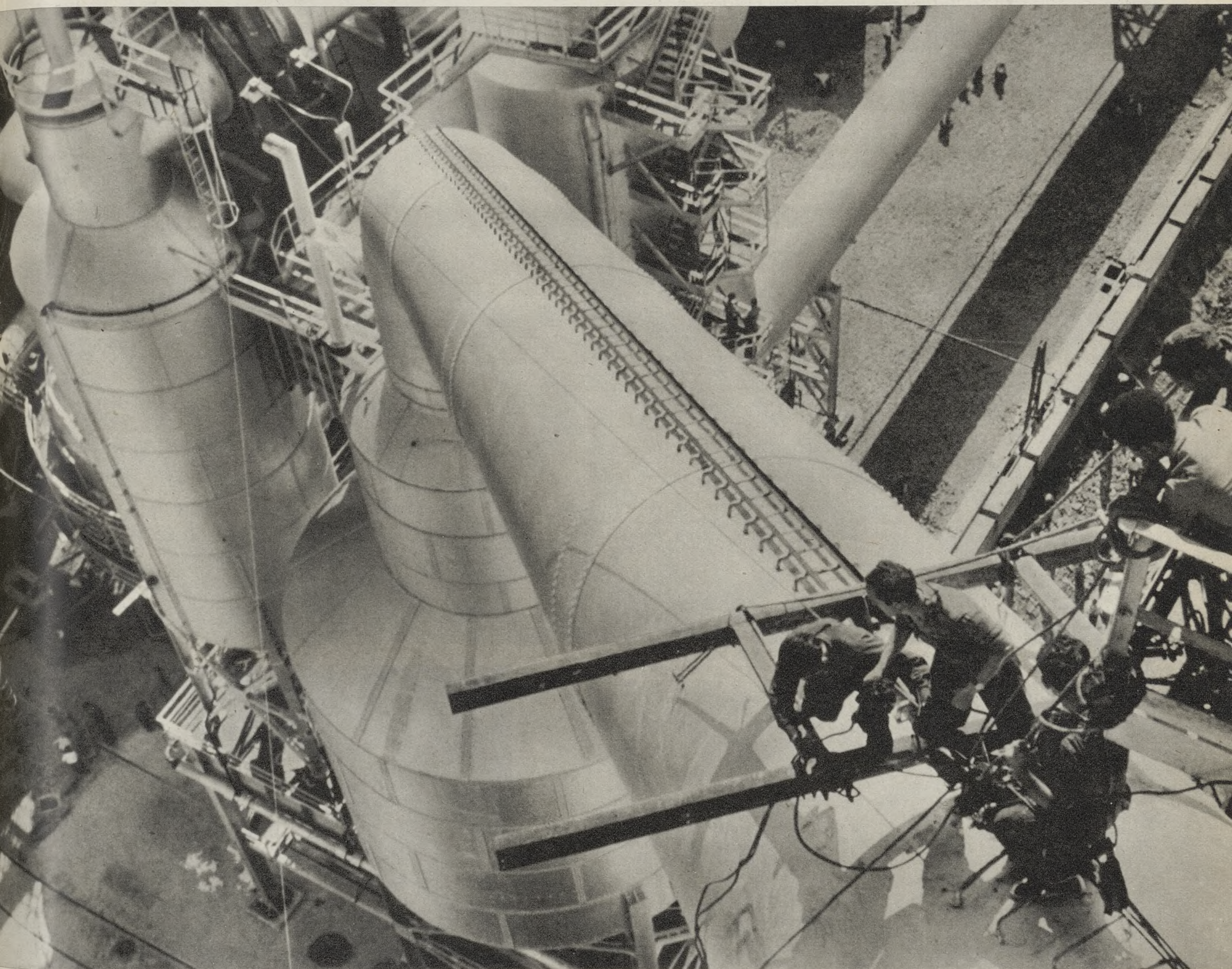


El presidente de la delegación española, marqués de Lozoya, durante una de sus intervenciones en el II Congreso Iberoamericano de Historia. Abajo: Un momento del discurso del doctor Aurelio Miró Quesada en el acto de clausura.



ARDE EL "CARMEN" DE AVILES

PRIMER HORNO ALTO DE LA SIDERURGICA DE TODOS LOS ESPAÑOLES



REPORTAJE EXCLUSIVO PARA «M. H.»
POR MANUEL-FERNANDO AREVALO

A los asturianos que están o volvieron de América, a los que antaño se los llamó «indianos», se los llama ahora en el principado «asturamericanos», cosa que a todos nos cae bien, porque se estima un lazo más entre la múltiple y diversa España con la inmensa unidad de Hispanoamérica en el orbe de la Hispanidad.

A un grupo bien nutrido de éstos—hispanoamericanos al fin—los invitó, en compañía de sus esposas, el Instituto Nacional de Industria, a que visitasen con Franco y las más altas personalidades la factoría de Avilés y presenciaran la ceremonia del encendido por la esposa del Caudillo del «Carmen», primer horno alto de nuestra Empresa Nacional Siderúrgica.

Pero aun con el orgullo de españoles y asturianos, y agradecidos, como regresados de América, al honor

SIDERURGICA DE AVILES

«La expansión española recibirá un impulso fundamental», dice Suanzes

Hoy reclama el mercado dos millones de toneladas de acero. Gracias a esta factoría, la demanda será en 1970 de cinco millones y medio. El I. N. I. ha previsto ya la necesidad urgente de montar otra.

que se les hacía de reconocer el mérito de estos antiguos emigrantes haciéndolos partícipes del acontecimiento internacional de que España ponga en marcha este inmenso complejo siderúrgico, en sus pensamientos y comentarios de expertos financieros todavía iban más allá, hacia el futuro, a lo que esta obra industrial supone para nuestro país y su economía.

Aunque España penetre también en la Era Atómica, la verdad es que seguimos inmersos en plena Edad del Hierro y del Acero. La vida contemporánea dependerá por mucho tiempo aún de la siderurgia. Y esto seguirá determinando, como hasta ahora, la expansividad económica de los países y el bienestar de sus habitantes.

Nuestro consumo de acero por habitante-año era más bien bajo entre los 12 países de la Europa Occidental, porque no existía mayor obstáculo para el aumento de nuestra productividad, renta—incluso agrícola—, expansión económica y distribución de riqueza que la agobiante escasez de productos siderúrgicos impuesta al país por la incapacidad del capital privado para superarse.

La factoría que el I. N. I. levanta en Avilés, supermoderna y extraordinariamente capaz, además de tener una voluminosa categoría internacional, que nos permite no tener que envidiar la mejor del mundo, es también la obra más concreta que la España actual planta para su bienestar, enriquecimiento y prestigio.

E. N. S. I. D. E. S. A. se creó en 1950, para rematar la primera etapa de su construcción, montaje y funcionamiento en 1960. El 24 de septiembre, en el día de la Merced de este año, se ha encendido su primer horno alto. Este, que comenzó su ignición de la mano señorial de la dama asturiana doña Carmen Polo de Franco, empezará dando 540.000 toneladas anuales de arrabio, hierro fundido.

Sólo el anuncio de este inmenso y feliz suceso hizo que la cotización del hierro, a 9,50, bajase a seis pesetas. Pero E. N. S. I. D. E. S. A. ha afirmado en plena inauguración que lo va a vender a 2,30. De modo que sólo las 80.000 toneladas que este horno sangrará de aquí a fin de año ahorrará al usuario español más de 500 millones de pesetas, que, de no ser así, seguirían encareciendo la vida del país en beneficio de sólo unos cuantos fabricantes privados o sus intermediarios.

Hasta ahora la industria privada había hecho poco, lo único preciso en su exclusivo provecho. Sólo se rebasó el millón de toneladas de acero allá por el 1929. Después fué bajando. La demanda, en cambio, fué subiendo. No obstante, sólo se volvió a rebasar el millón en 1955. Y la demanda era ya una exigencia nacional de dos millones anuales. Para 1958, con el segundo horno alto, la producción de E. N. S. I. D. E. S. A. será de 1.140.000 toneladas de arrabio, lo cual dará 1.390.000 toneladas de lingotes de acero.

Pero según los diversos estudios hechos por españoles y extranjeros, todos coinciden en que va a suceder algo formidable e impresionante. Dentro de ocho años, en 1965, la demanda ya no será ni un poco mayor que la citada, sino de cuatro millones de toneladas. Lo cual revela que la factoría de Avilés multiplicará de tal modo la riqueza española, que a partir de dicho 1965 volverá a producirse un déficit a un ritmo aproximado anual del 6 por 100 a causa del rápido ascenso que viene acusándose en la gráfica de industrialización. Y esto impulsa entonces a decidir que se haya de trabajar desde ahora en la localización y planificación de otra factoría.

Los «asturamericanos», al enterarse de todo esto, no se extrañaban. Conocían ya al I. N. I. y reconocían que había precedentes. La refinería de petróleos —R. E. P. E. S. A.—que el Instituto creó en Escombreras fué pensada sólo para 15.000 barriles diarios. Y pareció una exageración. Hoy refina 100.000. La Empresa del Aluminio, en Valladolid y en el propio Avilés, proyectada para producir 5.000 toneladas, se prepara ya para 40.000. La fábrica S. E. A. T. de automóviles, inicialmente prevista para 10.000, también se prepara ya para lanzar los 40.000 «carros» que exige la vida nacional. Y así hasta el 95 por 100 de las empresas industriales creadas por el Instituto Nacional de Industria.

El I. N. I. ha resultado el negocio más fabuloso que un país puede montar en beneficio del país. Si el Instituto tiene invertidos 30.000 millones, ya ello no vale esa cifra, que parece tan fantástica. Vale ahora 90.000 millones. Y sus empresas en explotación producen al país y a los capitales colaboradores un magnífico 11 por 100 entre renta y reservas voluntarias.

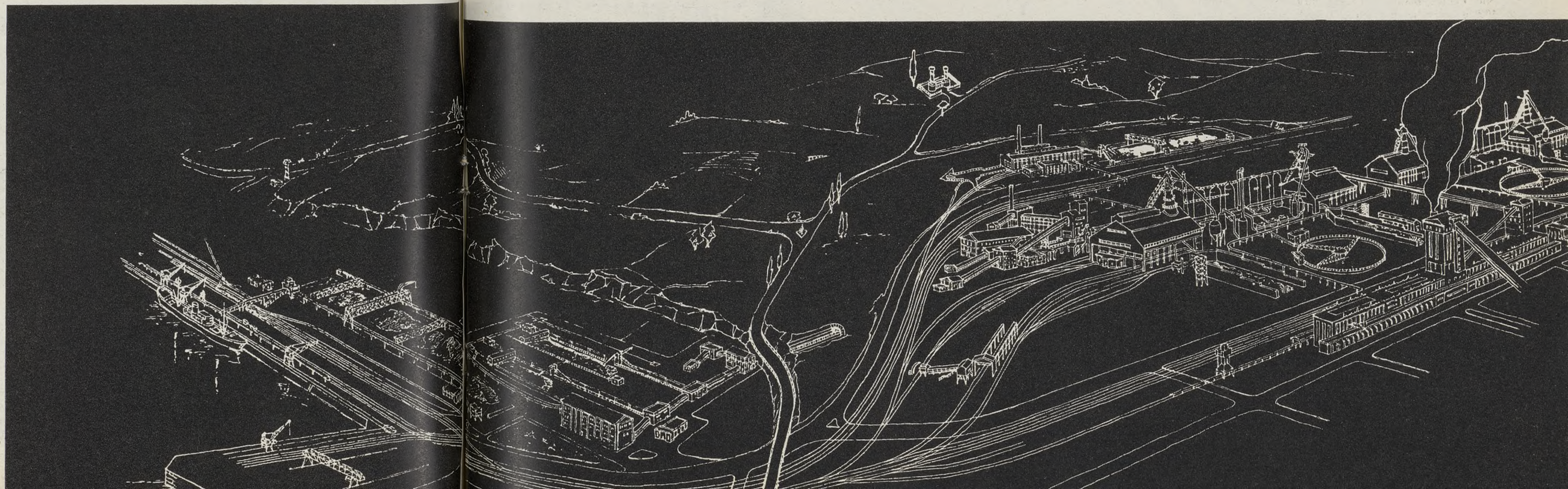
Y entonces, con el criterio del señor Suanzes coincidían los «asturamericanos». La creciente demanda mundial de productos siderúrgicos obliga a pensar en que, tras abastecer el mercado español, E. N. S. I. D. E. S. A. puede y debe exportar. La materia prima—hierro y carbón—no vale ni el 30 por 100 de lo que luego vale una tonelada de acero. Si tales materias, además, son nacionales, es evidente que el beneficio de la exportación es inmenso, puesto que aquel 30 inicial se enriqueció con el 70 de instalaciones y el trabajo humano en la elaboración de aceros con que competir y vencer sin complejo alguno de inferioridad.

La agudeza financiera de los «asturamericanos» se quedó al final meditabunda. Acaso pensaban en su juventud de emigrantes. Pero quizá pensaron algo más, más positivo: que así como el I. N. I. será el foco de atracción del ahorro español, acaso sea hoy para el hispanoamericano que está en América, que va a venir o que regresó, un negocio redondo, el mejor negocio del emigrante enriquecido, unirse al ahorro de la madre patria en esta obra, orgullo nacional y multiplicadora de la riqueza de todos los españoles y de los que inviertan en ella su dinero.

MANUEL-FERNANDO AREVALO

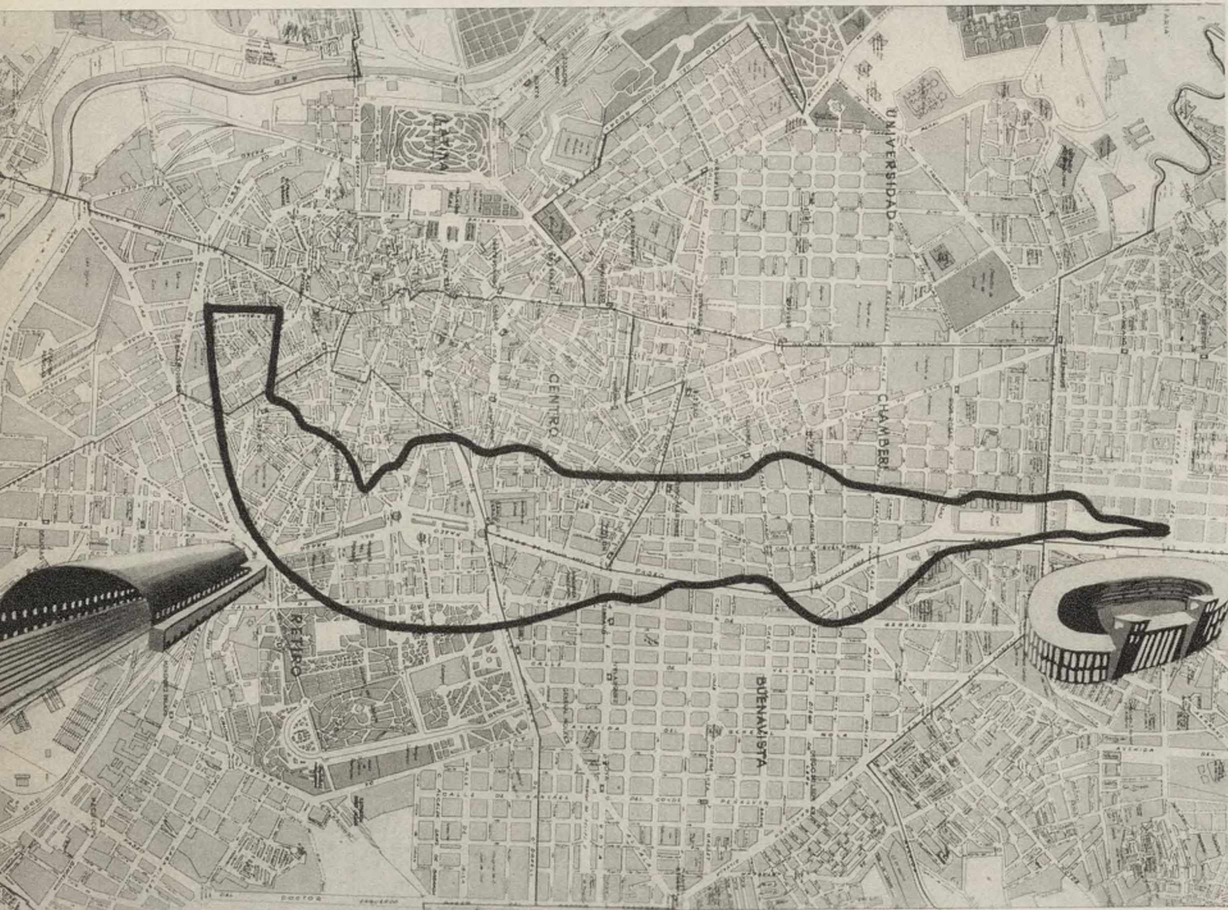
(Fotos: Maside, E. N. S. I. D. E. S. A., Jiménez y cortesía de don Carlos Fesser. Gráficos: E. N. S. I. D. E. S. A.)

A la derecha (arriba), la foto nos dice la belleza funcional del «Carmen». Entre su gigantesca geometría, los hombres parecen laboriosos y pequeños como hormigas. Debajo: Una perspectiva parcial de la parte básica de la factoría de Avilés.

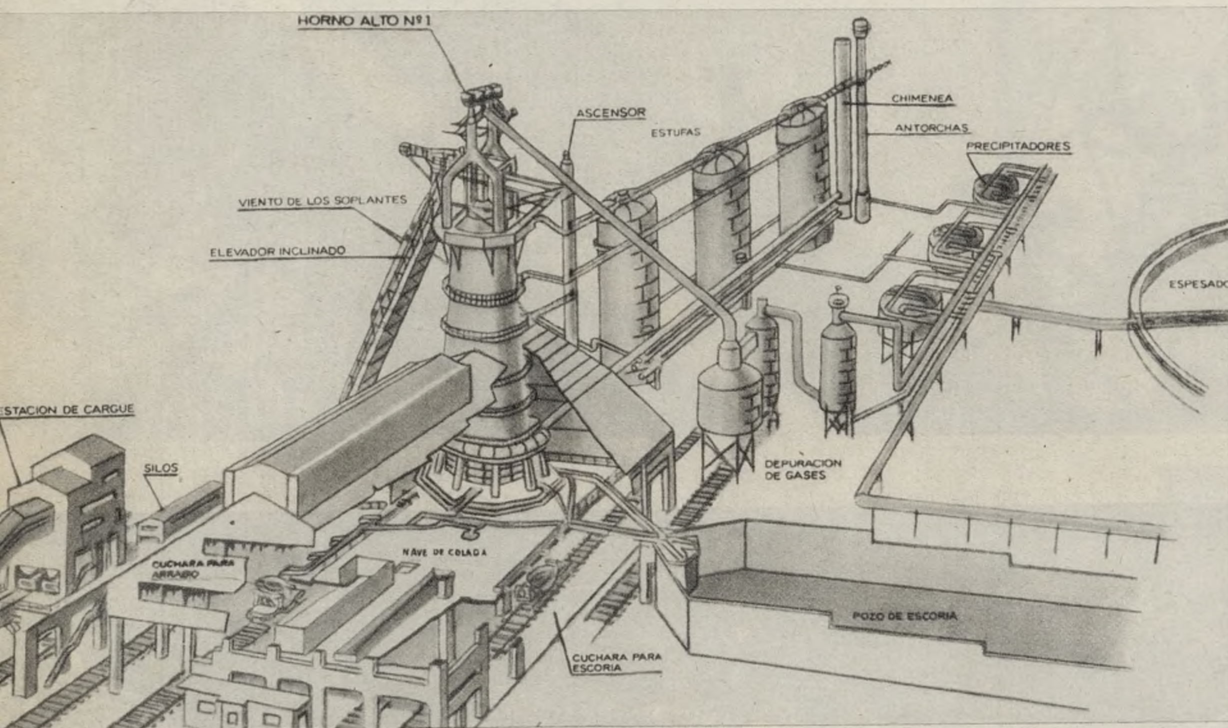


SIDERURGICA
DE AVILES

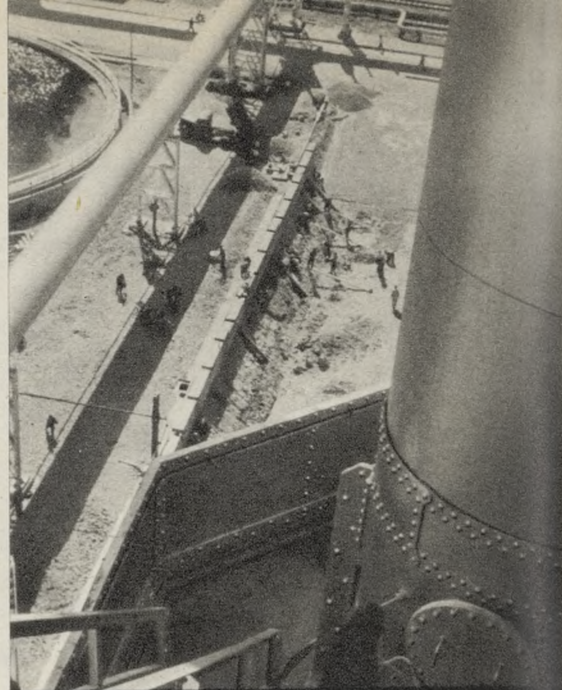
La vida moderna sigue dependiendo de la siderúrgica



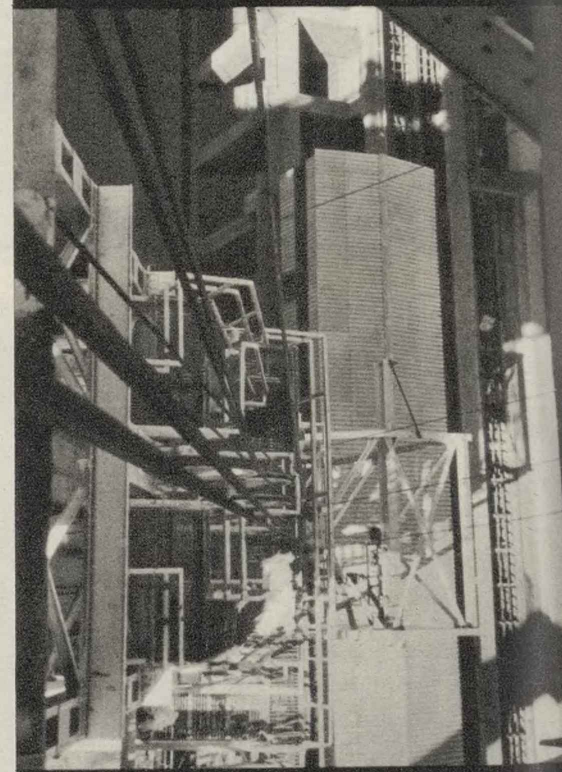
Esta es la superficie que ocuparía la factoría de Avilés sobre el plano de la capital de España.



Conjunto funcional del «Carmen», el primer horno alto recién encendido en la factoría de Avilés.









PRODUCCION ANUAL DE LA SIDERURGICA

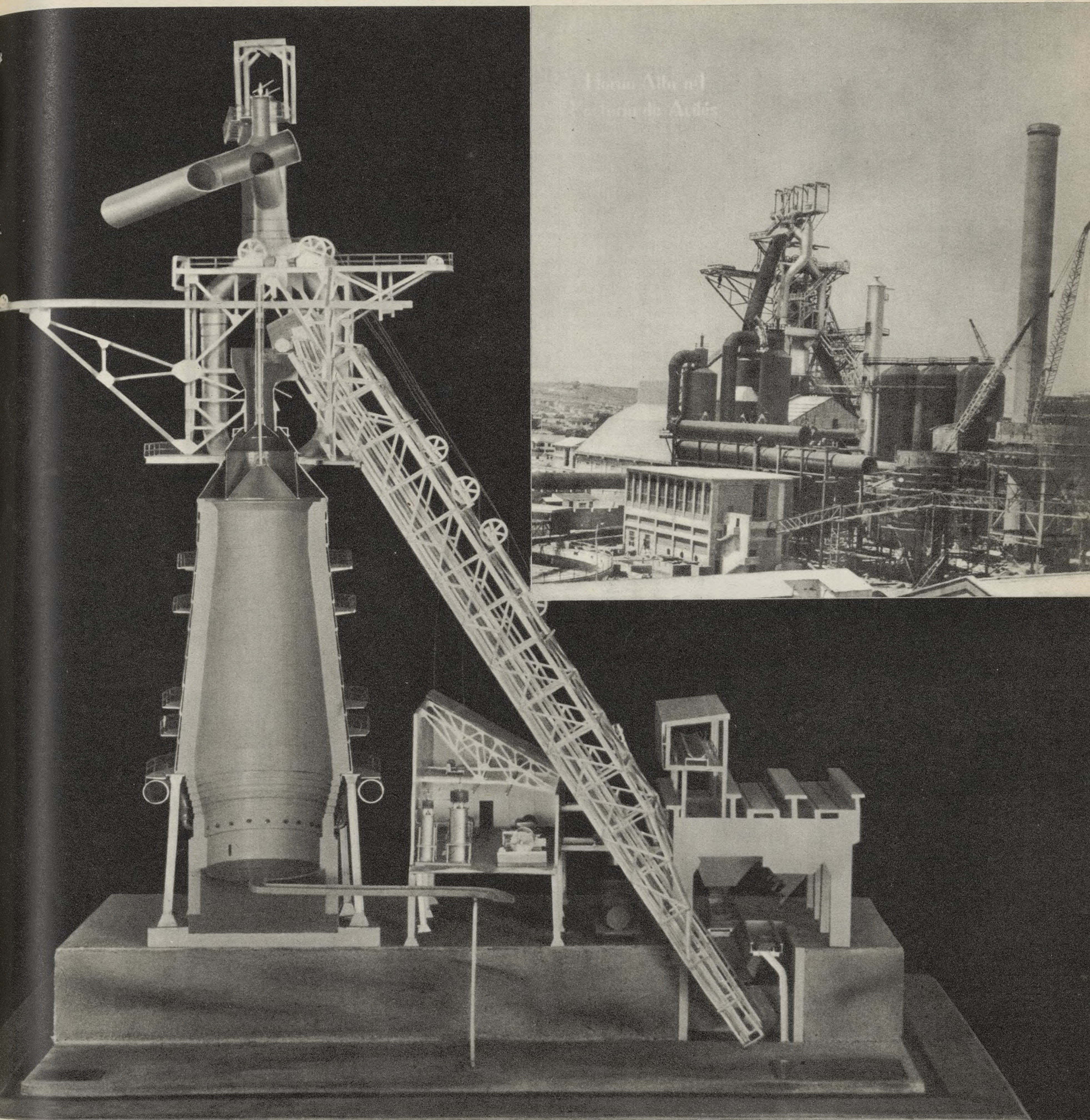
PRIMERA ETAPA: CON DOS HORNOS ALTOS

	Toneladas
Arrabio	1.140.000
Lingote total de acero	1.390.000
Lingote de acero para laminar	1.000.000
Lingote de acero para la venta	390.000
Total laminados	700.000/750.000
Perfiles, carriles, etc.	300.000
Productos planos	450.000
Subproductos de baterías de coque:	
Sulfato amónico	12.000
Benzol, toluol, xilol	12.000
Aceites de alquitrán, brea, etc.	40.000
Industria química futura:	
Sulfato amónico	200.000

SEGUNDA ETAPA: CON CUATRO HORNOS ALTOS

Con esta ampliación se alcanzará un total de lingote de acero de 2,5 millones de toneladas, factor que determina la capacidad siderúrgica. Pero para 1960 se prevé una demanda de 2,6; para 1965, de 4, y para 1970, de 5,5.

Como para 1960 E. N. S. I. D. E. S. A. y la siderurgia privada no totalizarán tres, para el final del período 1960-65 habrá un déficit de un millón de toneladas. Por todo ello, E. N. S. I. D. E. S. A. activa la continuidad inmediata instalando los dos hornos de la segunda etapa, a fin de llegar a los dos millones y medio de lingote de acero lo más pronto posible.



Maqueta y realidad. Junto a la idea del proyectista, la foto dice la gozosa realidad de lo que hoy es tangible. El «Carmen» ya está encendido y en marcha.

Características del "Carmen"

El elemento básico de una empresa siderúrgica es el horno alto. Produce arrabio, hierro en primera fusión como colada de haberse fundido por ignición unas cargas debidamente dosificadas de carbón de coque, mineral y caliza. Encendido el horno, se sopla, arde su contenido, se desprende una poderosa columna gaseosa, y los minerales se reducen, cayendo en líquido al fondo, donde queda el arrabio y una capa de escoria.

El «Carmen» de E. N. S. I. D. E. S. A. es de tipo Mc. Kee, de 77 metros de altura, 8,230 metros de diámetro de crisol, 18 toberas y 1.200 metros cúbicos de capacidad útil. Carga por elevadores y distribuidor giratorio y cierra por doble campana. Refrigera por cajas de agua dulce el crisol, atalajes y vientre, y el 40 por 100 inferior de la cuba. Tapa la piquera de colada con cañones de arcilla que se hacen en las propias naves de colada, en las que hay grúas de 15 toneladas. Para soplado se dispone de dos turbosoplantes a 150.000 metros cúbicos-hora cada uno, más otro a 180.000; todo calentado mediante estufas de combustión lateral, que queman 700 metros cúbicos de gas por minuto.

Este horno, según la riqueza del lecho de fusión que se componga, produce de 1.100 a 1.500 toneladas diarias.

Hecha la fusión, la escoria se evacua a pozos o cucharas. Y el arrabio, sangrado por la piquera, corre por cinco boquillas a sendas cucharas, capaces de 75 toneladas cada una.

Y ya de aquí, el arrabio va al mezclador de los hornos que lo harán acero o a la máquina de colar lingotes.

CARTAGENA DE ESPAÑA

PUERTO Y CIUDAD INDUSTRIAL

El Jefe del Estado español acaba de inaugurar la última fase de producción de la gigantesca central térmica de Escombreras, junto a Cartagena, cuya total producción anual es superior a los dos millones de kilovatios hora. Esta central constituye, con la refinería de petróleos, un enorme complejo industrial levantado por el Instituto Nacional de Industria en muy pocos años, y que ha dado a esta ciudad, el mejor puerto natural del Mediterráneo, una importancia extraordinaria en el país.

La refinería destila diariamente 80.000 barriles de petróleo, y la venta de los diversos productos enviados durante el año 1956 supuso para Escombreras un ingreso total de 1.907 millones de pesetas. También durante el mismo año se recibieron en la dársena 2.166.862 toneladas de crudos petrolíferos, en su mayor parte procedentes del Oriente Medio, y fueron facturados, con destino al mercado interior, 290 cargamentos, con un total de casi dos millones de toneladas.

Con la puesta en marcha de la central térmica —en cuyas obras han trabajado unos 3.000 obreros—, el potencial eléctrico de España ha experimentado un aumento de gran consideración, que repercute evidentemente en el creciente desarrollo e industrialización del país.





VIAJE POR LA ESPAÑA DEL CUATERNARIO

Por MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

Es como la última página de un libro de dos mil páginas. Un libro en el que, además, el protagonista no aparece hasta mediada esta última página. Un libro en el que hasta ahora sólo se había logrado leer grandes trozos, pero en el que la lectura se hacía imposible precisamente al llegar a la última página y, sobre todo, a las líneas donde aparece el protagonista.

Este libro es la tierra en que vivimos, en el que, paradójicamente, es bastante lo que se ha podido leer de los dos mil millones de años en que se cifra su existencia, y poco, poquísimo, del último y, por tanto, más reciente millón de años, en el transcurso de los cuales, en ignorado momento, el protagonista irrumpe en este escenario tan minuciosamente dispuesto para él.

Es bastante, sí, lo que se ha llegado a saber de las formaciones geológicas correspondientes a esos casi dos mil millones de años que transcurren desde el principio de la creación de la tierra; pero sólo hace escasos años en que se ha podido empezar la investigación a fondo del Cuaternario, la más reciente edad geológica, puente, lazo de unión, entre la Geología y la Historia, pues es durante el Cuaternario, el modesto último millón de años, cuando, ya más que mediado éste, aparece el hombre sobre la tierra, según los datos que hasta el momento se poseen. El Cuaternario es el tiempo, lleno de misterios, de la Prehistoria.

EL CUATERNARIO EN ESPAÑA

Pues bien, durante un mes, de mediados de agosto a mediados de septiembre últimos, sabios geólogos, paleontólogos, biólogos, prehistoriadores y especialistas en las distintas disciplinas necesarias para la investigación de dicho período, en número de trescientos—sin contar con sus acompañantes—y pertenecientes a treinta y dos países (1), han seguido las huellas que se encuentran en España del sexto día de la creación, las huellas hasta ahora descubiertas, tanto de estructuras, que son como las últimas pinceladas dadas al gran cuadro de España, como de los más antiguos vestigios de vida humana hallados en nuestras tierras.

(1) Veintidós alemanes, un argentino, cuatro austríacos, seis belgas, un canadiense, dos dinamarqueses, sesenta y tres españoles, dos finlandeses, cincuenta y cinco franceses, dos de Ghana, cinco griegos, quince holandeses, un húngaro, ocho ingleses, cuatro israelíes, treinta y un italianos, dos japoneses, cuatro marroquíes, un mexicano, diecinueve norteamericanos, cinco noruegos, un neozelandés, once polacos, dos portugueses, cuatro rumanos, ocho rusos, seis suecos, tres suizos, dos tunecinos, un turco, uno de la Unión Sudafricana y un uruguayo.



Palma de Mallorca. Molinos sobre terrenos cuaternarios, que muestran restos de antiguas playas.



Aspecto de un techo en las famosísimas cuevas de Altamira, en Santander. Es curioso encontrar en la «Capilla Sixtina del Cuaternario» estos estilizados perfiles de animales de concepción pictórica «moderna».



El ministro de Educación presidió en Madrid la inauguración del V Congreso de la I. N. Q. U. A.

La reunión científica internacional—una de las más importantes celebradas no sólo en España, sino en el mundo—fué convocada por la Asociación Internacional del Cuaternario (I. N. Q. U. A.), que había elegido Madrid y Barcelona para su V Congreso, y con cuyo motivo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid, y el Instituto Geológico de la Universidad de Barcelona—sobre quien recayó el peso principal de la organización—, prepararon recorridos científicos por el Norte, Centro y Levante y Mallorca, antes, durante y después de las sesiones para la lectura y discusión de los informes científicos, que afluyeron en el bastante impresionante número de doscientos cuarenta y uno, relativos no sólo al Cuaternario español, sino al de gran parte de Europa (Rusia incluída), América y Africa del Sur.

DE GLACIAR EN GLACIAR Y DE CAVERNA EN CAVERNA

Así, el 22 de agosto, simultáneamente, sendas expediciones internacionales partieron, una de Gerona, para el reconocimiento de los glaciares del Pirineo, tanto en su vertiente española como en la francesa, y la otra de San Sebastián, para visitar algunas de las numerosas cuevas en que es pródiga la región cantábrica y terminar en la laguna de Sanabria, en la provincia de Zamora, la glaciación más grandiosa del norte español.

Durante las sesiones celebradas en Madrid, los «cuaternaristas» fueron a las terrazas del Manzanares, pero no a las de sus castizos merenderos, sino a las geológicas, que, como escribe el profesor Solé Sabarís, de la Universidad de Barcelona y secretario general del Congreso, «constituyen uno de los más hermosos complejos europeos, dignos de ser parangonados con los del Somme, que han servido en gran parte para el establecimiento de la cronología cuaternaria del occidente de Europa». Y fueron a la sierra, al Guadarrama y a Gredos, lugares habituales de expansión de los madrileños; pero fueron para estudiar sus glaciarismos, como el de la deportiva laguna de Peñalara, objeto en esta ocasión de una competición científica en vez de natatoria. Realizaron, en fin, los «cuaternaristas», aparentemente, los mismos viajes de cercanías que suelen realizar los turistas que visitan Madrid, pues incluso fueron a El Escorial y a Toledo, pero no a admirar el monasterio filipense ni la casa del Greco, sino a observar los sedimentos, las plataformas, las «rañas»—término geológico español que se ha hecho internacional—y cuantos depósitos cuaternarios son reconocibles.

La Costa Brava y los apagados volcanes de Olot (Gerona), como apéndice a la excursión pirenaica, y Villarroya (Logroño), con sus importantísimos depósitos del Villafranchiense, una derivación del viaje cantábrico, así como, terminadas las sesiones del Congreso en Barcelona, los alrededores de la Ciudad Condal y hasta el mismo Montserrat fueron otros objetivos de expediciones científicas, a las cuales ha de añadirse la mayor marcha geológica internacional organizada hasta el presente en España, y que constituyó una de las facetas más importantes, y desde luego la más dinámica, del V Congreso de la I. N. Q. U. A.

LA COLUMNA DE LOS «CUATERNARISTAS», EN MARCHA

Nos referimos a la excursión de Levante y Mallorca, que empleó varios días, y en la que participaron más de doscientas personas, para cuya movilización fueron precisos siete grandes autocares, para ir desde Madrid a Valencia, pasando por Albacete y Alicante; un «puente» aéreo de cuatrimotores, entre Valencia y Palma de Mallorca, para el traslado de la expedición a la hermosa isla, y un barco de



Arriba: Congresistas en «jeeps» por el Pirineo. Abajo: En Mallorca, estudio de las playas fósiles.



Los «cuaternaristas» visitaron detenidamente la maravillosa Costa Brava española. La foto muestra una escondida cala de la señorial S'Agaró, en Gerona, donde se dan cita los poderosos de todo el mundo.



guerra de la marina española, el minador *Tritón*, para la observación de las imponentes costas mallorquinas occidentales.

No hay como la Geología, por lo menos la cuaternaria, para madrugar. A las seis y media de la mañana ya estaban los expedicionarios en la anchurosa y académica plaza del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid. Breve parada en Aranjuez, para desayunar junto a un Tajo crecido y oscuro. Rauda marcha por la planicie manchega, fondo de un desaparecido mar interior, y parada para la comida en Albacete, para, después de pasar ante supervivencias de la cultura de la arcilla—las cuevas de la temperatura templada constante, por mucho frío o mucho calor que haga a la intemperie—, abandonar la carretera general y tomar una desviación, fuera por completo de cualquier itinerario turístico, camino de Alpera, en cuyo término se halla la Cueva de la Vieja, primera etapa de este viaje.

El pueblo, engalanado con banderas y colgaduras nacionales en honor del Cuaternario internacional sobre autocares. La gente, en masa en las calles. Chicos—chicos coloradotes, magníficos—, muchos chicos, muy bulliciosos. Sensación de sólido bienestar rural y buen humor en grandes y pequeños. Gente servicial, desde luego. Aunque desde el pueblo a la Cueva de la Vieja no hay carretera, dada la distancia, dos kilómetros, y el sol que caía, habían improvisado un camino para que los grandes autocares, aunque fuera lentamente, como fueron, pudieran acercar a los sabios internacionales hasta el pie mismo de la cueva.

Quedaron los autocares en una especie de plazoleta natural, inmediata a unos muy escarpados cerros, en cuyos muros divisábanse varias oquedades. Los congresistas abandonaron los vehículos, y, sin cuidarse de los puestos de refrescos y de la algazara que había a la sombra de unos copudos árboles inmediatos, treparon animosos por muy pina vereda, que los llevó, no sin hacer unos equilibrios, ante una verja que defendía una cavidad, por lo demás abierta a la intemperie por completo: la Cueva de la Vieja. De ignorada vieja, pues ni los más ancianos del lugar saben a qué vieja se refiere.



Esta es la Laguna de la Sierra de Gredos, en Avila. Al borde de sus frías aguas llegaron los congresistas de la I. N. Q. U. A., así como a los glaciares del Guadarrama, lugar de expansión de los montañeros.

PINTURA MODERNA

En la cavidad—mesa incluída con álbum para firmas científicas e ilustres—cabrán, apretadas y de pie, quince o veinte personas. La superficie, el muro y la breve media bóveda, al alcance de la mano, rugosa por demás. El profesor español encargado de mostrar la Cueva de la Vieja, don Francisco Jordá, mojaba un trapo en un cubo de agua y luego lo aplicaba a aquel áspero muro, donde no acertábamos a percibir más que los naturales colores y rugosidades de la piedra. Después de mojada la piedra, el profesor Jordá levantaba el trapo, y, como si fueran calcomanías, entonces se dejaban ver sobre aquellas rugosidades pétreas figuras humanas, muy estilizadas, muy expresivas, muy modernas diríase, pero pintadas por los españoles levantinos del neolítico; ayer casi, pues es cosa de sólo un puñado de miles de años. Figuras humanas, hombres en su mayoría, y figuras de ciervos y cabras salvajes. Cerca de un centenar entre todas, en diversos grupos, sin orden ni concierto, pero con evidente fuerza plástica.

Salimos para dejar lugar a otros. El descenso es más delicado que la subida. Pero evitando el rodar, ganamos el deleitoso arbolado, donde mientras nos reponemos de nuestras primeras fatigas cuaternarias, nos informan los de la localidad que cuando, ocasionalmente, en un día de excursión, de merienda de maestros y colegiales, allá por el 1910, se descubrieron estas pinturas, eran aún visibles sin necesidad de mojarlas. Nos apuntan que allá por encima de la Cue- *(Pasa a la pág. 56.)*

LOS MAEZTU



La familia Maeztu. Con doña Juana Whitney, sus cinco hijos (de izquierda a derecha): Miguel, Angela, Ramiro, Gustavo y María. Una noble familia española al servicio de su patria, de la cultura y el arte.

Por LUCIANO F. RINCON

Con la muerte reciente de Angela de Maeztu se termina la historia pequeña y grande de una familia al servicio de la cultura y el arte. Pequeña porque, como toda familia, tiene sus efemérides, sus recuerdos y su desarrollo histórico, que a ellos solamente interesa. Grande porque en la figura de uno de los hermanos, Ramiro, sus efemérides se ligaron a las nacionales, su vida—y sobre todo su muerte—a la de España y su obra a España y América conjuntamente.

De los cinco hijos de doña Juana Whitney ya no vive ninguno; el hijo de Ramiro, los sobrinos de cada uno, los parientes de todos, guardan ahora sus últimos recuerdos y la continuidad del apellido. Pero la historia de los Maeztu como familia extraordinaria, en torno a una mujer que supo ganar para sus hijos día a día la seguridad para el siguiente, pone su punto final.

A los ochenta años, con su cabeza iluminada hasta el último momento, la última representante, Angela de Maeztu, ha muerto en un pueblecito marinero, Santoña, por el que tantas veces pasaron todos.

Una familia se ha extinguido; han muerto los cinco, a los que alguien llamó «los cinco dedos de la mano de su madre». Porque a doña Juana Whitney le debieron todos el desarrollo de sus vocaciones, la libertad de elegir, el poder seguir el impulso vital que le llevaba a cada uno por un sendero distinto y siempre personalísimo. La hija recién fallecida decía de su madre que «tenía talento ella sola como para descalzar a los cinco», y lo decía ella, la que nunca escribió ni una línea, pero ayudó a todos; la mujer infatigable que hizo posible a los tres la consecución de su inquietud; que casi hasta el último minuto leía detenidamente un par de periódicos diarios para no faltar a la actualidad; que hacía familiar su figura de anciana siempre joven en conciertos, conferencias y recitales. Asidua, hasta que se fué a su último veraneo, a los salones del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, en los que nunca fué invitada especial ni presidencia, sino público atento y enterado.

Ella ayudó a crear la personalidad de los cuatro hermanos que la precedieron en la muerte. Sólo Miguel, «el único normal de la familia», como se llamaba a sí mismo, eludió siempre la llamada del espíritu inquieto.

Angela, la mujer; Ramiro, el pensador; María, la educadora, y Gustavo, el artista, dieron un matiz determinado cada uno a su vida. La entrega a la familia, la seriedad del hombre detrás de sus ideas obstinadamente, la mujer preocupada y el alegre artista que pintaba a golpes de inspiración, inspiración que le acudía preferentemente cuando la llamaba con sus amigos, entre cuadros a medio pintar y botellas vacías del todo.

LA FAMILIA

Angela fué, con su madre, la creadora de «la familia»; lo sacrificó todo a que los hermanos más decididos en su vocación intelectual llegasen a la meta que se habían fijado.

Su dispersión posterior, su diversidad, es el resultado de su procedencia. Don Manuel de Maeztu era un cubano nacido en Cienfuegos de ascendencia española, hijo del último intendente general de la isla de Cuba. Estudió en Francia y conoció en París a Juana Whitney, una escocesa católica, hija de diplomáticos, nacida en Niza—que entonces pertenecía a Italia—, en donde su padre era cónsul de la Gran Bretaña. Se casaron cuando ella cumplió los dieciséis años.

De este matrimonio de carácter tan internacional nadie podía suponer su posterior y definitivo arraigo en España; hasta ser uno de sus hijos gloria nacional y creador de un nuevo sentido ultramarino del patriotismo. Pero vinieron a España en viaje de novios para conocer la tierra de los Maeztu, y la última guerra carlista les detuvo en Vitoria más tiempo del que habían previsto. Allí y entonces nació Ramiro. Aquello los ligó definitivamente a España y particularmente a Vitoria, ciudad en la que nacieron todos los hermanos. También allí y entonces doña Juana se ligó sentimentalmente a España.

—Me impresionó ver a aquellos hombres chiquitos y secos que peleaban con tanto ardor. Entonces me sentí española.

El espléndido tren de vida al que se lanzaron en sus primeros años de matrimonio y vida en Vitoria se cortó cuando don Manuel Maeztu tuvo que trasladarse a Cuba porque sus ingenios se los iban comiendo los lejanos administradores y unos pleitos a los que nadie seguía con demasiado interés desde aquí.

Empieza entonces el sentido inspirador de la familia Maeztu; cuando se espera cada día el correo que viene de América y que puede traer noticias de un padre ausente, de una fortuna lejana y de un porvenir en manos de una mujer extranjera que se encuentra sola con cinco hijos que tienen que irse haciendo a la idea de que su vida es ya algo definitivamente distinto de lo que pudieron soñar. Aunque si hubo algo que fuese imposible impedir a los hermanos Maeztu, fué esto: soñar.

Ramiro de Maeztu. Su vida y su muerte están ligadas a España. Y su obra, a España y América.



"Me impresionó ver a aquellos hombres chiquitos y secos que peleaban con tanto ardor. Entonces me sentí española."

(JUANA WHITNEY)



María de Maeztu en el acto inaugural de la cátedra Ramiro de Maeztu, creada por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en el año 1948. El acto se celebró en el paraninfo de la Universidad Central.

Ramiro se embarca también hacia Cuba. Es la patética historia del «señorito» sin dinero que cruza el océano a la ventura y la de un padre que, desde miles de kilómetros de distancia, para saber algo de su familia, tiene que esperar los largos días de los barcos correo; y se cartea, de una forma ingenua, con la hija que desde sus primeros años evidencia que, en el momento de elegir título—momento que todos los hermanos tuvieron—, ella se va a contentar con elegir el de mujer nada más. La correspondencia entre padre e hija revela la ingenuidad de un hombre que, pese a la lejanía, se preocupa incluso de que sus hijos más pequeños tengan juguetes. Y Angela de Maeztu es la encargada de saberlo todo, de ocultar lo que sea preciso, de sufrir sin que nadie lo sepa, de estar sonriente, activa y decidida a todo hasta la víspera de su muerte y de crear la «dinastía» de los tres hermanos, de los que se hablará mientras ella permanece en la sombra, creándose nuevas obligaciones, que cumplirá fielmente.

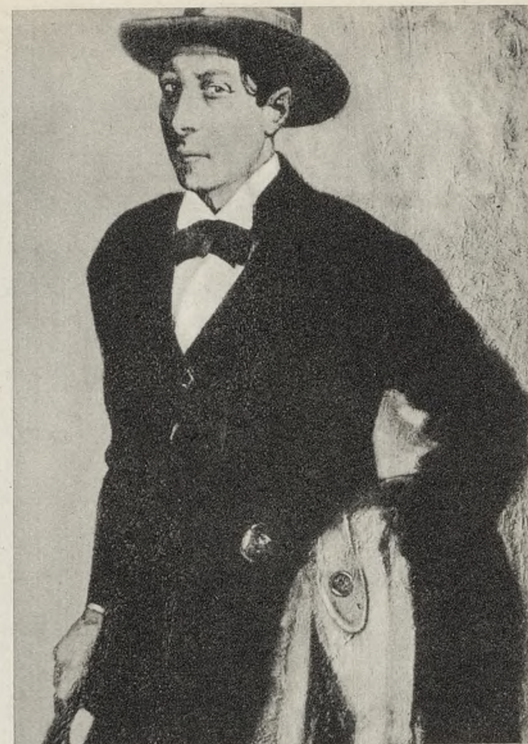
«LA PATRIA ES UN VALOR,
Y, POR LO TANTO, ESPIRITU»
(*Defensa de la Hispanidad*, Ramiro de Maeztu.)

Ramiro regresa a España abatido y desmoralizado. La perspectiva que tenía para su vida futura se ha derrumbado con la desaparición de los ingenios de azúcar San Pelayo y San Lino. No hay dinero para que pueda estudiar la carrera de ingeniero, lo que supone motivo para nuevos sentimientos de depresión y desaliento. Doña Juana se dirige a un amigo de la familia, don Bernardo Acha, director de *El Imparcial*, y Ramiro publica su primer artículo, «Las sillas de Vitoria». El éxito le empuja a un nuevo destino, y así quedó encarrilada su carrera de escritor.

Esa fué ya su dedicación hasta el mismo día de su muerte; con un sentido profundo del periodismo, al que enalteció en un momento en que ese género era utilizado sin gran preparación cultural ni perspectiva intelectual.

Su vida posterior es ya bien conocida por sus biografías. Estudió Filosofía en Alemania, vivió en Inglaterra dando conferencias y escribiendo en bastantes periódicos ingleses. En Londres se casó, y allí tuvo su primer hijo.

De nuevo España, Madrid: libros, conferencias, artículos; y seguir directamente la vida intelectual y la angustia de una España que no encontraba su verdadero camino. Primo de Rivera lo envía de embajador a Buenos Aires; es su primer gran servicio a España, porque sólo como servicio podía aceptar un puesto que le privaba del contacto periodístico con el lector, su verdadera pasión. Hablar y escribir fueron su oficio y su vocación después de terminar la embajada. Su necesidad también, pues la terminó sin que le hubiera supuesto ningún alivio económico. Característica esta de su falta de apego al dinero que le distinguió siempre y que fué el motivo de una de sus anécdotas que más admiro. Al final

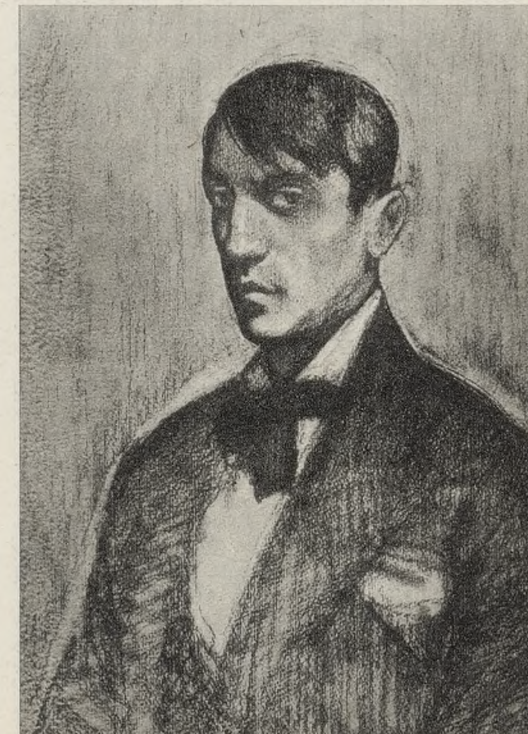


Excelente autorretrato de Gustavo de Maeztu.



Doña Juana Whitney de Maeztu, que fomentó las vocaciones de sus hijos y supo ser madre y amiga.

Picasso, joven, pintado por Gustavo de Maeztu.



Prisión Celular de Madrid

25 de agosto 1932

Mi querida Angela:

Mil y mil gracias por tu cariñosa carta.

Había pensado visitaros en Santoña, con ocasión de la Conferencia que quería diese el párroco de Nª Sª del Puerto.

Dios ha dispuesto las cosas de otro modo. No es mala cosa que padezcamos un poco por España. En el dolor nos formamos —los hombres y los pueblos. Ahí van dos letras para tu hija. Todo el mundo me dice que es encantadora. También Juan Manuel va saliendo mucho mejor de lo que temíamos.

Que Dios los bendiga.

Muchos recuerdos a Angel y mil besos de tu hermano

Ramiro

Mi querida sobrina María:

Todo el mundo me habla bien de ti.

Me alegro en el alma.

Sigue siendo buena y cuenta con el cariño de tu tío

Ramiro

Carta de Ramiro de Maeztu, en 1932, desde la prisión celular de Madrid, dirigida a su hermana Angela. «En el dolor nos formamos los hombres y los pueblos.»

de una de sus conferencias le entregaron un sobre con 1.000 pesetas como gratificación por ella; abrió el sobre, mandó cambiar el billete y devolvió 500, porque le parecía una cantidad excesiva.

Es durante esa embajada cuando preparaba las notas para su *Defensa de la Hispanidad*. ¿Qué más se puede decir que no se conozca? La vida pública de Ramiro de Maeztu es demasiado conocida como para intentar sacar a relucir facetas nuevas. Fué uno más en la familia; ni siquiera se puede decir que el principal, sino el que la dió un carácter más abierto, más de entrega, más público. Le preocupaba España y a ella se ofreció. Ella aceptó el ofrecimiento.

«UN PARAISO PERDIDO ES, SIEMPRE QUE SE QUIERE, UN PARAISO RECONQUISTADO. EL MUNDO TIENE QUE INTENTAR SU SALVACION. Y LA ESCUELA TIENE QUE ACUDIR A REMEDIAR EN LO POSIBLE ESA URGENTE NECESIDAD» (*El problema de la ética*, María de Maeztu.)

La ruina definitiva que empujó a Ramiro al periodismo terminó con la estancia de la familia en Vitoria. No es ciudad en la que doña Juana Whitney vea la posibilidad de ganar la vida, que es precisamente lo que ella está dispuesta a hacer. La delicada dama inglesa, nacida en Niza, rodeada de diplomáticos, lujo y criados, prescinde de los cinco que conservaba en Vitoria y se traslada a Bilbao, seguida de una sola criada, Magdalena Echevarría, que jamás quiso abandonar la casa: «Aunque la señora no tenga con qué pagarme.»

Cuarenta años después, esta mujer analfabeta, pero de una fe y una bondad inconmovibles, continuaba en la casa, después de haber ayudado decisivamente a la familia en aquellos momentos en que todo el futuro estaba en el aire.

Lo primero es organizar a los hijos. Ramiro está ya orientado hacia el periodismo. Angela, interna en Ustaritz, donde pasará cuatro años sin vacaciones y de donde saldrá hablando el francés tan perfectamente como el español. Gustavo y María, enviados a una escuela popular de Bilbao, la escuela de Concha, donde él pintaba monigotes y ella conseguía su primer premio de honor. Maestra a los diecisiete años, a los dieciocho ganó por oposición una escuela en Santander.

Doña Juana vuelve a intervenir porque necesita que la familia no se desperdigue demasiado; sabe que la unidad supone por el momento la forma de defenderse.

En Bilbao existía una escuela vacante, que no la solicitaba nadie por su emplazamiento, pues estaba situada en una de las calles del barrio de mala fama de la ciudad. Doña Juana se trasladó a Madrid y se dirigió directamente al ministro de Instrucción Pública, que era entonces el conde de Romanones, ante quien se presentó sin solicitar ninguna recomendación previa.

Ramiro ya era conocido, y en la entrevista el conde le preguntó al saber que se llamaba Maeztu:

—¿Es usted hermana de Ramiro?

No podía creer que fuera su madre quien luchaba personalmente, posición por posición, para conseguir la victoria de sus hijos. Entonces se inició una buena amistad y se consiguió el traslado de María a la escuela solicitada, en la que trabajó durante diez años y alentó su vocación a la pedagogía. Trabajó con un entusiasmo y una dedicación tan asombrosas, que todavía se recuerdan sus resultados; trabajó con «un ardor de iluminada».

Con trescientos niños que reunía en una clase y dos maestras a sus órdenes, mucho mayores que ella, que la ayudaban y asistían un poco asustadas a las audacias pedagógicas en las que María de Maeztu soñaba y consideraba urgentes. Su clase fué muy visitada y sus procedimientos comentados. Gustavo la hizo dibujos para los niños y el poeta bilbaíno Ramón de Basterra poemitas para adornar las paredes.

Mientras trabajaba estudió por libre, examinándose en Valladolid, Filosofía y Letras. Se hizo profesora de la Normal, siendo destinada a Cádiz, y allí trató de fundar una residencia para señoritas estudiantes, porque comprobó la falta de atención humana que a las universitarias se les prestaba y su deficiente instalación material.

La consiguió fundar gracias a la ayuda de Rafaela Ortega y Gasset. Ya su vida es un constante trabajo, realizado con un dinamismo desbordante. En Santander conoció a Pérez Galdós, que la impresionó vivamente y al que también ella debió de causar la misma sensación, porque poco después Galdós escribía una novela que se ha considerado como la biografía de María—la señorita que se arruina y, en contra de los prejuicios de la época, se pone a trabajar—. Se trató con muchos otros escritores; al día siguiente de conocer a Azorín, éste publicó un artículo titulado «Los Maeztu son tres». La consecuencia fué muy curiosa: los dos hermanos ignorados, Angela y Miguel, recibieron muchísimas cartas y telegramas.

Su constante batalla y gran preocupación fué la escuela única. Una escuela en la que fuesen compañeros desde niños los de distintas clases sociales, con el fin de que se fuesen suavizando diferencias cuando fuesen hombres.

La guerra la hizo trasladarse a Francia. De Biarritz pasó a Norteamérica, donde ya había estado en los años 22 y 23 y en una de sus Universidades le habían dado el doctorado *honoris causa*. De allí a la Argentina para fundar otra residencia de señoritas, desempeñando también la cátedra de Literatura en la Universidad de Buenos Aires hasta 1948, mientras era agregada cultural a la Embajada española. Allí escri- *(Pasa a la pág. 58.)*

RECOBRO DE TEMBLEQUE

Por

JORGE MAÑACH



AL cabo de cuarenta y cinco años, he vuelto a ver Tembleque a mis anchas. No solamente lo he visto: lo he revivido; es decir, ha vuelto él a vivir en mí. A la verdad, no sé si esto le interesará al posible lector. Se trata nada más que de un regreso a la niñez.

Tembleque es un pueblo de la Mancha toledana. No tiene mayores peculiaridades, como se irá viendo en seguida; pero a mí me parece uno de los más bellos lugares del mundo, porque en él viví desde los diez hasta los trece años. Fué un salto tremendo desde mi Sagua la Grande natal, en Cuba. Mi padre, gallego, había combinado en la isla el foro con la política integrista de la postrimería colonial. Al advenimiento de la república decidió volverse a España, a reorientar su vida. Hizo oposiciones a Notarías y se ganó la que comprendía Tembleque, La Guardia y Villatoba. Allí fuí yo a parar, con mi madre y dos hermanos, cuando apenas comenzaba a asomarme a la vida.

Es curiosa, a veces, a trivialidad de las imágenes que más perduran. De mis primeras horas de Tembleque, yo he recordado siempre primordialmente un toldo y un pocillo de caldo. El toldo protegía el patio del sol canicular. Sus bolsones de arpillera, traspasados de un vago resplandor, tapaban toda la abertura, dejando ver por las orillas ribetes de cielo azul. Llenábase así el patio —entonces me pareció muy grande; hoy sé que era mínimo—de una fresca, umbrosa intimidad... El caldo fué aquel que nos sirvieron al comenzar la primera cena, ya con las sombras de la noche, cuando regresaban los rebaños de ovejas entre una nube de polvo. Era de mucha sustancia en poca cantidad, y flotaban sobre él—bien lo recuerdo—unas como obleítas de grasa. También descubrí aquella noche—ahora me viene a mientes—la excelencia del tocino, que se desleía en la boca. Y no sé si fué ya entonces cuando mi padre contó la queja de otro chico menos circunspecto y la administrativa respuesta paterna:

> *—Padre, ¿y mi tocino?...*
> *—¡Pues qué! ¿No lo ves, indino,*
> *tras ese grano de arroz?*

Al día siguiente entramos mi hermano mayor y yo en contacto con el padre Perfecto. Nos lo ponían de mentor. Era un franciscano que aun no sé por qué andaba flotando en la villa. Más bien la navegaba con su andar bamboleante. Enormemente gordo, la redonda cabeza al rape y guarnecida de tres papadas; y un santo varón. A media clase, siempre tenía en la comisura de los labios una salivilla que no acababa de eliminar. Nos distraía eso mucho de sus explicaciones. Luego ponía en un cuaderno su calificación del día para cada uno de nosotros, firmándola siempre con la misma firma, laboriosamente rubricada.

Por la tarde fuimos al huerto que mi padre poseía. (Todavía lo llaman «el huerto del notario»). Subíamos toda la calle Real o de la Iglesia, con sus aceras de piedras redondas, menos transitables que los surcos del arroyo. Un perrito de lanas, *Fritz*, nos precedía; detrás, mi padre, con su gorra pueblerina, seguido de nosotros. Las mujeres que hacían calceta o alimentaban sus críos, sentadas de espaldas a la calle en asientos de esparto, nos saludaban unciosamente: «¡Vayan ustedes con Dios!...» Salvo alguna que otra de noble portada e historiada reja en las ventanas, las casas eran humildes, nítidamente enjalbegadas, con acentos algunas de azul añil, como en los pueblos viejos de mi isla lejana. Más allá de la Cruz Verde, alzada entonces sobre peldaños de piedra, pasábamos a lo largo de un alto muro. Por encima de las bardas asomaban espesas frondas—cosa rara en el mondo paisaje manchego—, y de algunas ramas pendían esferas de colores brillantes. Era la mansión del rico mayor del pueblo, hidalgo de nombre sonoro: Mazarambroz... Aquella huerta o jardín, en que nunca pude entrar, quedó ya para siempre en mi imaginación como el símbolo de las buenas cosas de este mundo que le están a uno definitivamente vedadas.

Al fin llegábamos al huerto. Este sí nos pertenecía, y entrábamos en él con una grata sensación de soberanía. No era muy grande, por lo demás. En primer término, la larga casa chata del hortelano, con su muros de tapial, y dentro, una cama conyugal altísima, que, en nuestra pequeñez, no nos imaginábamos cómo se podría escalar. Alamos al fondo; algunos perales y membrillos, y a la derecha, la noria que era el elemento dramático. Un rucio paciente, sabio de tanto dar vueltas por su mundo, giraba en torno al pozo. De cuando en cuando se detenía. El hortelano—que aviaba a lo lejos los regatos, abriéndolos o cegándolos con hidráulica ciencia—le gritaba, estentóreo: «¡Bu-u-u-rro!» El asno nunca se movía antes del tercer grito. Sabía que sólo al frustrarse éste ve-



nía la pedrada. Entonces echaba a andar de nuevo, parsimoniosamente, para detenerse otra vez al cabo de unas veinticinco vueltas. Era algo casi estadístico. En el huerto, y no en mi isla de libertos, se formaron mis primeras nociones de lo que era la esclavitud.

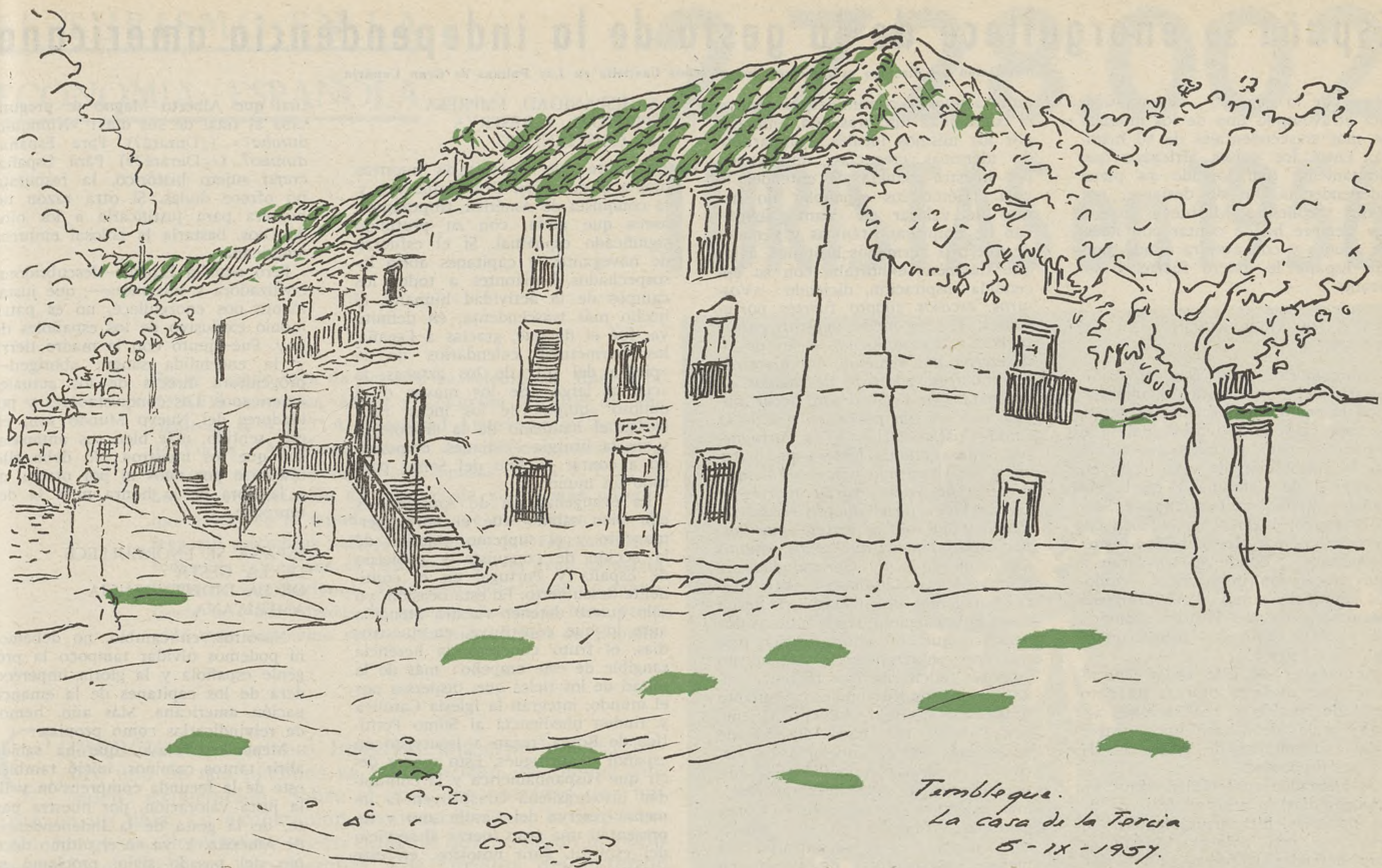
El paseo al huerto era lo usual por las tardes. Poco a poco, sin embargo, también mi hermano mayor y yo nos fuimos emancipando. Un día nos vimos iniciados en la turba estruendosa de los demás chicos. Llevaban blusones sobre sus pantaloncillos de melida pana. Los más eran hijos de menestrales, tenderos y gañanes; algunos pertenecían a las familias jerarcas del pueblo: el médico, el ingeniero, el próspero mercero de la plaza, el boticario... Recuerdo que éste se llamaba de apellido Cabeza, y su mujer, Revuelta. El consiguiente y divertido enlace de apellidos en su hijo César le hacía bastante justicia: era un poco loco, y me parece que fué él quien estrenó las burlas por nuestro seseo criollo. Como, además, los juegos—que se hacían al pie mismo de la iglesia—eran algo bárbaros, aquella tarde yo preferí contemplar los giros tenaces de los vencejos—un poco locos ellos también—sobre la breve explanada, que entonces me pareció vastísima.

Las impresiones de los primeros días se fueron repitiendo con novedad cada vez menor hasta hacerse familiares. Mas por mucho tiempo, de noche, mi sueño inquieto se siguió encuadrando entre los avisos misteriosos del sereno, al dar las horas, y el fragor de las galeras en la madrugada, camino de las eras o de la vendimia. A veces pasaban los gañanes cantando sonadas escuetas, de viril melodía pero algo desoladas.

El descubrimiento de aquellas faenas agrarias fué toda una revelación. Empezó por las eras, pues las viñas quedaban algo lejos del pueblo. Supe, al verlas, de dónde le venía a éste aquel polvillo ubicuo de paja, que todo lo inundaba, y aquella fragancia honrada de trigo, que parecía absorber todos los demás olores. Admiré cómo, en la trilla, las rastras de filoso pedernal se deslizaban con redonda perseverancia, sólo comparable a la del asno vendado en el huerto. El día que un gañán me permitió montar en su trillo gocé como si se hubiera tratado de una cuadriga (la era fué mi primer barrunto del circo). Y luego aquel aventar la mies trillada al viento, en el que yo ya percibía vagamente lo que el trabajo agrario tiene de santa colaboración entre la naturaleza y el hombre.

Los molinos de viento que desde las eras se divisaban tenían el mismo sentido. Cuando, justamente por entonces, mi padre nos empezó a leer, por las noches, de sobremesa, capítulos del *Quijote*, me parecía particularmente absurdo que el buen caballero de aquella tierra manchega los hubiera podido tomar por amenazadores gigantes ¡a los molinos, tan apacibles, tan mansamente colaboradores, tan suaves en su aspado gesto!... Pero uno se deteriora con la familiaridad. Vergüenza me da el recordar cómo, pasadas ya las labores del estío, correteé con otros chicos por aquellas eras, persiguiendo las avecillas con mi tirador de gomas, hasta que un día recogí del suelo una que no había caído de tiro alguno, sino de su propia fatiga. Espeluznada y tibia y palpitante de susto la tuve en el cuenco de la mano, y creo que aquello me curó de crueldad para toda la vida.

Desde el primer domingo, claro está, fuimos a misa. La iglesia estaba en el centro mismo del pueblo, dominándolo con su esbelta torre octogonal, sus ábsides laterales, sus sólidos contrafuertes. Le daba principal acceso una puerta románica algo menguada. Estos detalles arquitectónicos yo, por supuesto, no los apreciaba entonces, aunque ya me despuntaba una afición al dibujo. Como tampoco la alta bóveda, de gótica nervadura, ni el retablo del altar mayor, demasiado en la sombra, del cual mi padre decía que era magnífico. A la salida de la misa, por una puerta lateral



que daba a la explanada de nuestros juegos, los hombres menos ceremoniosos del pueblo formaban un cauce para ver salir al señorío. Muchas veces oí comentar, sin entenderla, la frase que el primer domingo soltó un gañán de los más ternes al paso de mi madre: «¡Qué buena cordera pa cría!»

Mi madre era, en efecto, aunque mal me esté el decirlo, una criolla guapísima. Alta, trigueña, de cabos negros. A la mula que compró la señora Manuela en la feria de aquel año le pusieron de nombre la «Cubana»—decían que en honor de mi madre—. La señora Manuela era uno de los pilares del pueblo. Dueña de muchas tierras, vivía frente a nosotros en una casa holgada, olorosa a lagar. Era la dueña inmensamente gorda, y rara vez se movía de su sillón frailero, rigiéndolo todo desde él como desde un trono. De la numerosa parentela que con ella vivía, destacábase su sobrina Herminia, ágil de gesto y palabra, con un leve vello sobre el labio superior, que la hacía gracia. Fué la que hizo las mejores migas con mi madre, defendiéndola de la comidilla del pueblo, que murmuraba sobre sus amplias batas blancas y sus baños cotidianos.

De Tembleque nunca conocimos bien mis hermanos y yo más que el centro del pueblo y el camino del huerto. De Pascuas a Ramos nos llevaban también a la alameda, y en días de festividad religiosa, a alguna de las dos capillas de la correspondiente devoción. Lo demás era una especie de misteriosa *hinterland*. Sólo de lejos habíamos podido contemplar lo que constituía el blasón arquitectónico de la villa, después de la iglesia: la Casa de las Torres, así llamada por las que guarnecían aquella espaciosa mansión señorial, toda misterio ella misma.

Pero el centro del pueblo era, después de todo, lo más ameno. Tembleque tenía, y tiene, dos plazas. Una, la «glorieta», circundada de asiento corrido de piedra con alta barandilla. A un lado estaba la Casa de la Tercia, y en ella, el casino, al cual se subía por unas empinadas escalerillas exteriores. El casino fué para mí siempre, desde luego, otro misterio. Al pasar frente a él, se oía rumor de botellería y jácara de jugadores. Diz que allí se recibían sólo contados ejemplares de *La Correspondencia de España*, para determinados señorones del pueblo, y no más. Así lo tenía dispuesto—aseguraban—don Paquito, un cura de armas tomar, que se había gando sendas laureadas en Filipinas y en Marruecos y que se remangaba la sotana para una bronca por un quítame allá esas pajas.

La otra plaza era más nuestra, más de la gente común. Anchurosa y castiza, rodeábanla por tres de sus lados umbrosos soportales corridos, que coronaba una doble galería. En uno de ellos se abría el boquete de un callejón que llamaban «del Toril». Parece que, en efecto, por muchos años se habían celebrado corridas en la plaza. Después he sabido—por don José María de Cossío—que en una de las cartas de Quevedo en que habla de Gaspar Bonifaz, se hace referencia a la ocasión en que Felipe IV, habiendo recalado en Tembleque, camino de Andalucía, alanceó allí un toro con mucha fortuna. Yo sólo había oído decir antes que a ese o a algún otro rey, aterido del frío invernal que en Tembleque pasó, se le atribuía el haber dado su nombre al pueblo; pero siempre me pareció eso pura invención. Ni más verosímil juzgué la especie de que a Tembleque se le llamara así por haberse formado en torno a un mesón, frecuentado por bandidos, que se conocía por la posada de la Tiembla... La verdad histórica es que Tembleque tiene origen mucho más noble. Sé ahora que fué fundado a principios del siglo XVI, y que la reina Doña Juana «le dió privilegio de villazgo, conservándose en la encomienda de San Juan, a cuya orden pertenecía». El escudo de la Orden de Malta se ve aún, efectivamente, en algunas casas del pueblo y, desde luego, en su propio blasón municipal. Pero el nombre «Tembleque» sigue siendo un misterio.

A lo que íbamos. Aquella grande y bella plaza era el marco de los paseos domingueros, al caer la tarde. Las muchachas circulaban de bracete, con sus pelerinas de distintos colores; los mozos, en giro contrario, con sus fajas anchas y sus chaquetillas de pana. A veces, ellos las cortejaban con brusca ingenuidad, y las chicas, invariablemente, les contestaban, no sé por qué, con un pequeño improperio. De eso a menudo se pasaba a dulces y recíprocos empellones. Hasta que surgía un noviazgo... En fin, la plaza era también, en agosto, escenario de la feria, con sus puestos de bisutería, sus tiros al blanco, sus ciegos de aleluya, sus buñoladas de aceite hirviendo y su mulerío bien esquilado.

Corridas no vi nunca en Tembleque, salvo una de mentirijillas que yo mismo organicé entre la gente menuda, con mucho auxilio de mayores. Se dispusieron sillas en el huerto. Las señoras amigas fueron de negra mantilla, y las chicas, de lo más majas, sobre todo Piedad Melgar, con su lindo vestido de piqué blanco y sus flores en el pelo dorado. Parece que yo la encontré, sin embargo, un poco gordita. También creo recordar que aquella tarde el toro fué César Revuelta.

Mayor acontecimiento aún fué el bautizo de mi hermana. Nacida en Tembleque, la niña fué recibida como una bendición especial del cielo. Mi padre estaba arrebatado de entusiasmo. Quiso un bautizo en grande. Vinieron invitados de leguas a la redonda, de Madrid y no sé si hasta de Cuba. Se tiró la casa por la ventana. Literalmente se arrojaron, al menos, desde los balcones, guarnecidos de flores, centimillos relucientes, que los chicos se disputaron con feroz brío. El agasajo fué espléndido. Todavía los viejos recuerdan el bautizo de «la hija del notario».

Otro acontecimiento que impresionó mi imaginación de adolescente fué el robo en casa del ingeniero que hacía labores de catastro en el pueblo: un caballero alto, con un enorme lobanillo en el pescuezo. El robo fué con escalamiento y nocturnidad. Al día siguiente, todo Tembleque estaba estremecido. Pronto se corrió que la Guardia Civil había apresado al ladrón y que «ya lo traía» desde Consuegra. La gente se desbordó por el lado de la alameda para ver venir al pobre diablo, esposado entre la pareja de civiles. Por lo demás, y excepción hecha también de las Navidades, con su hondo rumor de zambombas; la Semana Santa, en que salía la procesión, y el día de la romería del Cristo del Valle, en marco de viñedos, en Tembleque nunca pasaba nada extraordinario que los muchachos supiéramos a las claras. Digo esto porque, a veces, sorprendíamos en los mayores alusiones a sombrías tragedias familiares o a escabrosos percances, cuyo exacto sentido nunca entendíamos.

... ...

Tales eran mis recuerdos de Tembleque. Nada importante, como se ve. Salvo para mí. Yo había alternando mis estancias en el pueblo, durante los veranos y en las heladas Navidades, con largos meses de más desapacible invierno como interno en los Escolapios de Getafe. Si Sagua era mi pueblo estrictamente natal, en Tembleque yo había nacido a la adolescencia. Allí confesé mis primeros pecados y aprendí los primeros versos. Allí fumé, a escondidas, mi primer pitillo, hecho de salvado y papel de *La Correspondencia de España*... En Tembleque vi, con cierta envidia, desfilar a los quintos que se iban a la gran aventura de la guerra, y oí cantar a las mozas que se sentaban en torno a una mesa a mondar la flor del azafrán... Allí tuve un primer conato de amorcillo precoz con una chica de pelo color de trigo, a la que hice un regalo absurdo: ¡una navaja de muelle! En Tembleque... Pero ¿a qué seguir? Fué todo el estreno de *(Pasa a la pág. 58.)*

España se enorgullece de la gesta de la independencia americana

Continuación del discurso pronunciado por el señor Castiella en Las Palmas de Gran Canaria.

(Viene de la pág. 8.) rez política, está atravesando uno de los momentos más trascendentales de su historia. Entre los países africanos que últimamente han logrado su plena independencia, he de destacar, por obvias razones, al Marruecos amigo, que siempre ha de contar con nuestro aliento y con nuestra ayuda, porque España le quiere fuerte y soberano.

ACTOS DE AFIRMACION HISPANICA

Conmemórase hoy este 465 aniversario del Descubrimiento americano, a la par que lo hacemos nosotros, en toda la solar extensión del orbe hispánico; pero permítaseme subrayar la celebración de esta fecha en la capital de Cataluña y en la entrañable República hermana de Santo Domingo—lugares ambos bien caracterizados, por cierto, en los fastos colombinos—, donde se clausuran a estas horas tan importantes reuniones científicas como el VI Congreso Interamericano de Historia Municipal y el II Congreso Hispanoamericano de Historia.

Actividades de este orden contribuyen, sin duda, a otorgar un neto perfil de sentido y realizaciones actuales a la idea, hace unos lustros todavía inconcreta, de lo que ha de ser la Hispanidad.

Es alentador contemplar cómo, en nuestros días, la amistad fraterna de las naciones hispanoamericanas, su deseo de una colaboración eficaz para defender y fortalecer ese común denominador de sangre, lengua y creencias que une a más de una veintena de pueblos, se traduce continuamente en actos positivos. Quiero citar aquí, cuando menos, dos de estos hechos, que estimo capitales entre los que han tenido lugar durante los últimos doce meses en todo el mundo hispánico. Me refiero a la reforma constitucional que consagra en Chile el principio de la doble nacionalidad y a la ley sobre la enseñanza del castellano en Filipinas, acontecimientos ambos con los que estas dos Repúblicas hermanas han querido dar ejemplar testimonio de Hispanidad, poniéndose decididamente al servicio de una lengua común y de un mismo Derecho.

LA COMUNIDAD HISPANICA DE NACIONES

Hechos como éstos, que desde hace algunos años se repiten con significativa frecuencia, son índice claro de cómo viene madurando, en lenta y segura progresión, la idea de una comunidad hispánica de naciones que, agrupando a nuestros pueblos en un plano de igualdad jurídica, sirva para hacer pesar en el concierto internacional la fuerza de nuestra unísona voz. Precisamente mi ilustre antecesor don Alberto Martín Artajo—a quien quiero dirigir desde aquí, en nombre de todos, el más cordial de los recuerdos—alentó en todo momento esta ambiciosa idea. Al conmemorar, en 1953, el mismo acontecimiento que nos reúne hoy, acertadamente afirmaba que acaso era llegado el momento de que pensáramos «*en dar*—son exactamente sus palabras—*alguna forma jurídica a esta agrupación de naciones hispánicas, cuya presencia en el areópago internacional está siendo ya la mejor garantía de un servicio real a la paz verdadera y a la convivencia cristiana de los pueblos*».

LA COMUNIDAD HISPANICA Y LA COMUNIDAD LUSO-BRASILEÑA

No se detiene, sin embargo, aquí el prometedor horizonte de nuestras posibilidades. Camina por la Historia, junto a nuestra comunidad hispánica, la comunidad luso-brasileña, animada por los mismos ideales, compartiendo idénticas creencias, impregnada por nuestra manera de entender la vida. ¡Cómo los españoles no hemos de valorar en cuanto significan las empresas titánicas y geniales de nuestros hermanos lusitanos, a los que Camoëns exhortaba con su encendida inspiración, diciendo: «*Vosotros, escasos cuanto fuertes portugueses, que sin medir vuestras cortas fuerzas vais extendiendo la ley de vida eterna, aun teniendo que arrostrar mil muertes; vosotros, designados de antemano por el Cielo para hacer mucho, con ser tan pocos, en pro de la Santa Cristiandad!*» («*Vós Portuguêses, poucos, quanto fortes—que o fraco poder vosso não pesáis;—Vós, que a custa de vossas várias mortes—a Lei de vida eterna dilatáis;—Assí do Ceo deitadas são as sortes,—que vós, por muito poucos que sejáis,—muito façáis na sancta Christiandade...*» [Camoëns: *Os Lusiadas*, c. VII, III.]) ¡Cómo hemos de olvidar la fraterna amistad portuguesa de los últimos dos decenios, que abre ahora los más prometedores horizontes! ¡Y cómo no vamos a felicitarnos por marchar, codo a codo, con ese inmenso y pujante Brasil, que sus hijos edifican a ritmo acelerado y que cada día ha de pesar más en el concierto de naciones! Ambas comunidades—la hispanoamericana y la luso-brasileña—manteniéndose como construcciones paralelas, afincadas en una evolución independiente, encontrarán sus mejores perspectivas de futuro en continuar y desarrollar eficazmente una fraternal colaboración.

NO HACEMOS POLITICA DE PRESTIGIO

España no podrá olvidar nunca cómo los pueblos que forman estas dos comunidades acudieron en su defensa en momentos difíciles. Condenada injustamente a un cerco internacional, nuestros hermanos hispanoamericanos y luso-brasileños la defendieron, una y otra vez, con su voto, hasta que se obtuvo para ella el respeto a que era acreedora por su limpia trayectoria. Superada esta etapa, España no quiere hacer política de prestigio. Por eso, al agradecer, una vez más, a vuestros países, señores embajadores, todo lo que por mi Patria hicieron, quiero añadir que procuraremos no reclamar más vuestro apoyo y prodigar en cambio nuestro concurso en cuanto pueda contribuir a levantar en alto el nombre y a defender los intereses de todas y cada una de las naciones hermanas.

HISPANOAMERICA Y ESTADOS UNIDOS

La estela intrépida de las carabelas colombinas hizo también posible la incorporación al mundo occidental de otra grande y poderosa nación, que ocupa hoy, con resolución admirable, la línea de vanguardia en la defensa de nuestra cultura y en el avance de nuestra civilización. Los hispánicos de ambas riberas del Atlántico ven, en la República confederada, un gran país amigo y saben valorar el esfuerzo que realiza para desempeñar fielmente el alto papel que le ha correspondido en nuestros días. Pero permítase decir a un modesto y leal aliado, como es España, que los Estados Unidos debieran prestar más atención y ayuda a estos pueblos hispanoamericanos, cuya fuerza material y espiritual constituye una de las más seguras reservas para el futuro de la humanidad.

LA HISPANIDAD, EMPRESA ESPIRITUAL Y RESERVA DEL CRISTIANISMO

Siempre que volvemos nuestros ojos a la gesta del Descubrimiento y la conquista de América, tropezamos, antes que nada, con su profundo significado espiritual. Si el esfuerzo de navegantes y capitanes abrió insospechados horizontes a todos los campos de la actividad humana, el hecho más trascendente, en definitiva, fué el de que, gracias a España, los herméticos calendarios de la «piedra del sol» de los aztecas, la «cuenta larga» de los mayas o el nudoso «quipu» de los incas, recibieran el bautismo de la cronología y de la liturgia cristianas, empezando a contar el Año del Señor para todo un mundo.

La evangelización de América—es ello bien sabido—fué el norte permanente y el supremo objetivo de la acción de conquista y gobierno de España y Portugal en el continente descubierto. En esta ocasión, yo sólo quiero detener vuestra atención ante lo que constituye, en nuestros días, el fruto concreto, la herencia tangible de este empeño: más de la mitad de los fieles que, dispersos por el mundo, integran la Iglesia Católica y rinden obediencia al Sumo Pontífice de Roma, rezan a Jesucristo en español o portugués. Esto quiere decir que Hispanoamérica y la comunidad luso-brasileña constituyen la inmensa reserva del Catolicismo y representan una gran fuerza al servicio del espíritu. Para nosotros, en este hecho, reside la clave trascendente y la exacta medida de la gesta que hoy conmemoramos.

LA HISPANIDAD Y EUROPA; EL ESPIRITU DE ROMA

Pero, además, España, al romper los límites del antiguo ecúmene, acertó a maridar con el alma latina el genio de la tierra americana. Fué Roma, «*amiga de la quilla y de la rueda*» —al decir de Basterra—, quien nos dió la lección civilizadora que llevamos a América. Roma nos infundió el aliento para escalar los Andes y para descubrir las fuentes de aquellos ríos fabulosos centenares de años antes de que se conocieran las del Nilo; Roma alumbró la estirpe capaz de recorrer las dos Américas y marcar con el hierro de sus caballos—domados en la escuela de los bronces clásicos—la incorporación de esas maravillosas tierras a los anales de Occidente.

Por eso no hay ni puede haber contradicción de ningún género entre nuestra condición europea y nuestra fraternidad iberoamericana. Por el contrario, nuestra vocación americana de ayer y de siempre tiene—precisamente—una honda raíz europea, anclada en la tradición grecorromana y conformada decisivamente por el Cristianismo.

LA OBRA CIVILIZADORA DE ESPAÑA ES PATRIMONIO COMUN DE LA HISPANIDAD

Pudo España sentirse así justificada, no sólo ante la Historia, sino también—si cabe decir esto—ante la Eternidad. Recuerda un pensador actual que Alberto Magno se preguntaba al final de sus días: «*Numquid durabo?*» («¿Duraré?»). Para España, *durabo?* («¿Duraré?») Para España, como sujeto histórico, la respuesta no ofrece dudas. Si otra razón no hubiera para justificarla a los ojos de Dios, bastaría la colosal empresa americana.

Pero aquella España—descubridora, civilizadora y misionera—, que justamente nos enorgullece, no es patrimonio exclusivo de los españoles de hoy. Fué—junto con la madre tierra y la encendida sangre aborigen—progenitora directa de los actuales americanos. Los conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo son, en este sentido, más bien sus antepasados que los nuestros. No debe ello olvidarse por unos ni por otros: ni a la hora de la honra ni a la del reproche.

ESPAÑA SE ENORGULLECE DE LA GESTA DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Nosotros, en cambio, no debemos ni podemos olvidar tampoco la progenie española y la gloria imperecedera de los capitanes de la emancipación americana. Más aún, hemos de reivindicarlas como propias.

Menéndez Pelayo, que ha sabido abrir tantos caminos, inició también este de la fecunda comprensión y de la justa valoración, por nuestra parte, de la gesta de la Independencia de América. Y ya en el último decenio del pasado siglo, proclamó su franca admiración por los protagonistas de esta empresa titánica, parangonándolos precisamente a los más grandes de los conquistadores españoles.

Cuando hace algunos años tuve ocasión de visitar con indecible emoción la Pampa peruana de la Quinua (era el primer embajador de España que desde los días de la batalla pisaba aquel santuario natural de la independencia americana), pensaba que bajo el sol poniente de Ayacucho se había cerrado un capítulo glorioso de la historia de mi patria. Pero recordaba también que con el abrazo hidalgo que allí se dieron los soldados de La Serna y de Sucre, no sólo quedaba una prenda segura de la futura compenetración, sino la impronta incancelable de aquel espíritu, a la par cristiano y caballeresco, que presidió los mejores siglos de Occidente.

HISPANIDAD, «NON RATIONE IMPERII, SED IMPERIO RATIONIS»

Este hecho histórico, fruto directo de la secular convivencia de españoles y americanos en un mismo clima espiritual y en situaciones de igualdad dentro de un mismo Estado, explica la autenticidad y la fuerza actuante del ideal hispánico. Ideal del que un diplomático y escritor peruano, parafraseando lo que pudo decirse del Derecho de Roma, afirma con justeza que vive hoy y tiene espiritualmente unidos a más de veinte pueblos, «*non ratione imperii, sed imperio rationis*» («en razón del imperio material, que no existe, sino por el más alto imperio de la razón»).

FERNANDO MARIA CASTIELLA

En las páginas 63, 64 y 65 damos amplias referencias de los discursos pronunciados en Las Palmas de Gran Canaria, el día 12 de octubre, por los señores embajadores de Venezuela y Honduras, así como del mensaje enviado por el embajador de Portugal.

EL TURISMO EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA

2.728.002 TURISTAS en 1956

En el pasado mes de octubre se celebró en Madrid la XXXVII Asamblea Anual y Congreso Mundial de Turismo de la A. S. T. A. (Sociedad Americana de Agentes de Viajes). Asistieron más de dos mil congresistas, la mayoría acompañados de sus esposas. La A. S. T. A. es hoy la organización de agentes de viajes más potente que existe en el mundo, y a la que pertenecen más de tres mil miembros activos o aliados, que representan a todas las ramas que se relacionan con la gran industria turística internacional. Todo ello pone bien de manifiesto la trascendencia de que tal Asamblea haya escogido este año como sede a Madrid, capital de España.

COMERCIO internacional. Imaginad una gran balanza. Sobre uno de sus platillos se materializan los bienes que salen: exportación. Sobre el otro, las partidas que entran en un país. La exportación produce divisas; la importación las gasta. Pero existe algún capítulo que no sigue la regla general: el turismo, por ejemplo. Los turistas del exterior crean una corriente de riqueza en el país que visitan, sin contrapartida sensible de artículos que se desplacen allende las fronteras. Viajes, alojamiento, diversiones, se transforman en dólares, libras, marcos, francos, poder adquisitivo, en suma, frente al extranjero. Partida invisible esta del turismo, que refuerza el peso de los agrios, del mercurio, del vino, de la maquinaria, a la hora de hacer balance; como si la mano de un misterioso duendecillo bonachón se posara con vigor, sigilosamente, hasta mover el fiel a favor de la nación por la que tiene más simpatía.

España cuenta con ella, indudablemente. El desarrollo alcanzado por el turismo en los últimos años no tiene precedentes. En el quinquenio de 1931 a 1936 atravesaron las fronteras un promedio de 209.500 turistas anuales. Después de la obligada paralización de las dos guerras—española y mundial—, en 1948 la Dirección General del Turismo calculó la afluencia de extranjeros en 175.892. **Desde esa fecha hasta ahora las cifras nos muestran un aumento claramente creciente y de tal envergadura, que se multiplica por 11 en el último lustro, y suponen un 928 por 100 más que los promedios anteriores a 1936.**

Pero examinemos las causas de este rápido desarrollo. Tracemos primero una breve panorámica de los cimientos naturales sobre los que se basa, lo que en Economía se denomina infraestructura del turismo. Consideraremos luego la obra realizada por el hombre en este sentido, la organización, la verdadera estructura, para analizar al final las perspectivas de España en un futuro próximo.

PAISAJE, RIOS, MONTES, FOLKLORE

Paisaje español; agreste claridad. Fuente turística de primer orden. Pinceladas diferentes en las distintas regiones, apropiadas a cada época del año. Balconada excelsa, variada, subyugante, sobre el mar en el norte y noroeste para la temporada estival. Del Bidaso al Miño, más de 1.000 kilómetros de grandioso mirador a dos vertientes: de un lado, el bravío Cantábrico; del otro, macizos colosales, como los Picos de Europa; cuevas que encierran la maravilla prehistórica de sus pinturas rupestres; templos góticos y mudéjares. Al final, la mansa caracola, el rizo lánguido de las rías bajas gallegas, que suenan a gaita y a saudade. Para el verano están dispuestos también multitud de poblados típicos en el interior. Sierras y mesetas: Avila, Segovia, Burgos, la Rioja, el Pirineo.

Primavera y verano engalanan toda España. Flores desple-





EL PAISAJE ESPAÑOL

gadas. Crepúsculos de tonalidades ideales hacen las delicias del turista aficionado a la pintura y a la fotografía. Campos multicolores de flores variadísimas, almendros blancos, viñedos, arboledas.

Y, al llegar el invierno, sobre la alfombra de nieve—sierras de Guadarrama, Gredos, Pirineo, Nevada—se deslizan los encerados esquís de los deportistas del mundo entero. Mientras en las templadas costas «del Sol» y de Levante pueden tomarse baños tibios en aguas del plácido Mediterráneo.

Pinceladas de plata sobre las corrientes verdes, truchas y salmones, anguilas y barbos, centellean en la superficie de los ríos. Y sobre su cristal se reflejan, invertidos, borrosos unas veces por las ondas, otras perfilados, ingentes monumentos, que, casi por sí solos, resumen la historia de España. Para convertir el resumen en descripción amplia sólo tendremos que adentrarnos unos cientos de metros por las riberas. Así, si seguimos las del Ebro, encontramos a Cerbatos, Retortillo, Escalada, Frías, Santa Gadea del Cid, el Pilar, y sigue atesorando joyas hasta la misma desembocadura, en Tortosa. El Tajo nos conduce a Zorita de los Gaitanes, a la imponente Toledo, con su catedral, su alcázar, sus castillos; a Alcántara, Yuste, Escalona. El curso del Sil nos traslada al castillo de los Templarios, en Ponferrada; a Santo Tomás de las Ollas. El del Aragón, a las comarcas de San Juan de la Peña, Sircas, al castillo de Javier, al monasterio de Leyre y al de la Orden del Cister.

Nuestra piel de toro es tan montañosa, que sólo Suiza la supera en el Viejo Continente. Crestas y valles tocan el cielo y descienden al abismo. Desde el circo de los Urrieles y los picos de Cerredo, pródigos en osos y rebecos, a los escalofriantes pasos de la cuenca del Cares. Desde Monte Perdido a los paradisíacos valles de Bielsa, de Pinet, de Arán. De San Mauricio y Saboyedo a los lagos de la sierra de los Encantos. De Navacerrada a Lozoya, con su célebre monasterio del Paular. De los cotos de «capra hispánica» de Almanzor, Galayos, Los Hermanitos, hasta el imponderable valle del Tiétar.

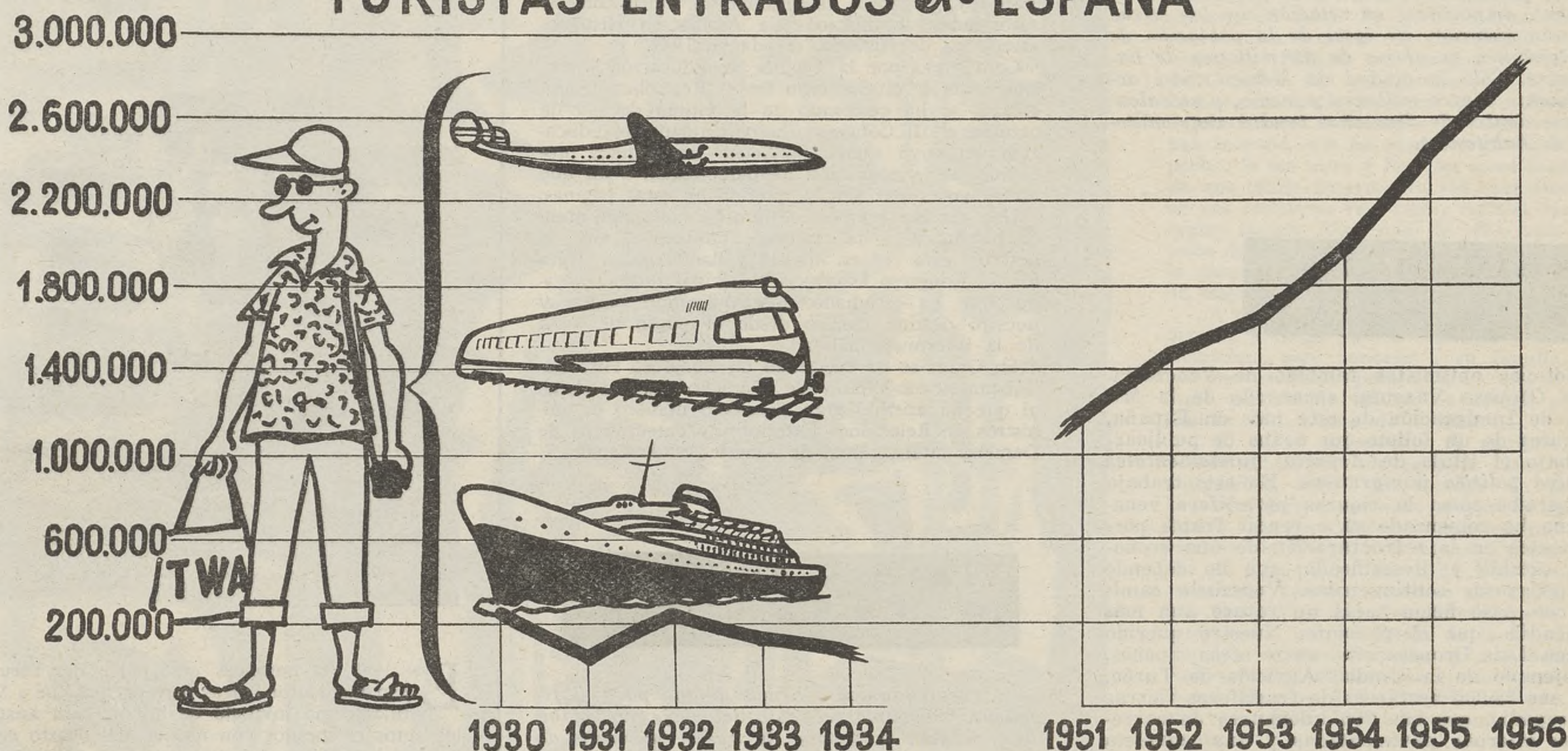
España, por sus paisajes, por sus ríos, montañas y monumentos; por la amplitud de sus costas, posee una fuente turística natural de primer orden. Fuente que se convierte en poderoso foco de atracción si además de su situación geográfica inmejorable consideramos la existencia de un folklore típico—antiguas coplas, cantos y costumbres, bailes populares, las bravías y audaces corridas de toros—, lo que pudiéramos denominar elemento afectivo de influencia, mezcla de simpatía y de misterio, que envuelve el nombre de España en el extranjero.

ALOJAMIENTO

En la actualidad cruza las fronteras una masa turística que busca principalmente descanso y comodidad. Recientes estudios han puesto de manifiesto esta tendencia de la presente generación, donde el excéntrico adinerado en busca de joyas antiguas y emociones nuevas constituye la excepción. Por eso, el nivel bajo de precios, a través de un cambio favorable; la facilidad y comodidad de alojamiento, la existencia de buenas y rápidas vías de comunicación, la atracción de espectáculos y diversiones, tienen capital importancia en la intensificación del turismo.

La industria hostelera española ha experimentado en el último lustro un incremento paralelo a las necesidades de los visitantes. Porque no todos los turistas necesitan alojamiento. De los 2.728.002 turistas que por todos los conceptos atravesaron nuestras fronteras en 1956, 1.167.146, es decir, un 42 por 100, sólo estaban autorizados para permanecer veinticuatro horas en territorio nacional. El otro 58 por 100 forma el contingente de los que, por venir provistos de pasaporte, permanecen más o menos tiempo en España y pueden precisar alojamiento y comida. Para colmar esa necesidad existían en 1956 2.160 hoteles de todas clases y pensiones de lujo y primera categoría, con 72.351 habitaciones. Calculando una estancia media de siete días por viajero y dejando un porcentaje elevado para los españoles del interior, España podría dar alojamiento, con esa capacidad hotelera, a 2.648.887 turistas, según un estudio reciente del estadístico Escorihuela Mezquita. Como quiera que en dicho año 1956 sólo entraron en España 1.560.856 viajeros provistos de pasaporte, claramente se observa a sim-

ple vista que podemos absorber mayores contingentes. Y eso sin contar con las pensiones de segunda y tercera categoría, casas de huéspedes y posadas, cuyo número total se puede calcular en 11.617, con más de 132.000 habitaciones, que si bien son ocupadas en su mayor parte por residentes españoles, dejan un excedente siempre para turistas más austeros o menos acomodados. Si unimos a esto el hecho de que el censo hostelero está repartido por todo el ámbito nacional, con arreglo a las necesidades—sólo el 56 por 100 radica en los grandes núcleos de población—, deduciremos la excelente preparación de España para dar cumplido alojamiento a un turismo cada día más abundante.



LAS VIAS DE COMUNICACION

Para llegar al hotel es preciso el automóvil, el tren, el barco, la carretera, el camino de hierro, el mar, el puerto apropiado. España, país montañoso por excelencia, ha tenido que horadar sus sierras, construir rampas muy pronunciadas, allanar accidentes, salvar la escasez de combustibles y de vehículos. En su titánica lucha contra los elementos ha avanzado mucho, pero queda aún parte por hacer. Sus ferrocarriles están organizados en una amplia red radial, con centro en Madrid, donde convergen las líneas que se dirigen a la periferia; algunos tramos costeros bordean el litoral, y pequeñas líneas interiores de carácter local—de vía estrecha, en su mayoría—completan el trazado. En total, 13.128 kilómetros de vía ancha —1,67 metros—, que, al no coincidir con la normal europea, hace necesarios los transbordos fronterizos, con la consiguiente pérdida de tiempo y comodidad para el turista.

En 1940 España contaba con 33 metros de vía por cada kilómetro cuadrado; en 1948 se eleva esta cifra a 35, y en 1956, a 36. Cantidad que resulta pequeña si la comparamos con la de otros países centroeuropeos. Sin embargo, esta red sería por el momento suficiente siempre que el aumento del número de coches para intensificar el tráfico cubra todas las necesidades, evitando esperas e incomodidades en la ventanilla de las estaciones. La energía empleada es principalmente el vapor y el gas-oil, aunque en los últimos años se ha intensificado mucho la electrificación. En 1948 sólo existían 1.529 kilómetros de tramo electrificado; en 1956 ascendieron a 1.960 kilómetros, con un aumento del 27 por 100.

En las carreteras, el problema principal estriba en la modernización de los firmes. Poseemos 127.105 kilómetros, de los cuales sólo un 15 por 100 tienen el carácter de carreteras nacionales, acondicionadas para el tráfico moderno a velocidades adecuadas.

El tráfico marítimo es cada día más intenso. El mar, como acceso, es de importancia capital en un país que tiene más de 3.000 kilómetros de costa. El movimiento total de pasajeros en puertos españoles embarcados y desembarcados fué de 1.351.088 en 1948 y de 1.713.946 en 1955. Los puertos que tuvieron más afluencia durante ese último año fueron Algeciras, Palma de Mallorca, Bilbao, Ceuta y Las Palmas.

Asimismo, las líneas aéreas han incrementado extraordinariamente sus servicios en el último período, como podemos observar en el siguiente cuadro:

TRAFICO DE AEROPUERTOS ESPAÑOLES

	AERONAV. TURISMO		NUMERO PASAJEROS			
Años	Entradas	Salidas	Entrados	Salidos	En tráns.	TOTAL
1951	27.880	27.808	467.465	499.946	92.562	1.059.973
1952	31.437	31.434	537.684	552.851	78.866	1.169.401
1953	35.987	35.998	649.911	662.850	36.638	1.349.399
1954	40.394	40.427	733.637	766.993	39.707	1.540.327
1955	45.123	45.033	850.460	852.846	40.700	1.744.006

ORGANIZACION; PERSPECTIVAS

Una red amplia de oficinas dependientes de la Dirección General del Turismo y de agencias de viajes está distribuída dentro y fuera del territorio nacional. Su organización es excelente. Su labor, altamente eficaz: desde la orientación de la propaganda, que sabe llevar hasta el extranjero la realidad española, sus paisajes, sus bellezas, su tipismo, su confort, sus precios asequibles, hasta la presentación de esos panoramas desde el punto le vista más atrayente para que el turista los contemple una vez traspasada la frontera.

Prueban nuestro aserto esas cifras crecientes de viajeros que constantemente llegan a España trayendo consigo una fuente de divisas—cerca de 5.000 millones de pesetas el pasado año—, cada vez más beneficiosa para la economía nacional.

IÑIGO SERRANO SANCHEZ

DE LUNA A LUNA

Cada treinta días nuevos en la actualidad de nuestros pueblos se aprieta más y más la red de hechos entrañables que nos unen. Pretendemos en esta crónica referirnos a algunos de estos hechos, no a todos, y ofrecer a los lectores del mundo hispánico este breve latido cordial de cuatro semanas de nuestra vida.

Empezando por América, noticias optimistas. Proceden de México y Venezuela. En la nación mexicana se percibe con toda claridad una transformación vertiginosa del país, según el corresponsal de «A B C» en aquella región, que glosa el penúltimo informe constitucional del Presidente Ruiz Cortines. La mayor parte de las producciones tuvieron un aumento importante en relación con las cifras del año anterior. El total de la población de la República es ahora de 32 millones de habitantes. Sólo la ciudad de México tiene actualmente cuatro millones y medio, y se calcula que dentro de diez años tendrá siete millones de habitantes.

EMIGRACION A VENEZUELA

Noticias optimistas también de Venezuela. Luis Oropesa Vázquez, encargado de la Misión de Inmigración de este país en España, es autor de un folleto que acaba de publicarse bajo el título de *Aspectos fundamentales de una política inmigratoria*. En este trabajo se percibe cómo la riqueza petrolífera venezolana ha comenzado ya a rendir frutos permanentes en la estructuración de una economía estable y diversificada, que no depende de peligrosas contingencias. Venezuela camina con paso firme hacia un futuro aun más espléndido que el presente. Nuestro querido colega Luis Oropesa cita, entre otros muchos, el ejemplo de la Unidad Agrícola de Turén, con sus 28.000 hectáreas de fructíferas tierras de regadío, con sus 300 kilómetros de carreteras internas pavimentadas y una completa red de acueductos y líneas eléctricas. En sus 800 parcelas hay agricultores venezolanos y de todas las nacionalidades, en este que se ha llamado «el más audaz ensayo de producción y de convivencia humana que jamás se haya llevado a cabo en Venezuela».

HA MUERTO DON MANUEL C. BRIONES

La crónica de octubre tiene que registrar una noticia dolorosa. Ha muerto en Filipinas don Manuel C. Briones, el ilustre hispanista, vicepresidente del Senado de la nación hermana, presidente del Instituto Filipino de Cultura Hispánica, correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, etc. Con don Manuel C. Briones desaparece una relevante figura filipina y un amigo de España.

MITOLOGIA Y LEYENDAS

Se ha celebrado en Asunción un acto importante, que creemos merece la pena de destacarse. Se trata de la conferencia pronunciada en la Sociedad España, de la capital paraguaya, por el ministro de Defensa Nacional de aquella nación, general Marcial Samaniego, sobre el interesante tema «Mitología y leyendas de los Cayguá del Ivypyté». Un bosquejo completo de la mitología guaraní, según las tradiciones conservadas hasta ahora en el nordeste paraguayo, fué la interesante intervención del general Samaniego.

CUATRO CONGRESOS

También en América se han celebrado reuniones de gran trascendencia para nuestra vida social y cultural: el II Congreso Hispanoamericano de Historia y el III Congreso Iberoamericano de Educación. Los dos en Ciudad Trujillo, durante el mes de octubre. El primero de ellos ha estudiado el sugestivo tema «América en la época de Carlos V», de cara a la próxima conmemoración en España del centenario de la muerte del gran rey. Organiza este Congreso, junto con las autoridades dominicanas, la Asociación Hispanoamericana de Historia, creada en 1949.

Convocado por la Oficina de Educación Iberoamericana y el Gobierno de la República Dominicana, se ha celebrado en la última decena de octubre el III Congreso Iberoamericano de Educación, en cuya agenda aparecen los grandes problemas de la educación iberoamericana, a los que tantas veces nos hemos referido en estas páginas.

Una tercera reunión de profesionales del mundo hispánico se ha celebrado también el mes de octubre, esta vez en Madrid y Barcelona. Se trata del VI Congreso Histórico Municipal Interamericano, que ha estudiado nuestro común origen y nuestro destino común desde el punto de vista de la intermunicipalidad.

En Quito se ha celebrado un Congreso Hispano-luso-americano-filipino de Derecho Internacional, al que ha asistido gran y selecto número de ministros de Relaciones Exteriores y catedráticos de Derecho internacional de América y de España.

VIAJE A AMERICA DE DON BLAS PIÑAR

Intencionadamente hemos dejado para el final un brevísimo recuento del viaje que acaba de realizar, a través de nueve naciones de Hispanoamérica, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar López. Queremos cerrar con ello esta crónica apresurada del mundo hispánico.

Durante mes y medio, don Blas Piñar ha visitado Colombia, Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Ha sido recibido por ocho jefes de Estado (el de Nicaragua no estaba en la capital aquellos días) y por todos los ministros de Relaciones Exteriores y Educación de las naciones por las que ha pasado. Su viaje ha tenido fecundas consecuencias, en orden de vinculación de nuestros países, objetivo primordial del Instituto de Cultura Hispánica. Precisamente, para revisar sistemas y procedimientos de estos Institutos, sus dirigentes celebrarán una reunión en Bogotá en febrero de 1958.

Don Blas Piñar ha obtenido muy interesantes conclusiones de su viaje. No haremos sino enumerarlas:

Renacimiento de la conciencia hispánica de los pueblos de América.

Necesidad de que España incremente sus relaciones culturales y comerciales con las naciones de América y de Filipinas.

Necesidad urgente del establecimiento de relaciones diplomáticas de las naciones hispanoamericanas con Filipinas.

Necesidad de un órgano de información que termine con esta cortina de terciopelo que aísla a nuestros países unos de otros.

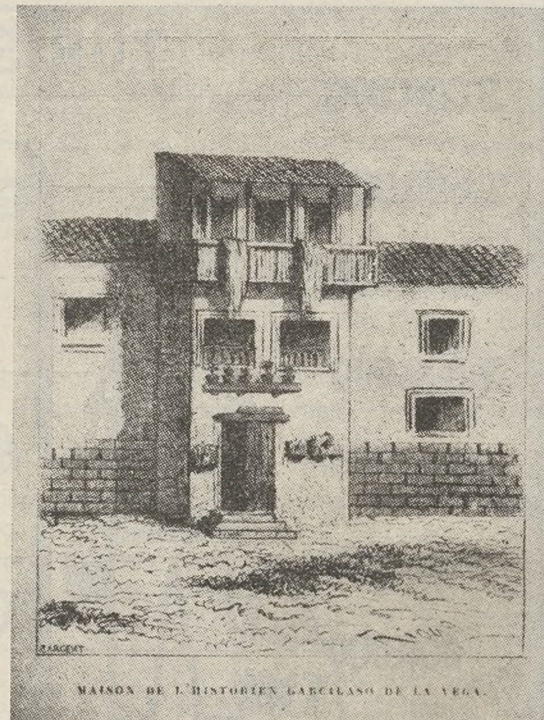
En estos últimos días se han celebrado en América tres importantes acontecimientos internacionales, que las agencias de noticias han silenciado en absoluto:

III Congreso Hispano-luso-americano-filipino de Derecho Internacional, en Quito.

II Congreso Hispanoamericano de Historia, en Ciudad Trujillo, y Coloquios Históricos, en Puerto Rico.

Es lamentable que, pudiendo tener en nuestras manos la solución de este mutuo desconocimiento, continuemos sometidos a una soberanía de intereses extraños.

EN MONTILLA SE HA CREADO LA CASA MUSEO DEL INCA GARCILASO


MAISON DE L'HISTORIEN GARCILASO DE LA VEGA.

En 1949, el entonces embajador del Perú en España, doctor Porras Barrenechea, fué a Montilla, como invitado de honor, para asistir a los actos celebrados con motivo del cuarto centenario del nacimiento de San Francisco Solano, apóstol del Perú, que había nacido en aquella ciudad andaluza.

La circunstancial visita del embajador, historiador de renombre, fué prolongándose día a día.

Durante tres meses largos el doctor Porras estuvo manejando los empolvados archivos montillanos. Y, como resultado de sus investigaciones, la luz surgió de manera concreta y precisa sobre la vida del inca Garcilaso, demostrándose, sin lugar a dudas, que había vivido en Montilla desde su llegada a España hasta su marcha a Córdoba.

El primer libro de un americano publicado en Europa—una traducción de los *Diálogos de amor*, de León Hebreo, hecha por Garcilaso—apareció en Madrid el año 1590. Cuatro años antes, el 19 de enero de 1586, el inca había fechado en Montilla el prólogo del libro. Así, pues, en Montilla encontró el escritor paz y sosiego para sus escritos. Y en la vieja casona de su tío el capitán Alonso de Vargas aun se conserva una pequeña habitación que Garcilaso utilizaba como escritorio.

La casa fué adquirida por un ilustre prócer montillano en aquellos días del centenario de San Francisco Solano. Es una casona solariega, con sus balcones de herrería y sus patios amplios y empedrados con grijas del río. Una clásica casa española del Siglo de Oro, en cuyo portalón mandó colocar su comprador el viejo escudo de armas de Garcilaso.

Es curiosa, por otra parte, la semejanza de la casa en que vivió el inca Garcilaso en El Cuzco, y que reproducimos en esta página, tomada de un antiguo grabado francés, y la de don Alonso de Vargas, en Montilla.

Muy recientemente el conde de la Cortina cedió la casa al Patronato de la Casa del Inca Garcilaso de la Vega, para que quede como conservadora de interesantes recuerdos y documentos que hablan de la estancia del cronista del Perú en la ciudad de los vinos. El antiguo embajador peruano doctor Porras, gracias al cual ha podido demostrarse que Garcilaso fué vecino de Montilla durante tantos años, ha sido nombrado miembro de honor del Patronato.

GARCIA LASSO DE LA VEGA, EL INCA

«...Garcilaso, en la flor de su mocedad, participaba como el que más de los señoriles deportes de sus deudos y amigos castellanos. Siempre fué entendidísimo en equitación y caza, y gustó mucho de armas, divisas, motes y arreos caballerescos. De tan alegre existencia vino a sacarlo la muerte de su padre. Deseoso de mejorar la condición propia y la de sus hermanos mestizos y de su madre, que aun vivía, se decidió a ir a España y solicitar en persona las mercedes reales. Mas, antes de dejar la ciudad natal, tuvo ocasión de conocer las momias de cinco de los monarcas sus antepasados. Acababa de descubrirlas el corregidor Polo de Ondegardo; y cuando Garcilaso fué a despedirse de él, lo hizo entrar en la pieza en que estaban depositadas. Los cuerpos se conservaban intactos, con las manos cruzadas al pecho, la tez tersa y los ojos simulados de una telilla de oro. Los vió envueltos en sus suntuosas vestiduras, ceñidos los regios llautos. Uno solo de ellos mostraba descubierta la cabeza, blanca como la nieve. Garcilaso tocó la rígida mano de Huyana Capac.

...A principios de 1561 lo hallamos en Sevilla, y luego pasó a Montilla y Extremadura para conocer a su familia. De sus parientes próximos, el que le tomó más cariño fué su tío carnal, el capitán don Alonso de Vargas.

...El debió presentarlo al marqués, grande de España de primera clase y antigüedad, señor de Aguilar de la Frontera, jefe y pariente mayor de la ilustre casa de Córdova como marqués consorte de Priego, don Alonso Fernández de Córdova y Suárez de Figueroa, acreditado general, veterano de Argel, San Quintín y Flandes. Familiarizado, como todos los del linaje de la Cepa, con los vástagos naturales y aun bastardos, acogió afablemente a este simpático deudo suyo de la alcurnia de Feria, que venía de las Indias fabulosas y tenía sangre de los soberanos del Perú...

...Después de una juventud dedicada a caballos y arcabuces, lo atraían en la edad madura las delicias del estudio y de las letras. En su primera mocedad fué afecto a los libros de caballerías; pero las amonestaciones que contra ellos trae Pero Mejía en la *Historia Imperial,* lo curaron completamente de tan frívola afición. Entre las lecturas de recreación y pasatiempo, hacía siempre gracia, en mérito a sus bellezas, a los grandes poetas y prosistas italianos, y muy en especial a Boyardo, el Ariosto y Boccaccio, cuyas obras repasaba con frecuencia; pero cada día se inclinaba más a las graves disciplinas históricas y filosóficas...

Estudiaba los escritos de Nebrija y del obispo de Mondoñedo, fray Antonio de Guevara; de los historiadores clásicos de Roma y Toscana, sobre todo Plutarco, Julio César y Guicciardini, y también los del senés Piccolomini y del francés Bodin, y las antiguas crónicas inéditas de los reyes de Castilla, que le franqueó un hermano del célebre Ambrosio de Morales. A los camaradas y veteranos militares, principiaron a suceder en su amistad los sacerdotes y religiosos de mayor virtud y ciencia. Consiguió bula del Papa para traer desde el Perú los restos de su padre y les dió sepultura en la iglesia de San Isidoro de Sevilla. Su devoción se enfervorizó hasta el punto de que, despidiéndose de las ambiciones bélicas y profanas, de los propósitos de gloria guerrera y fortuna material, que tanto había acariciado, abrazó el estado eclesiástico y se hizo clérigo, aunque no consta la época ni si llegó a recibir las órdenes mayores.»

(José de la Riva Agüero: «Elogio de Garcilaso», en *Garcilaso de la Vega, inca.*—Páginas Escogidas.)



OFRECEMOS en esta página, con una vista del cementerio del Callao (Perú), dos de los mosaicos de Adolfo C. Winternitz que lo decoran. Hay en el arte de este pintor peruano un profundo sentido social, que trasciende los límites de la expresividad de la materia. De ahí su busca de elementos idóneos, como la piedra, el cemento, el vidrio, y lo simbólico de su técnica propia, porque el artista se siente vivir involucrado en el mundo que le rodea y sabe que ha quedado atrás la época del personalismo en que el pintor, replegado en la isla de su arte, trabajaba con un regodeo egoísta sobre el lienzo, dejando luego su obra terminada en un semiabandono indefenso frente al problema de su incorporación al ambiente creado por el arquitecto. El mosaico y el vitral llevan implícita una característica especial de colaboración entre el artista, el pintor y el artesano.



WINTERNITZ

UN REVOLUCIONARIO DEL ARTE SACRO

FUNDO EN LIMA EL PRIMER TALLER DE MOSAICOS QUE HA EXISTIDO EN AMERICA

LA GRAN OBRA DE SU VIDA: 300 METROS CUADRADOS DE VIDRIERA EN UNA IGLESIA MADRILEÑA

Por LUIS QUESADA

ADOLFO Winternitz ha conseguido unir a la fe devota unos nuevos procedimientos expresivos a base de una desarticulación de las formas y una embriaguez de tonalidades puras y estridentes, que, utilizadas en otras circunstancias o por distintas manos, nos parecerían excesivamente materialistas y turbias. Sin embargo, nada resulta más espiritual y diáfano que la interpretación de esas formas, deliberadamente arbitrarias y sobrias; nada más tierno que este expresionismo, de apariencia feroz.

Y todavía, para llevar al último extremo su fidelidad a todo el conjunto de la doctrina que sustenta, Winternitz no sólo la describe en función de su técnica de pintor, sino que sale ya, por otros caminos de la plástica, para adoptar la técnica artesana del mosaico o la vidriera.

El mosaico y el vitral llevan implícita una característica especial de colaboración entre el artista, el pintor e incluso el artesano, muy de acuerdo con nuestra época, y también, aplicados al arte sacro, un afán de perdurabilidad henchido de sugerencias. Este redescubrimiento de una labor legendaria fué efectuado por Winternitz en el Estudio Vaticano del Mosaico, donde ingresó en el año 1938 para crear una pieza con destino a la Casa Pío X, en Roma. Desde entonces ha dedicado una buena parte de su trabajo a esta técnica, y una magnífica muestra de ello lo constituye el decorado del ábside de la iglesia del Seminario Menor de León. El pintor se transforma en artesano, atento sólo al logro de su arte, y como continuación obligada de esta dedicación suya, surge la realización de las vidrieras, que son como mosaicos en los que a la dura piedra viene a unirse la límpida transparencia de la luz.

Pero todo este hallazgo de nuevas formas y la utilización de elementos relegados al olvido vienen a ser poco esfuerzo para el artista inquieto, de tal forma que consagra a la enseñanza mucho de su



«La resurrección de Lázaro». Mosaico de Winternitz en la iglesia del Seminario Menor de León.



tiempo, llevando en torno a su persona la actividad del apóstol de la espiritualidad en la plástica. Es ancha su labor en el Perú como director de la Escuela de Artes Plásticas de Lima y como profesor en la Universidad Católica de la misma ciudad, o en sus viajes por el continente suramericano, en 1948, exponiendo sus obras y pronunciando conferencias en Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires... Ya anteriormente había efectuado su larga peregrinación italiana, tras salir de su Viena natal en 1929. Había vivido en Venecia, Florencia y Roma, y a Roma vuelve en 1950 como delegado del Perú al Primer Congreso de Artistas Católicos. Con ocasión de este primer regreso a Europa, visita por primera vez España y expone en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo, bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica. Desde entonces Winternitz viene a ser como un mensajero en constante movimiento entre Europa y América, como un puente humano por el que circulan ininterrumpidamente los bagajes culturales y artísticos que intercambian los dos continentes. Esta es una de las mayores preocupaciones del artista, que a su sedimento europeo une la dinámica batalladora de su Nuevo Mundo adoptivo. Winternitz ha llevado a éste la madurez templada de la cultura mediterránea y la ha plasmado en la realidad, como la fundación en Lima del primer taller de mosaicos que ha existido en América, o la creación de la Escuela de Artes Plásticas, que dirige actualmente. Por el contrario, trae a Europa el inconformismo y la vitalidad, la alegre juventud y la irrespetuosidad para con las formas gastadas y manidas del arte o la cultura, clásicas al otro lado del Atlántico. De ahí el estrecho vínculo que le une al Instituto de Cultura Hispánica, que viene a ser el gran celador y guardián de este trasvasamiento intelectual, y su amor por España. Winternitz, entroncado en la comunidad hispánica, quiere situar la gran obra de su vida sobre tierra española. Se trata de una de las vidrieras mayores del mundo, que medirá 300 metros cuadrados y quedará instalada en la iglesia del Teologado de los PP. Dominicos del Santísimo Rosario, que construye, cerca de Madrid, el arquitecto Miguel Fisac. El vitral, realizado en cemento armado y cristales, será, sin tópicos, una verdadera maravilla del arte sacro contemporáneo, como lo es ya la arquitectura revolucionaria de la iglesia.

Escribía al principio que Winternitz es un revolucionario del arte sacro, por la introducción que ha efectuado dentro del mismo de unos nuevos procedimientos expresivos, no empleados hasta ahora o en muy escasa medida; por su búsqueda incansable de la sobriedad. Sabe que ha pasado el tiempo del barroco y que las iglesias han de edificarse con un criterio actual, que refleje las inquietudes del presente. Y nuestra época tiende a huir de un pretendido barroco, del barroquismo de las últimas décadas, lleno de un sentimentalismo decadente muy mal avenido con la severa rectitud y el equilibrio de la religión de los mártires. De otra parte, el arte sacro ha de abrir sus puertas a muchas tendencias injustamente menospreciadas, como, por ejemplo, la pintura no figurativa. Si bien el arte figurativo es imprescindible en la representación de las personas divinas o los santos, hay en la Iglesia innumerables símbolos, puras ideas metafísicas no representables por la figura humana.

El catolicismo no es sólo quietud y reposo, sino también lucha y actitud decidida, claridad y fortaleza. Aquí encontramos la explicación de por qué las imponentes figuras de Winternitz nos parecen transidas de espiritualidad, estremecidas por una corriente de fe. Todo arte va dirigido a la porción más viril de los sentimientos humanos, y Winternitz ha sabido plasmar esta virilidad valiente y segura de su camino en toda la extensión de su obra.

L. Q.

«La Resurrección». Otro de los mosaicos de Winternitz. Está en la iglesia del Seminario de León.

LA EMISORA DE RADIO ANDORRA
en el Puy de Encamp
(Vista general)





Estos bailes viven bajo un sol caliente y una arena dorada. El cholo y la chola, el indio y la india, se visten el traje emperifollado y se cuelgan el poncho o el anako. En la tierra, sobre las mantas multicolores, se tienden las papas, las habas, las frutas y los duraznos. Espumea la chicha y salta el piropo. Las mozas suelen llevar flores en las trenzas y muchas enaguas almidonadas, y los mozos guapean de lo lindo, mientras, poderosa, rasguea el arpa el júbilo de un «huayno» o la restallante rebeldía de una «kachampa».

LA MUSICA EN EL ANTIGUO PERU

Por CARMEN NONELL



LA música autóctona del Perú está incluída dentro de la música pentatónica, y, sin embargo, de los instrumentos encontrados en las excavaciones y pertenecientes a la cultura nazca (500 aproximadamente de nuestra era y anterior a la inca), se deduce que conocieron los semitonos e incluso los intervalos fraccionarios.

Parecerá extraño que la cultura inca rechazara esta riqueza cromática para adoptar la pobre escala pentatónica, y habrá que aceptar la teoría de Nicolás Slonimsky, según el cual, para los austeros incas, aquellos recursos melódicos eran incompatibles con los rígidos ideales de su raza. El musicólogo peruano Carlos Raygada dice que el indio necesitaba satisfacer con la música sus necesidades rituales, amorosas, guerreras y fúnebres. Y para ello era suficiente la escala de cinco tonos, que es la característica de las civilizaciones más antiguas, como la china y la india. Ellas fueron las que la llevaron a América, ya que también en México los mayas y los aztecas, y en el Norte los pieles rojas, fueron fieles a la pentatónica mayor.

Entre los incas alcanzó gran desarrollo la música, hacia la que mostraban gran disposición. Sus instrumentos fueron las flautas de Pan («antaras»), los címbalos, campanas y tambores. Estos son de dos clases: la «tinya», tronco de árbol vacío, con un parche en uno de sus lados, y el «huancar», con ambos lados cubiertos, o sea, con dos parches.

El «pinkullo» es una flauta vertical, como la «quena», hecha con la tibia de la llama, aunque, según la tradición, se fabricaba con huesos de tibia humana; de ahí su lúgubre sonido.

Es curioso el antecedente necrofílico en gran parte de los instrumentos primitivos de América. Concretándonos a la «quena», cuenta el ya citado Slonimsky que un músico peruano llamado Camporreas se enamoró de una joven india, que murió en el apogeo de su idilio. El músico abrió una noche la tumba de su amada y se apoderó de una de sus tibias, que convirtió en una «quena», donde, cuando el dolor y el recuerdo le abrumaban, tocaba tristes y nostálgicos «yaravís».

A estos instrumentos hay que añadir el «ayariche», ocarina peruana; el «chil-chil», clásicas maracas hechas con calabazas vacías rellenas de semillas; las «aylli quepa» y «tockoro», primitivas trompetas, como las trompetas o cuernos de conchas de la región de Pissac. Y, en fin, el «harpa», de gran tamaño, y que se toca, invertida, apoyada sobre el pecho, como en los tiempos homéricos.

Los indios de la cuenca del Amazonas tienen unas flautas nasales en forma de disco, con unas perforaciones que se aplican a las fosas nasales.

Las danzas de los incas fueron el «kashue», el «haylly» y el «taqui».

La música inca se ha clasificado en tres categorías por los esposos D'Harcourt, que estuvieron en el Perú estudiando la música incaica y en 1926 publicaron un estudio exhaustivo con más de doscientas melodías de gran valor documental. A la primera categoría, «huanca», pertenecen los cantos y danzas de ceremonia: culto del sol, música guerrera y la que celebra sucesos públicos. La categoría «haraví» comprende los cantos de carácter íntimo y amoroso, y la «huayno», las danzas.

La palabra «haraví» se convirtió luego en la específica «yaraví», con la que se distingue la canción o lamento de amor nostálgico, a veces acompañado de flauta o «quena». El «yaraví» tiene algo de las canciones árabes. Tal vez por ello algunos autores antiguos creyeron hallar explicación a su nombre en la invocación «ya Rabi» con que el almuédano alaba a Dios en la torre de las mezquitas.

Existen dos teorías referentes a la música de los indios peruanos en la actualidad, y mientras para unos se conserva pura la esencia de la música inca, otros afirman que se ha influenciado de la europea.

Después de la conquista, a la escala inca de cinco tonos se añaden dos notas transitorias, que, al completar aquélla, consiguen la escala heptatónica. Y los cinco agujeros de las «quenas» dan paso a la escala diatónica.

En la conquista del Perú participan extremeños, andaluces y cas- *(Pasa a la pág. 56.)*



EL PINTOR ARIAS



La portada de nuestra revista reproduce una de las obras más destacadas en los últimos tiempos del pintor madrileño Arias. Ese *Payaso*, transido de luz, bajo unos focos irreales, balanceándose inexpresivo, refleja plenamente el espíritu de evasión que es la esencia misma del circo, el eterno circo: pirueta que encubre un seguro drama. El circo está ahí, en los colores fantásticos, en la luz cruel, en el fondo lejano de la arena y la carpa sacadas de quicio, envueltas en la penumbra, hechas expectación anónima. El circo está ahí, en esas manos aferradas terriblemente a la cuerda, en esos pies seguros, en ese cuerpo en tensión y en ese rostro absurdo, inexpresivo, desvaído.

Las otras obras de Arias que recogemos en estas dos páginas, vienen a ser, con el *Payaso*, como una antología que no necesita comentario y que da al lector la medida exacta de este artista serio, parco en palabras, trabajador infatigable.





LOS TRAPECISTAS

Están en la alta plataforma
mientras se balancean
las úes movedizas
en impaciente espera.
Ellos están allí, junto a la cúpula,
entre soles de focos y poleas,
entre barras de níquel
que fulgen y destellan,
junto a la mariposa de un pañuelo,
y cables como venas,
y el olor a resina
y al cáñamo caliente de las cuerdas.
¡Los ángeles del circo!,
con la blancura de las mallas tensas,
aguardando el momento
de navegar sin remos y sin velas
por los mares del aire,
de lanzarse al espacio sin fronteras,
y de volar sin alas,
de ser en la pirueta
serpentinas humanas,
norias que giran, manos, pies, cabezas,
y molinos con aspas
de corazón y arterias.
De trapecio en trapecio,
de muñeca a muñeca,
van trazando parábolas,
escribiendo sin letras;
van componiendo estrofas
y enunciando teoremas.
Ellos están allí, junto a la cúpula,
y miles de miradas les contemplan
como en las catedrales ven subir
el humo del incienso a la alta esfera.
Desde su salto audaz y su volteo,
¡resulta tan pequeña
la gente de la pista y de las gradas
amarrada a la tierra!...
Jinetes de las nubes,
jockeys de las estrellas,
al dejarse caer sobre la red
—repelente de nudos y rastrera—,
la gravedad les ladra
y les muerde en las piernas.

ALFREDO MARQUERIE

DIBUJO DE HERNANDEZ CARPE



¡Más difícil todavía! Sobre el trapecio, casi en el vacío, la silueta alada de Pinito del Oro, la genial trapecista canaria, desafía, en equilibrio inverosímil, el riesgo mortal, vestido de colorines y emboscado entre los sones de una marcha bullanguera. Pinito del Oro, Premio Internacional del Circo, prodigio de valor, técnica y gracia, mima su número como si improvisase, mientras el público, abajo, en la penumbra del circo, absorto, vibra de emoción temerosa. ¡Más difícil todavía!

GENTE HISPANICA EN EL CIRCO

DEL ARGENTINO PELOZPOF - UN PRECURSOR - AL CATALAN RENE, EL MEJOR CLOWN DEL MUNDO

Por ANTONIO COVALEDA

HECHO sabido de la pequeña historia circense, se dice que la figura extravagante del payaso moderno es creación personalísima del agudo ingenio de Tom Belling. Después, casi siempre, y como circunstancia anterior resumida en tópico literario, se habla de la *Comedia del arte italiano* y de la época inglesa de Dickens, en cuyo mundo novelesco hay a veces la fascinación de unas minúsculas y desvalidas carpas de lona.

Aparte de estos conocidos precedentes, se suele evocar al pintoresco Joey Grimaldi como el más distinguido de los payasos de su tiempo: finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Huelga decir que los primeros pasos del circo son ecuestres y que, como adelantados especiales en su exploración moderna, destacan el inglés Philippe Astley y, en París, Antoine Franconi.

Reunida esta reducida erudición, se puede divagar con cierta petulancia en torno a la comicidad trascendente de Charles Chaplin. Porque ya saben ustedes que uno de los más felices hallazgos iniciales de este genial judío del cine—o payaso genial—ha sido el adivinar una soterrada fuerza poética en el ingenuo, regocijado y entrañable mundo de los «tontos».

Tras su conmovedora reivindicación de la insospechada ternura del payaso—con la revolucionaria apología de *El circo*—, se extingue para siempre la generación del titiritero, gracioso y parlador, que desde mediados del siglo XVIII llega hasta casi finales del XIX.

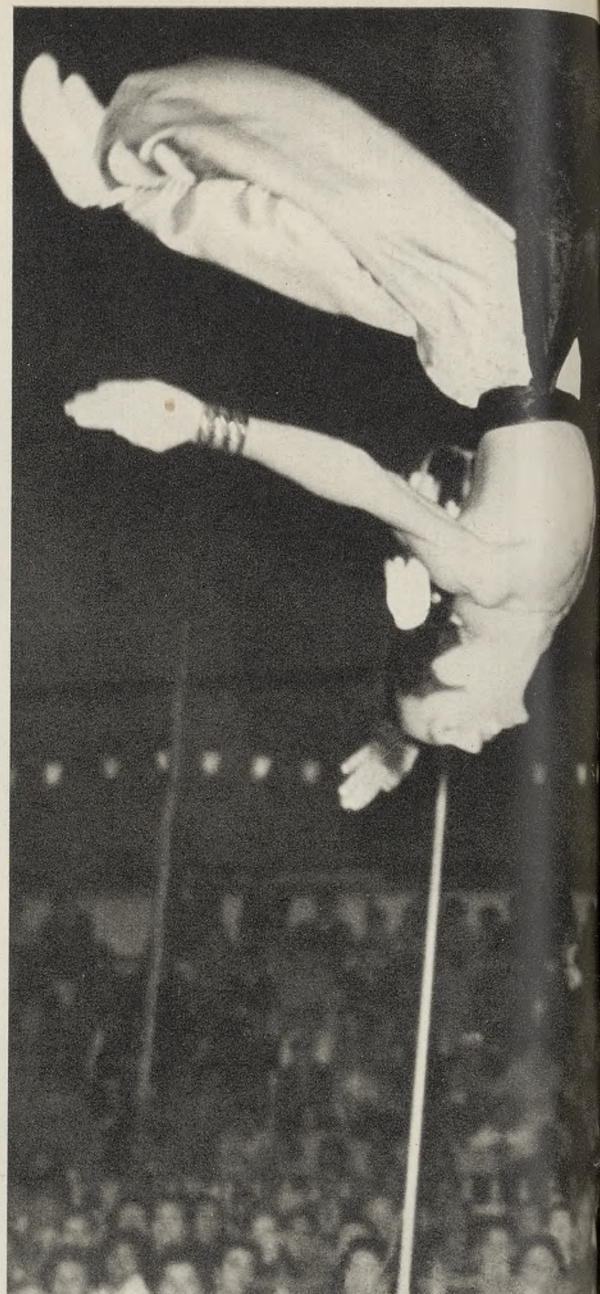
Pero no se crea que nuestro asunto central se ciñe a este tema. Ni la historia del circo—tan bella—ni la de sus payasos—tan interesante—se pueden reducir a unas líneas. Ni tampoco la semblanza de Charles Chaplin. Ya sería dar muchas puntadas la sencilla mención de nombres famosos en la pista.

Quede nuestra ambición reducida a límites más concretos: a una leve glosa de los muchos y famosos payasos de habla española.

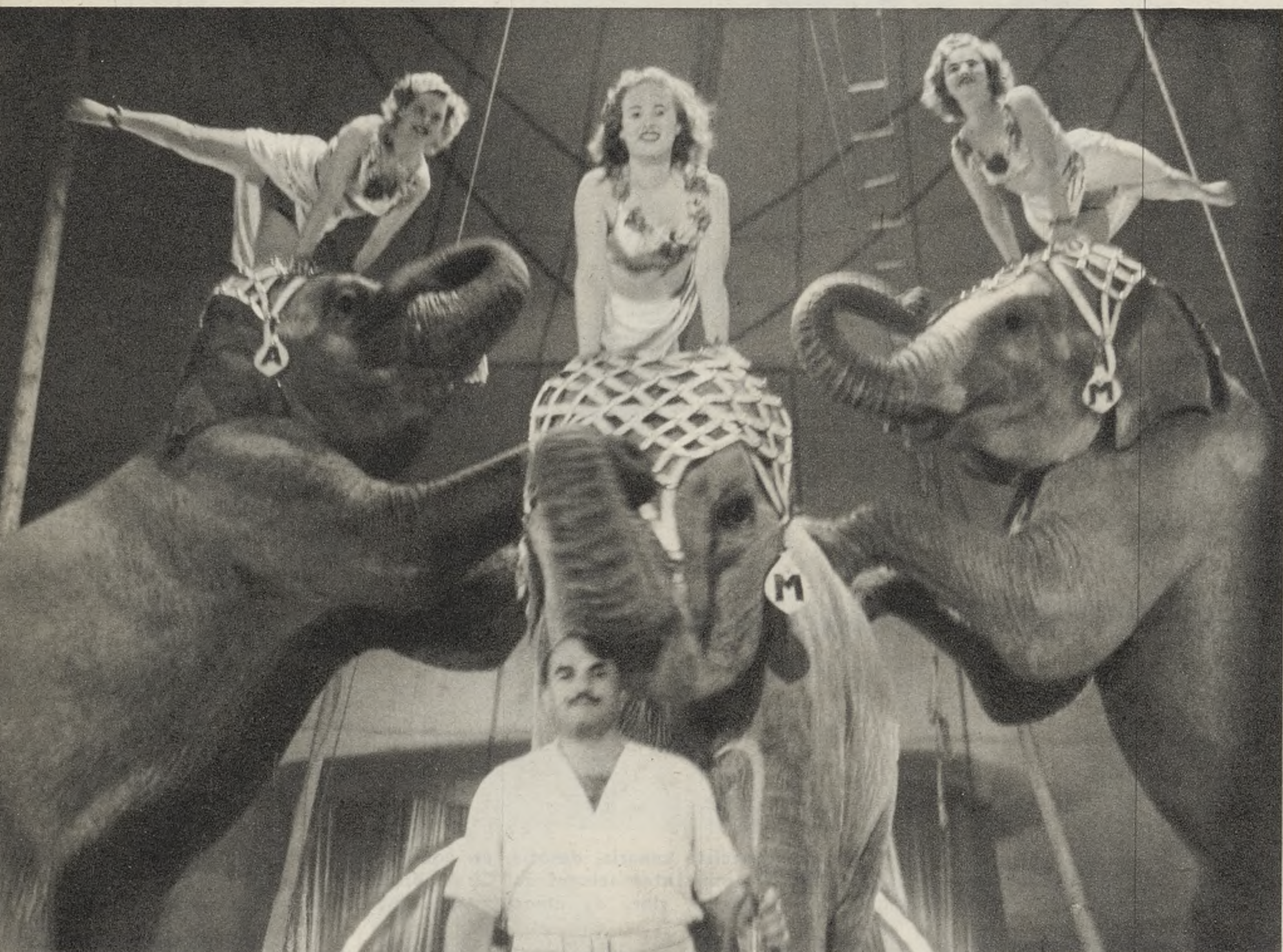
Quedamos en que Chaplin... Pero de Chaplin se



Pompoff, Thedy, Zampabollos y Nabucodonosorcito. Toda una época del circo español desde hace más de seis lustros en esta familia de artistas completos. Zampabollos, ante la desesperación de sus familiares, se multiplica por cuatro: el clarinete, la trompa, el saxofón suenan a la vez y la guitarra marca el contrapunto.



Abdul Aziz Omar, acróbata brasileño. Sí. El nombre y el atuendo del notable artista son meras concesiones a la espectacularidad, que también cuenta.



La mole pesada, lenta, del elefante, adquiere aquí, por obra y gracia de las «bayaderas», actitudes cómicas y ligeras, como en una «Sinfonía tonta» de Walt Disney. Pacientes, resoplando su obediencia difícil, componen un trípode viviente, coronado por tres bellezas, mientras Yonson, el domador, sonríe...



Los famosos Rico, Alex & Co., españolísimos a pesar de todo y pertenecientes a una época que abrió camino a la nueva manera de hacer reír.

ha escrito mucho. En cambio, de Pelozpof, ¿qué se ha dicho? Muy poco. Casi nada. Bajo este seudónimo burlesco se ocultaban el nombre sencillo —Manuel—y los apellidos vulgares—Hurtado Martínez—de un argentino de origen español.

Todo lo que sabemos de Pelozpof no llega con mucho a las seis líneas, precisamente las primeras y últimas de su vida. Nace en la Argentina de padres asturianos, fracasados como emigrantes. De chico, pues no rebasa los doce años, viene con ellos a España. ¿Qué misterio hay después en su existencia hasta que aparece en la madurez de sus cuarenta años? ¿Qué secreto de inadaptación social? «Pequeñito y tímido—nos cuentan—, como perro apaleado, se exhibe por primera vez de payaso, a sus cuarenta años, en cierto mísero circo de feria.»

Debió conocer una humilde popularidad, pero no la fama. Quizá no la deseó nunca. Ni el dinero. Su vuelo tardío por las pistas circenses se quiebra en seguida. Murió a los cuarenta y tres años.

Pero este Van Goth del circo, con anterioridad a Chaplin, hizo también su pequeña revolución de la comicidad; aunque sin saberlo, sin comprender su alcance. Fué un gran mímico. Su gesto prevalecía sobre la palabra. Raro excéntrico solitario, sus «entradas» en la pista movían al regocijo. Avanzaba con torpes pasos, arrastrando los pies, como es ahora normal en casi todos los «augustos». Se detenía, y extendiendo un brazo, con mimosa vocecita de niño, exclamaba: «Mamá.» Y esperaba. Cuando algún espectador preguntaba: «¿Qué?», Pelozpof, con la misma vocecita, respondía: «Es pupa.» Y tras algunos intersticios de tiempo, lo repetía una, dos, tres... veces.

No era burda su gracia. Casi toda su actuación se reducía a una parodia, sin palabras, de los seres más débiles: niños, vagabundos, criaturas derrotadas..., como él mismo.

Su nombre, sin embargo, no figura entre los de los Grimaldi, Auriel, Billy Hayden, Frank Pichel...

No conocería, ni mucho menos, la gloria de un Antonet, el payaso que renovó la indumentaria tradicional de los *clowns;* ni la de un Beby, el «augusto» de la comicidad expresiva; ni la de un Grock, que durante más de treinta años mantuvo su prestigio en primer plano...

Sin embargo, con este hispanoargentino, se iniciaba para el payaso una etapa de la más fina gracia, con sus aditamentos, que él no pudo darle, de la acrobacia y de la música.

Como precursor, se queda en un término medio: ni *clown*, al estilo perfecto de Antonet, ni «augusto», a la manera extraordinaria de Grock. Sólo un excéntrico solitario. Un autodidacto del circo.

Tampoco llega a ser un excéntrico al estilo de Litt Tich, de Joe Jackson o de Emilio Zavatta, ese singular vagabundo de la pista, con su inigualable pantomima sobre el alambre.

Después, mucho después, llegarían los payasos



Roberto Font, el genial caricato mexicano, que asombró al mundo con la sorpresa de su humor personalísimo. El se excusaba: «Estaba yo ahí...»



Los hermanos Díaz en su segunda época. Son, de izquierda a derecha, los inolvidados Emilín, Tony y Dim. Recientemente ha fallecido Tony.

«The Original Yacopi's». Ellos se anuncian así. Y así han triunfado por todas las pistas del mundo. Pero las «famous Yacopi's» son españoles. Seis atletas que dominan el nada fácil y vistoso salto del trampolín. Como seis toreros del espacio—así parecen por su atuendo—, lidiando el temible toro del vuelo en falso.

acróbatas y musicales. El impávido Ghezzi, los famosos Andreu, el español Charles Rivels, los Craddock...

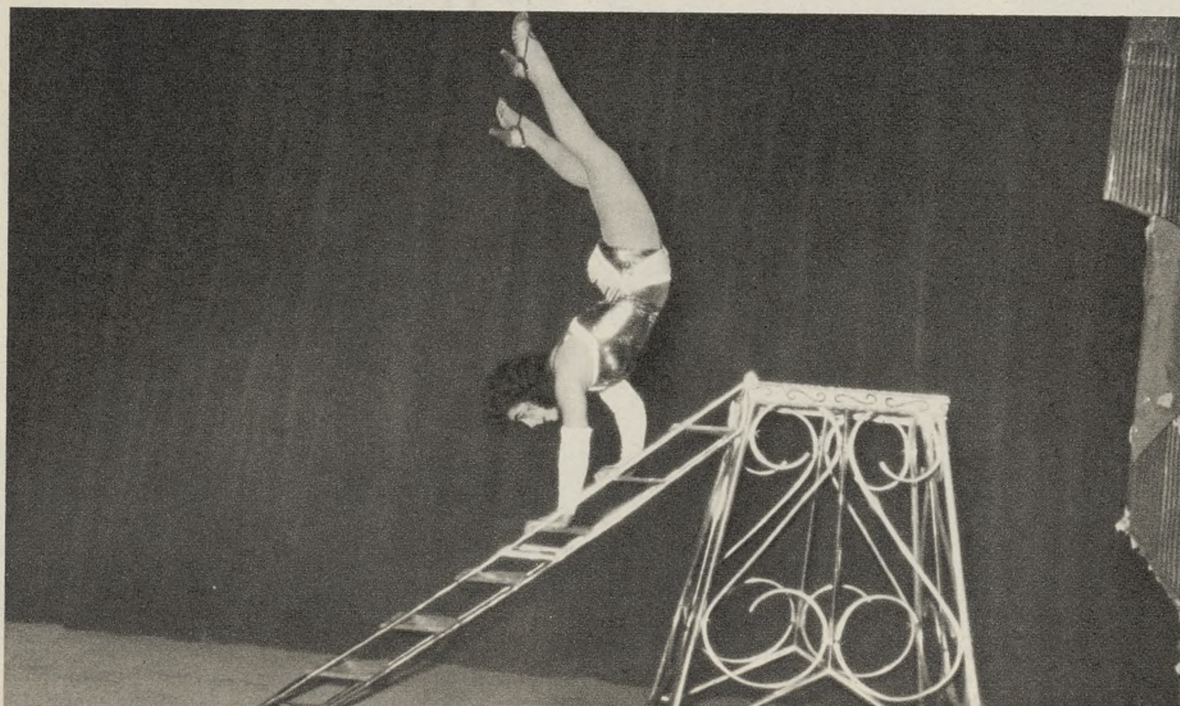
Pero él inicia en el payaso, en el «tonto» circense, lo que después Chaplin llevaría a la genialidad: el patetismo. Que nos mueve a risa, pero nos produce también pena.

A la muerte del excelente payaso Brown, en Buenos Aires, en donde era muy popular, los argentinos se apresuraron a rendir al artista un último y entrañable homenaje. Ramper fué justamente llorado en toda España. Pero el pobre Pelozpof murió, en medio de la indiferencia general, en cierto pueblecito en fiestas.

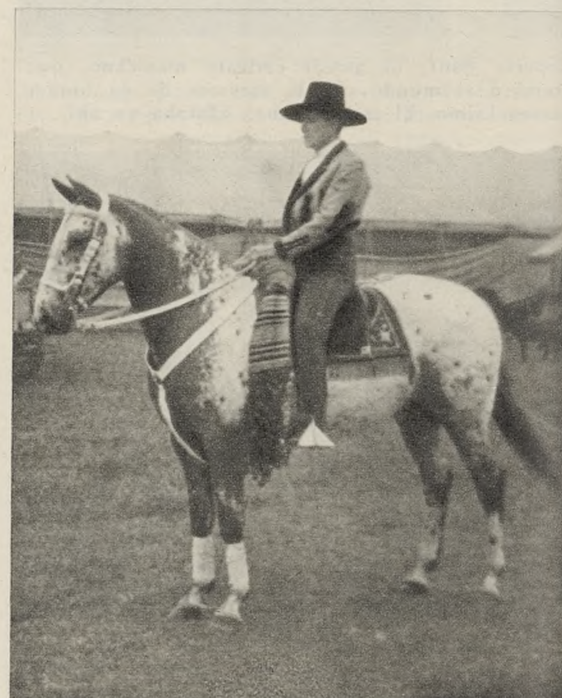
Sin embargo, Pelozpof es como una especie de modesto adelantado de la comicidad moderna. En su misma línea, como ejemplos excepcionales, se encuentran algunos payasos actuales: el ruso Popov, gran mímico acrobático, con su singular gallo amaestrado; el norteamericano Emmet Kelly, en su inefable interpretación del aburrido Willie, que quiere barrer con una vieja escoba un rayo de luz sobre la pista; el admirable Coco, del circo Bertram Mills; Don Saunders, una clase de Henri Bergson de la pista, en versión inglesa; Fernand Raynaud, el de las impresionantes «entradas» cómicas en automóvil...

Y, sobre todo, Pelozpof es uno de los primeros payasos españoles. Y en España, como bien sabido es, hay una famosa tradición, en este aspecto, de resonancias universales: los Tonitoff, los Carpi, los Andreu Rivels, los Aragón, los Barracetas, los Moreno... Nombres todos, a su vez, incrustados en una gran estirpe de clásica solera circense, que va desde el extraordinario Charles Rivels hasta Pinito del Oro, la trapecista que ha superado en popularidad a los mismos Codonas; desde los Méndez hasta los Borzas; desde el «rey del alambre», Robledillo, hasta los Mijares; desde los Oliveras, uno de los tríos más cotizados de barristas de todos los tiempos, hasta Felipe Moreno, con su creación del parlanchín Kiko... En la gran dinastía de payasos españoles se pueden citar dos familias que triunfan en el extranjero desde hace muchos años: los Andreu Rivels y los granadinos Aragón, más conocidos por Pompoff, Thedy y familia. Y entre los más antiguos tenemos a Tonitoff, cuya fama en su época se equipara a la que ahora tiene Charles Rivels. Tonitoff—o sencillamente Antonio Jarque—poseía uno de los rostros más expresivos de *clown*, que él maquillaba antes de salir a la pista con singular cuidado. En lo alto de la cabeza, afeitada en su totalidad, se alzaba un mechón de pelo a lo pirata tártaro. Con trazos de pintura ponía en su boca un continuo gesto de aflicción... En cuanto a sus trajes, se distinguían por un exceso de lujo... Don Juan de la farándula, su vida fué una continua aventura. Formó pareja con Antonet, mucho antes de que éste se convirtiese en uno de los *clowns* más famosos de todas las épo-

La familia Andreu Rivels. A la derecha, René, considerado como el mejor «clown» del momento en el mundo. Pasearon su nombre por todos los países.



La notable equilibrista argentina Elena Omar muestra aquí, con el dominio de su arte, su espléndida belleza. Un elemento importantísimo en la pista.



Abajo: Manzano es un nombre famoso en la historia de la equitación española. Profesor de nobles y reyes, su número era imprescindible.

cas. Antonet estaba casado con una hermana de Tonitoff. Después éste forma pareja con el alemán Seiffert, que había trabajado junto al gran Tony Grice. La muerte de Tonitoff es de un patetismo tremendo: de manera imprevista, como algo improvisado fuera de programa, Tonitoff, arruinado ya físicamente por la tisis, se desplomó en la pista del antiguo circo Tívoli, de Barcelona, en medio de terribles vómitos de sangre... En tanto, el público reía, creyendo tal vez en un nuevo truco del extraordinario «tonto».

Por lo que tienen de representativo, de precursores, nos hemos extendido un poco sobre estos dos artistas de habla española. Ahora hay, como siempre, nombres españoles famosos en las pistas circenses. Y también hispanoamericanos, naturalmente: así, los hermanos Ibarra, mexicanos, posiblemente los mejores barristas del mundo en barras grandes y pequeñas; los Yacopi's, argentinos, admirables saltadores a la balanza; Roberto Font, mexicano; Elena Omar, equilibrista argentina...

Pero en especial, como de antiguo, el auge se centra en la órbita de lo cómico: los Rudi Llata, los Díaz, los Moreno, los «Siki», los Cape, los Tonetti, los Salas, los Albanos, los Muñoz, los Pajares, los Alava... Con los de ayer y los de hoy la mención sería interminable: el *clown* gijonés Cerra y su cerdo amaestrado, los viejos Rico y Alex, el santanderino Povi y su «augusto» Cugatti, Pery y Popey... Los «augustos» Eduardini, madrileño, y Canuto, catalán... Y de los muy jóvenes, Gaby, Fofo, Emilik, Ghoty, Cañamón... Y fuera de serie, el inolvidable excéntrico parodista Ramper. Después existe legión de figuras secundarias. España es quizá uno de los países que suma una mayor cifra de circos ambulantes. Pero está muy lejos todavía, a Dios gracias, de la espectacularidad, en crisis ya, de un «Barnun and Bailey, Ringling», «el mayor espectáculo del mundo».

Para ser justos en nuestro relato, hemos de advertir que muchos de los mejores artistas españoles—universalidad del circo—han emigrado al extranjero, en especial los payasos, pues pasan muy largas temporadas, de años, fuera del país. Como dilectos ejemplos, he aquí dos expresivos: Pompoff, Thedy y familia, y con mucha anterioridad, los Andreu, cuyas figuras más representativas son Charles Rivels—copia personalísima de Chaplin—y René, considerado por sus compañeros como el mejor *clown* del momento en el mundo.

La familia Aragón se halla desde hace varias temporadas en América. Se compone, como no se ignora, de Pompoff, *clown*, y Thedy, «augusto», y de los dos hijos de Pompoff, Víctor (Zampabollitos) y José (Nabucodonosorcito), más el hijo de Thedy, Emilio (Zampabollos). Han actuado sucesivamente, y desde 1952, en Venezuela, Colombia, Panamá, México—cerca de año y medio—, y des-

El éxtasis de Charlie Rivells, escuchando las melodías que extrae de su bandoneón, nos da la medida de las grandes facultades de este «clown» catalán.

Mr. Dola, domador de leones, tan espectacular por su valor como por su larga melena de gitano viejo, realiza aquí un temerario alarde de valor.



Estos son los hermanos Moreno, Uge y Juanito, payasos de auténtica gracia, que desde su Bilbao natal han saltado a la arena de infinitos circos.



pués, en los Estados Unidos. Y allí siguen. Han fijado su residencia en Chicago.

Y los hijos del viejo Andreu, catalán, mucho tiempo ausentes de España. La familia formó tres grupos: con el padre, Andreu, actúan sus hijos Celito, Marcel, Rogelio y René, el fabuloso *clown* de singular empaque, grata voz y gran simpatía; otro hijo de Andreu es el popular Charles Rivels, y finalmente, Polo Rivels, que trabaja a su vez con sus hijos.

Resumen y verdad al mismo tiempo, artistas de la calidad circense de Pinito del Oro, de Floreces, del trío Oliveras, del profesor Manzano—maestro ecuestre de Jorge VI de Inglaterra—, de Charles Rivels, de René Andreu, de Pompoff, de Thedy y de los Arriolas, del ciclista Kalmedy—por citar algunos nombres—, no son comunes en un arte, ni en nuestra época ni en ninguna.

La alta costura española en la Prima Mondiale del Cotone

El algodón dicta la moda mundial de 1958 en el Lido veneciano



«Oriental flower», de Tsune Sakai, de Tokio. Modelo de noche estampado, exhibido en este gran desfile internacional, uno de los más representativos.

TRAS la pintura, la escultura, la música y el cine, el algodón ha acudido también al escaparate mundial del Lido veneciano. Por vez primera, y con ocasión de haberse reunido la Conferencia Internacional del Algodón, se ha celebrado en Venecia lo que se ha llamado la Prima Mondiale del Cotone: un gran desfile de modelos para la temporada 1958-59, realizados exclusivamente en tejidos de algodón, por un centenar de maestros de la alta costura, pertenecientes a once de los países participantes en la Conferencia. España entre ellos, cinco modistos de Madrid y otros cinco de Barcelona. Pedro Rodríguez, Vargas Ochagavia, Rosina, Lino y Marbel, de Madrid, y Santa Eulalia, el Dique Flotante, Asunción Bastida, Pertegaz y Pedro Rovira, de la Ciudad Condal.

«Zermatt», de Macola, Zurich. Conjunto de «cock-tail» en guipure bordado, que obtuvo gran éxito.

Austria, Alemania, Francia, Holanda, Italia, Indostán, Indonesia, el Japón, Suiza y los Estados Unidos fueron los otros países de donde se enviaron creaciones de alta costura en algodón para el gran desfile veneciano.

La Prima Mondiale del Cotone ha demostrado en una amplia escala internacional que la industria textil algodonera ha reaccionado impresionantemente con los nuevos acabados, consiguiendo con ellos una amplísima gama de variedades de telas, que le permiten resolver por sí sola cualquier vestuario femenino de cualquier parte.

La gran moda española en algodón presentó en Venecia diez modelos, caracterizados por su vigoroso colorido y por su línea muy actual, pero inserta en la mejor y más fina tradición artística y folklórica de nuestro país. Pertegaz envió un modelo de tarde, en azul marino, afecto a la línea «saco», con medio cinturón delantero. Pedro Rodríguez, que denominó «Doña Sol» a



«Doña Sol», de Pedro Rodríguez, Madrid-Barcelona. Gran traje de ceremonia, en otomán negro, con falda de cola y una larga banda colgante a la izquierda.

su creación, un traje de gran ceremonia, en otomán negro, con falda de cola, y una larga banda colgante en la espalda en popelín verde. Vargas Ochagavia firma un traje de chaqueta, rosa y blanco, en tejido pesado. Un estampado muy garboso para *cock-tail* es el envío de Asunción Bastida. Santa Eulalia y el Dique Flotante, dos grandes casas barcelonesas, presentaron conjuntos de playa y campo para el verano de 1958. Marbel, un traje de *cock-tail* en piqué blanco estampado en rojo y negro, cubierto completamente con un *chiffon* rojo. Rosina, otro *cock-tail*, bordado. Lino, también un modelo de tarde con falda de dos volantes, en algodón estampado, de grandes flores azules sobre fondo verde guisante. Y Pedro Rovira, que con su modelo «Costa Brava» obtuvo cálidos aplausos—sin que faltaran muy expresivos para el resto de los conjuntos españoles—, presentó una realización muy espectacular, de sabor flamenco, de grandes rosas rojas estampadas sobre blanco, y estola del mismo carácter.

La alta costura austríaca se atiene principalmente al deporte de montaña. Viena era en el pasado centro de la moda deportiva, y, a juzgar por la muestra algodonera, vuelve por sus fueros, con ciertas graciosas remembranzas tirolesas en algunos de los modelos presentados en Venecia. El Japón, sin perjuicio de modelos de sus clásicos quimonos, presenta una colección al estilo occidental, pero con acento del Extremo Oriente. Desde un punto de vista de absoluta novedad, la colección japonesa de alta costura fué en verdad interesante, demostrando un enorme poder de asimilación, pero, como decimos, sin perjuicio de su característico sello nacional.

Italia, con Schuberth y Veneziani y algunas de *(Pasa a la pág. 56.)*

«Shima-No-Kimono», de Sueko Ohtsuka, de Tokio. Se trata de un modelo de tarde en satén «sanforizado».

FILIPINAS PAIS HISPANICO

EL diario de Madrid "A B C" ha publicado recientemente un artículo del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, sobre el problema de la supervivencia del castellano en Filipinas. Como este tema ha sido resucitado en los últimos tiempos al calor de las disposiciones del Gobierno filipino acerca de la enseñanza del castellano en aquel país, MUNDO HISPANICO ha creído de interés dar a conocer a sus lectores los párrafos más importantes del escrito, que constituye una documentada exposición de motivos y un sistemático enunciado de soluciones.

Como en tantas otras tareas no es sólo a España a quien toca poner manos a la obra, sino que deben acudir a ella todos los países hispanoamericanos, uno de cuyos más fuertes lazos lo constituye, indiscutiblemente, la lengua común.

LA Prensa española e hispanoamericana ha seguido con atención las vicisitudes del proyecto de ley número 3.635, presentado a la Cámara y al Senado de la República filipina. El proyecto, que aumenta en trescientas ochenta y cuatro horas la enseñanza del castellano en las Facultades de Derecho, Artes liberales, Educación, Comercio y Diplomacia, obtuvo el voto favorable y unánime de ambas Cámaras y fué aprobado por el Presidente de la República, Carlos P. García.

... ...

El hecho de que el proyecto de ley antes mencionado haya obtenido una aprobación entusiasta y unánime de congresistas y senadores significa que la causa del hispanismo ha ganado una victoria. De otra parte, sin embargo, la circunstancia de que la ampliación de la enseñanza del castellano haya de imponerse de modo obligatorio en las Facultades universitarias pone de relieve que hay sectores cada día más densos de la población culta del país que desconocen el castellano.

Según los cálculos más optimistas, de los veintiún millones de filipinos, tan sólo el 10 por 100 se expresa en nuestro idioma. Los viajeros españoles que han ido en las últimas décadas a Filipinas recogen esta impresión con sólo deambular por las calles de Manila. Los anuncios de los establecimientos comerciales, la Prensa, las emisiones de radio, la enseñanza, las disposiciones oficiales, todo aquello que en el país se ordena a la comunicación de la noticia o de la cultura, se produce y exterioriza en inglés.

... ...

Las razones que explican el estado actual del castellano en Filipinas son diversas, y es preciso que se conozcan debidamente y con absoluta objetividad. Sólo planteando la cuestión en términos claros podremos esbozar un esquema de lucha para el futuro.

En primer término fueron pocos los españoles que marcharon a Filipinas, especialmente si se comparan con nuestra emigración a los países hispanoamericanos. En segundo lugar, los misioneros de las distintas órdenes religiosas, y de modo concreto, los dominicos, agustinos, franciscanos y jesuítas, pensando ante todo en las almas, aprendieron, no sin notable esfuerzo, las difíciles y numerosas lenguas indígenas, como el tagalo, el bisaya, el pampango, el ilocano, el maguindanao... En ellos enseñaron el catecismo, y el más enconado nacionalista habrá de reconocer que la aportación de los religiosos españoles al estudio de la múltiple y variada filología del archipiélago ha sido única e insuperable.

Ello revela, una vez más, que España, como ha dicho recientemente Alberto Martín Artajo, hizo colonización y no colonialismo. De haber seguido este sistema, hubiera impuesto con la ley de la espada la obligación de aprender el castellano. Pero entendió que la empresa nobilísima de salvar las almas no admitía retrasos, y era a tal fin preferible que un grupo reducido pero celoso y entusiasta de misioneros aprendieran los idiomas vernáculos que no aguardan, para entregarles la buena nueva del Evangelio, a que la enorme masa indígena aprendiera nuestra forma de expresión.

No quiere decir ello, sin embargo, que el español fuera mantenido en secreto. Muy por el contrario, vencida aquella dificultad, el largo tiempo de convivencia de los dos pueblos, la difusión de la imprenta, la instrucción que se impartía en los colegios y en la famosa Universidad de Santo Tomás, hicieron que en castellano pensaran, hablaran y escribieran los filipinos cultos y, desde luego, los artífices de la independencia. Así como hay una literatura hispanoamericana, existe también una literatura hispanofilipina de primera calidad.

El castellano dejó su impronta en las lenguas vernáculas, hoy salpicadas de vocablos españoles. El caviteño, según mis noticias, es un dialecto del español, y el español era, naturalmente, el idioma del mestizaje y el único medio de inteligencia y relación entre quienes habitualmente se movían en comunidades idiomáticas diferentes y entre sí desconocidas. En 1843, el analfabetismo en Filipinas era menor que en España y que en otros países europeos.

Esta era la situación en 1898, cuando Filipinas, en lugar de adquirir la independencia, quedó convertida en colonia de los Estados Unidos. La nueva metrópoli aspiró a desterrar del país, en la medida en que fuera factible, todo recuerdo de España. Desde el punto de vista humano era preciso forjar lo que hoy se llama la «new generation», una juventud educada en el modo de ser norteamericano, a la cual, cuando llegase a

la madurez, podría entregarse, sin escrúpulos ni resabios, el Gobierno de la nación.

El movimiento de protesta contra España, acuciado por los enemigos de siempre, y el enorme atractivo de un país joven, que ofrecía como señuelo su enorme potencial económico, atrajeron, como era de suponer, a la juventud universitaria de principios de siglo. Era una juventud que en casa había aprendido el castellano, pero que iba a regresar a Filipinas, procedente de los Estados Unidos, con un nuevo bagaje cultural.

En castellano pensaban, hablaban y escribían los filipinos cultos



PARALELAMENTE y con vistas a los alumnos de enseñanza primaria, se impuso el inglés como idioma de instrucción. Millares de maestros norteamericanos fueron distribuídos por toda la geografía del país. De este modo, con carácter sucesivo y como una exigencia lógica, fué necesario implantar la enseñanza en inglés, cuando, por el transcurso del tiempo, aquellos párvulos que no sabían español pidieron su ingreso en los Institutos y luego en las Universidades.

La misma Universidad de Santo Tomás, baluarte del catolicismo y del hispanismo en Filipinas, se vió constreñida y parece ser que obligada por el director de la Oficina de Enseñanza de la colonia a abandonar las clases en castellano y a aceptar el inglés como idioma de instrucción. La orden era tan radical y exigía una aplicación tan severa e inmediata, que el rector hubo de jubilar, precipitadamente, a profesores de Derecho, Farmacia y Medicina que no conocían el inglés, pero que, en sus asignaturas respectivas, estaban reputados como eminencias.

Cuando, el 4 de julio de 1946, Filipinas se convirtió, al fin, en una nación independiente, se plantearon, como es lógico, al elaborar su primera Constitución, todos los problemas relacionados con los fundamentos de la nueva nacionalidad. Un explicable sentimiento nacionalista aspiraba, como era de suponer, a configurar el país como un pueblo asiático, desligado de las antiguas influencias occidentales. Desde el punto de vista idiomático, esta corriente de opinión luchaba con una dificultad insoslayable. El pueblo filipino no tenía un idioma propio, autóctono, en el que pudieran expresarse la totalidad de los ciudadanos. La solución arbitrada consistió en proclamar al español, al inglés y al tagalog como idiomas oficiales de Filipinas, si bien el tagalog, una de las lenguas vernáculas, viene siendo considerado como idioma nacional.

Ahora bien, la aspiración justa y legítima de generalizar el tagalog ha dado origen a que de una manera simultánea el escolar filipino aprenda, con su idioma familiar, el inglés, que, además de lengua oficial, es, como se ha dicho, el medio de instrucción, y el tagalog o idioma nacional. Para no recargar al alumnado, la enseñanza del español fué postergada e incluso eliminada. No había suficiente número de profesores, los métodos eran deficientes y los escolares rehuían la sobrecarga de un nuevo y simultáneo aprendizaje. La solemne declaración constitucional proclamando al español como idioma oficial del país estaba resultando superflua e inoperante.

Frente a esta dolorosa realidad, los grupos hispanistas del país hermano comprendieron que había pasado la hora de los recuerdos líricos y sentimentales y que era llegado el momento de la acción.

El 22 de julio de 1946 fué presentado a la Cámara de Representantes el proyecto de ley número 436, en cuyo artículo primero se disponía: «A partir del curso escolar de 1947-1948, la lengua castellana será una de las materias de estudio en todo el período que abarca la segunda enseñanza, y ningún alumno de escuela secundaria, oficial o privada reconocida por el Gobierno podrá pasar de un grado a otro superior inmediato sin haber aprobado en la asignatura o asignaturas de castellano correspondiente.»

La Cámara y el Senado aprobaron, con algunas enmiendas, el mencionado proyecto, que ello, no obstante, no adquirió el rango de ley al ser vetada por el Presidente de la República.

El veto presidencial no desalentó a los grupos hispanistas, los cuales, el 23 de febrero de 1949, consiguieron que fuera promulgada la ley número 343, llamada también ley Sotto, por deberse a la iniciativa de dicho senador. El artículo primero de dicha ley ordena que se incluya «la enseñanza del lenguaje castellano como una de las posibles materias en todas las "escuelas secundarias", tanto públicas como privadas de Filipinas», añadiendo que «el secretario de Educación tomará las medidas necesarias para el cumplimiento de esta disposición "tan pronto como se pueda"».

Las lenguas vernáculas están hoy salpicadas de vocablos españoles



ESTA ley, que tiene, por una parte, la ventaja de hacer referencia a la totalidad del «alumnado secundario», presenta, de otra, el gran inconveniente de que su aplicación queda en manos de los «educacionistas», como se llama en aquel país a quienes prestan servicio en la Secretaría de Educación. El hecho de que el castellano sea una de las «posibles» disciplinas a estudiar y de que el cumplimiento de la ley se haga viable cuando «se pueda», descargan de seriedad el precepto y en la práctica, según nuestras noticias, sólo el 21 por 100 de las «High Schools» han implantado la enseñanza del castellano.

Un paso hacia adelante, de proyección más reducida,

pero de eficacia mayor, fué conseguido por los hispanistas del país hermano, al aprobarse, el 21 de mayo de 1952, la ley número 709, cuyo proyecto fué patrocinado, entre otros, por el senador Magalona, con cuyo nombre viene siendo conocida.

La ley Magalona, en su artículo primero, «declara obligatoria la enseñanza del español en todas las Universidades y colegios públicos y privados», estableciendo que los estudiantes de dichos centros de enseñanza han de completar doce uidades, es decir, ciento noventa y dos horas de clase en dicha asignatura.

Los colegios («colleges») tienen en el sistema educacional filipino, copia del norteamericano, categoría universitaria. La ley Magalona, pues, tiende a afianzar, teóricamente al menos, el aprendizaje del castellano, que debió iniciarse al recibir la instrucción secundaria.

En esta línea, la ley número 1.881, fruto del proyecto número 3.635, a que nos referíamos al comenzar este trabajo, y que por las mismas razones anteriormente apuntadas será conocida con el nombre de ley Cuenco, eleva a 24 unidades, es decir, a trescientas ochenta y cuatro horas de clase, la enseñanza del español en las Facultades de Derecho, Artes liberales, Educación, Comercio y Diplomacia.

La ley Cuenco, quizá por vez primera, ha dado oportunidad al pueblo filipino para captar el afecto que las naciones de nuestra comunidad le profesan. Al conocerse en el mundo hispanoamericano la noticia de que iba a presentarse al Congreso el proyecto de ley a que venimos aludiendo, escritores e instituciones de todos los países hispánicos se dirigieron a los presidentes de la República, de la Cámara y del Senado, así como a los dirigentes de los tres grandes partidos políticos, liberal, nacionalista y ciudadano, solicitando su apoyo para el mencionado proyecto.

... ...

La aprobación unánime del proyecto—con la enmienda del Senado, que ampliaba a las Facultades diplomáticas la aplicación de la ley—excitó a los enemigos del castellano. De conformidad con la Constitución filipina, no basta la aprobación por la Cámara y por el Senado para que un proyecto se transforme en ley. Es preciso el refrendo del Presidente de la República, entendiéndose que dicho refrendo existe, caso de no pronunciarse por el veto, cuando transcurren treinta días sin que el Presidente adopte ninguna decisión expresa.

Aprovechando este esquema constitucional, los enemigos del castellano en Filipinas se pusieron en movimiento a fin de obtener del Presidente de la República que vetara la ley. La batalla que habían perdido ruidosamente en la Cámara y en el Senado querían ahora—y contradiciendo su teórico punto de vista democrático—traerla a la calle, desorientando a la opinión.

... ...

Los ataques eran absurdos y disparatados. Agustín Rodolfo prefiere el alemán, el francés y el ruso al español, añadiendo que si es preciso elegir, debe elegirse el inglés, ya que aun cuando el español tiene una rica literatura, la inglesa es más rica aún, y en cuanto a ciencia, la española es tan mezquina que no cabe comparación entre ambas. «La ley—agrega—es un anacronismo, un esfuerzo patético para coser a nuestro ombligo una placenta seca y descompuesta, para resucitar una conexión con España que hace tiempo fué rota y que, habiendo muerto, no puede revivir.»

... ...

La unidad política de Filipinas, fruto de su incorporación a la cultura española y occidental



La campaña no tuvo éxito y el Presidente de la República refrendó la ley el último día del plazo que la Constitución señala. Hoy, pues, y de acuerdo con las leyes Magalona y Cuenco, la totalidad de los estudiantes universitarios de Filipinas han de cursar el castellano: trescientos ochenta y cuatro horas, distribuídas en cuatro cursos, los matriculados en las Facultades de Derecho, Artes liberales, Educación, Comercio y Diplomacia, y ciento noventa y dos horas los matriculados en las demás.

Ahora bien, lo importante, con ser mucho, no es el estado legal, sino la situación de hecho. No basta con promulgar la ley, es necesario aplicarla, hacerla viable. Y, sobre todo, que la ley sea un instrumento más y lo más apto posible para contribuir a despertar la conciencia hispánica de la nación filipina.

... ...

Lo hispánico, en Filipinas, como en el resto de las naciones que integran la Hispanidad, no es accesorio, pasajero y contingente. Ninguno de nuestros pueblos, ni, por consiguiente, España misma, pueden vivir de espaldas a su hecho histórico. Por ello, cuando existe una auténtica política nacional, la línea de conducta del equipo dirigente no consiste en sacudir la ropa, con el pretexto de descargar el lastre del pasado o el polvo del camino, sino en seguir adelante, desarrollando en el futuro las esencias mismas de la nación.

... ...

La unidad política del pueblo filipino ha sido el fruto sazonado de su incorporación a la cultura de Occidente, y esa incorporación fué realizada por españoles. La España materna y progenitora no se limitó a tomar posesión del archipiélago y a suscribir con los indígenas documentos fríos y convencionales. No era la metrópoli que traficaba con especias, sino la madre que trasvasaba su espíritu y su vida. Por eso Legazpi y Sikatuna intercambiaron su sangre y ha sido precisamente un pintor de la tierra hermana, Juan de Luna, el que ha querido inmortalizar el episodio en un cuadro bello y solemne para que las nuevas generaciones sepan que una sangre común circula desde entonces por las venas de España y Filipinas.

El encuentro de Filipinas con España no fué tangencial e intranscendente, porque ni intranscendente ni tangencial puede estimarse el anuncio del Evangelio. Todo un país subdividido en islas y en creencias recibió de pronto el mensaje de la luz. Millones de hombres, sumidos en las tinieblas religiosas, conocieron al Redentor de la humanidad. Ahora bien, esta noticia de nuestro destino eterno produjo, como decía hace poco nuestro embajador en Manila, «un fenómeno histórico tan radical como es la conversión de un pueblo al cristianismo». La conversión y la efectiva cristianización por obra de la gracia—recuerda Javier Conde—representa propiamente una deificación; el depósito en el hombre de una cristianización de las Filipinas vino a modalizar de raíz el haber temperamental del hombre y de la sociedad filipina prehispánica, modulando sus bábitos y virtudes naturales en sentido cristiano».

... ...

Quezón—como recordaba Antonio Abad Mercado, uno de los más ilustres hispanistas filipinos—afirmaba ya en 1937 que «es el idioma español el que nos liga a esos pueblos si tenemos la prudencia y el patriotismo de conservarlo, no por considerar que para ser buen filipino debamos amar a España, sino porque para ser buen filipino debe amarse todo aquello que sirve para fortalecer a Filipinas y asegurar su independencia y tranquilidad».

Por su parte, Elpidio Quirino, siendo Presidente de la República, decía un 12 de octubre a través de la radio: «Los filipinos no renuncian ni renunciarán jamás a la unidad de fe, de cultura, de idioma y de costumbres con los pueblos hispánicos, porque sería renunciar a nuestro origen... Los filipinos celebramos como nuestra la Fiesta de la Raza, porque tenemos

fe en la vitalidad de los pueblos hispánicos... Filipinas se siente orgullosa de llamarse hermana de esos pueblos.»

Esta hermandad no es pura terminología, y se ha puesto de relieve en múltiples y reiteradas ocasiones. Recientemente, cuando Filipinas aspiraba a un puesto importante en la Organización de las Naciones Unidas, mientras el bloque de habla inglesa se escindía, el grupo hispánico votó con entusiasmo y unanimidad por Filipinas.

En el ámbito de esa comunidad que se acerca a los doscientos millones de hombres pueden integrarse las corrientes comerciales del pueblo filipino. En la medida en que nuestros pueblos adquieren esta conciencia de comunidad, advierten que no basta con el vehículo del idioma, ni siquiera con el hecho evidente de estar constituídos en un solo territorio cultural, sino que es preciso dar cuerpo, materialidad y consistencia a los comunes ideales, trabando con prudencia y con ambición un programa ordenado y coordinado de desarrollo económico.

La ausencia voluntaria de Filipinas de este programa general sería absurda, y aquellos que la patrocinan, al luchar contra la permanencia de lo hispánico, lesionan gravemente el interés del pueblo filipino. Otros países, enclavados en órbitas ajenas a la comunidad hispánica, pero con una visión correcta y desde luego más práctica del futuro, se apresuran a tomar contacto con ella. En el Japón, el castellano se aprende con ansia, y hoy, siguiendo al inglés, es la lengua extranjera que cuenta con mayor número de alumnos, siendo de notar que el «Daiichi Bussan», la firma comercial más importante del país —como dice el semanario «Visión» en su número de 10 de mayo de 1957—ha iniciado cursos de español para sus empleados. En los Estados Unidos, Nuevo México, no obstante la presión del ambiente, continúa siendo un Estado bilingüe, las Universidades cuentan con más de catorce mil profesores de castellano, y en las escuelas primarias de Nueva York ha empezado con éxito a impartirse la enseñanza en castellano y en inglés.

¿Cómo explicarse entonces el afán desatinado de arrancar el español de Filipinas? ¿Es que, llevados del odio antiespañol, quiere despojarse al pueblo filipino de un medio de relación y de intercambio que le es propio y natural, mientras otros pueblos, como el japonés, enemigo de Filipinas en la última contienda, se apresura a poseerlo?

Desarraigar lo hispánico en Filipinas equivale a tanto como a desnacionalizar el país, a privarle de un ingrediente histórico sustantivo, a retraerlo de una comunidad a la que por su pasado pertenece y a cerrarle un futuro comercial prometedor y brillante.

Por ello son muchos los filipinos que, a pesar de las dificultades, han permanecido fieles a su vocación hispánica. Si hasta ahora su lucha ha sido a la defensiva: preservar, mantener y salvar, ahora se aprestan al avance porque entienden que en la misma medida en que el país se sienta hispánico, en esa misma medida será más próspero, más libre y más independiente. De este modo los hispanistas filipinos están realizando en la nación hermana una gran obra de patriotismo sólo semejante a la que llevaron a término Rizal y sus discípulos.

En su esfuerzo denodado los hispanistas filipinos han hecho notar su presencia a través de múltiples organizaciones y entidades, como la Federación de Maestros y Profesores de Español, la Academia Hispánica de Filipinas, la Asociación de Becarios Flipinos en España, el Círculo Madrileño de Manila, la Academia Cervantes, el Casino Español, la Peña Hispano-Filipina, la Asociación de Hispanistas, el Círculo Escénico, la Sociedad Talía, el Círculo Hispano-Ilocano de Vigán, la Peña Ibérica de Davao, la Asociación de Hispanistas de Cebú, la Academia de la Lengua, correspondiente de la Española, y el Instituto Filipino de Cultura Hispánica.

... ...

No basta con hacer del castellano una asignatura; hay que crear en lo que hoy se llama la «neü generation» un clima de atención primero, de simpatía después, de franca y cariñosa amistad más tarde, hacia todo aquello que en Filipinas pone de relieve su fisonomía hispánica. Para ello es preciso un frente hispánico en todo el archipiélago, un frente único que salve las distancias y las pequeñas enemistades; que supere las diferencias de criterio, de temperamento y de edad, en aras de una causa noble, que ha de librar en los años venideros su última y definitiva batalla.

Si para el fin indicado es preciso utilizar el tagalo, los restantes idiomas que se hablan en el archipiélago, el inglés que conoce y habla esa nueva generación filipina, no hagamos remilgos a los medios, ya que, aparte de su licitud, al luchar por el español y por los valores hispánicos de Filipinas respetamos y hasta amamos sin reserva de ninguna clase todo lo que hoy es vital o conveniente a la nación hermana.

La retaguardia del frente único ha de venir constituída por el pleno de la comunidad hispánica. Lo más alentador, en efecto; lo que más cuenta para los grupos hispanistas filipinos como síntesis, compendio y balance de su lucha por la ley Cuenco, ha sido, indudablemente, el apoyo de los demás pueblos de la estirpe hispánica.

Este apoyo no ha de ser sin duda esporádico ni de puro alcance moral. Se trata de un asunto que a todos nos incumbe, de un objetivo común, al que todos los países de nuestra familia deben aportar su ayuda y su consejo.

En primer lugar resulta incomprensible que, a excepción de España, Méjico y la Argentina, las demás naciones hispánicas carezcan, según nuestras noticias, de representación diplomática permanente cerca del Gobierno de Manila, máxime cuando dichas representaciones existen en capitales de países asiáticos con los que apenas tenemos relaciones culturales y económicas.

Un paso fundamental en este esquema de colaboración con los hispanistas filipinos debe consistir en la presencia real y efectiva de Misiones diplomáticas de todos los países hispánicos a Manila. Su presencia gravitará notablemente en el influjo y desarrollo de los valores hispánicos, sobre todo si tales representaciones son selectas y a la vez nutridas y si al frente de ellas figuran hombres y aun mujeres que se den cuenta de la importancia decisiva de su cometido.

... ...

Este enlace oficial de cada uno de nuestros países con el Gobierno de Filipinas no es bastante. Hace falta encauzar la emigración universitaria filipina hacia los países hispánicos. España, con sus moderados recursos, viene asignando, a través del Instituto de Cultura Hispánica, diez becas anuales para graduados filipinos. Alentados por las noticias que estos becarios llevan a su regreso, han sido relativamente numerosos los estudiantes de aquel archipiélago que salvaron con ilusión los prejuicios y la enorme distancia para seguir los cursos de nuestras Facultades. Varias tesis de Derecho y Medicina especialmente han constituído aportaciones valiosas a nuestro común acervo cultural.

Si los pueblos de la América española se contagian por esta iniciativa y ofrecen a los estudiantes y graduados de Filipinas un número de becas proporcionado a sus recursos, el aislado esfuerzo español se multiplicará por veinte y al cabo de unos años—la tenacidad y constancia son requisitos esenciales para el éxito—tendremos en la nación hermana un equipo de escritores, de profesionales, de dirigentes políticos, de hombres de empresa, vinculados a la familia hispánica por múltiples resortes, y entre ellos incluso los de carácter sentimental y afectivo. Muchos de los antiguos becarios podrán convertirse en profesores de español y serán de hecho el alma de los grupos hispanistas del futuro.

El punto de arranque de este programa cultural podría consistir en el envío a Filipinas por la comunidad de naciones hispánicas de una Misión oficial. Nuestros pueblos darían otra prueba—como la vienen dando en los organismos internacionales—de cohesión y de unidad. Cada país nombraría su representante: un hombre de prestigio, un hispanista destacado, una figura cuya palabra y cuyo ejemplo arrastren y seduzcan. Esos hombres llevarían un plan de acción, perfectamente estudiado, y unas proposiciones muy claras y muy concretas y, sobre todo, muy serias, de apoyo a los hispanistas de la nación hermana. Sin perjuicio de que cada país subvencione la empresa, la misma, por ser empresa de todos, debería ser puesta bajo el patrocinio de la Oficina Iberoamericana de Educación, organismo intergubernamental de las naciones hispánicas, de creciente arraigo y prestigio, y que goza, como se sabe, de «status» internacional. Un avión de cualquiera de nuestras Líneas Aéreas, «Aerovías Argentinas», «Avianca», «Línea Aeropostal Venezolana», «Iberia»..., partiría de Madrid, con esta embajada cultural, rumbo hacia Manila. Y allí, en Manila y en cada una de las ciudades del archipiélago, durante un plazo corto, pero intenso y eficaz, estos embajadores ocasionales del mundo hispánico predicarían la buena nueva del hispanismo, removerían la fibra hispánica de aquella nación, darían nuevos bríos a los entusiastas, pondrían en tensión a los tibios y desmayados y proclamarían que el castellano no es un idioma decadente y moribundo; que la cultura de nuestros pueblos no es tan mezquina como algunos suponen, y que las Facultades de España y de América estaban deseosas de abrir sus aulas a los estudiantes y graduados de Filipinas.

Aprovechando la estancia en Filipinas de la Misión cultural, podrían inaugurarse dos grandes exposiciones: una del libro y del periódico en castellano y otra de documentos y estudios relativos a los trescientos setenta años en que España y Filipinas permanecieron vinculadas. En esta exposición

figurarían, claro es, y destacadas como merecen, las obras de los autores de la independencia, escritas en un castellano terso, en el que se vertía a raudales el alma oriental de aquellos grandes e ilustres filipinos.

Todo ello estimularía a los centros de enseñanza a dar al castellano la importancia que requiere. Surgiría una incontenible e insoslayable presión popular exigiendo a las autoridades competentes que la ley que obliga a la enseñanza del castellano se cumpla con rigor y con escrúpulo. La Escuela de profesores filipinos de español modernizaría sus métodos, multiplicaría sus diplomados, contaría con el apoyo oficial que precisa, y el Instituto Filipino de Cultura Hispánica, clave sin duda de ese frente único a que antes aludíamos, se movería con agilidad y con instrumentos adecuados, en un medio que habría comenzado a tornarse luminoso.

Desde otro punto de vista, y con esa moral de victoria, todos los hispanistas filipinos, amparados en la propia Constitución del país, y exaltando como nadie el espíritu nacional, pasarían al terreno de los hechos. Los comerciantes e industriales anunciarían sus establecimientos y sus productos en castellano; los profesionales tramitarían sus informes y consultas en español; los letrados, al ejercer su oficio en los Tribunales; los congresistas y senadores, al intervenir en los debates de las Cámaras; los sacerdotes, en los templos; las religiosas y religiosos dedicados a la enseñanza, especialmente los españoles e hispanoamericanos en sus centros respectivos, emplearían con pleno derecho uno de los idiomas oficiales del país, como lo hizo, dando una prueba de amistad y de reconocimiento a España, Su Santidad Pío XII, cuando se dirigió en castellano al pueblo filipino con ocasión del último Congreso Eucarístico celebrado en Manila.

Los periódicos que aun se imprimen en castellano, «La Voz de Manila», «El Debate», «Ahora», «Nueva Era», «La Prensa», «El Observatorio Cebuano», «La Unión Hispano-Filipina», deberían unificar equipos y esfuerzos y presentarse con el decoro, el empuje y la vibración que la causa requiere. Los periódicos de habla inglesa son más numerosos, tienen tiradas superiores y cuentan con un respaldo económico mayor. Un gran diario y una gran revista ilustrada, escritos en castellano, que circulen y que se vendan, que despierten curiosidad, que tengan tono periodístico moderno, hacen falta con urgencia en Filipinas. Y todo ello con una base económica firme, con la contribución larga y generosa—y a la postre rentable—que la magnitud del objetivo necesita.

... ...

Lo que hace falta en cualquier supuesto y en todos los terrenos es un apasionado deseo de vencer, una moral de victoria. Tan sólo en Manila, a través de Radio Santo Tomás y de la D. Z. P. I., propiedad de «Manila Boadcasting Co.», hay emisiones radiofónicas en castellano de corta duración. Habría que multiplicar estas emisiones, llevadas a todas las estaciones de radio, incluso a las más modestas. Cada hispanista debe sentirse movilizado y contribuir a la emisión haciéndola simpática, interesante y atractiva, y buscando para ello los recursos que en su caso hubiera menester. Desde los pueblos hispánicos podría ayudarse con el envío de programas, discos de música y grabaciones de actos culturales, y esta ayuda debiera ser tan directa e inmediata, que cada emisora de España e Hispanoamérica debería tomar la iniciativa y ponerse en contacto con sus colegas de Filipinas.

Este contacto directo podría estimularse en escala gigantesca buscando el enlace epistolar entre los filipinos y el resto de los hispanos. Han sido precisamente los jóvenes filipinos los que en este aspecto han tomado la iniciativa, enviando largas relaciones de estudiantes de uno y otro sexo que desean mantener correspondencia en castellano. Esta correspondencia será el punto de arranque de una amistad profunda, y con ella del intercambio de opiniones, de fotografías, de periódicos, de libros y de visitas. Si cada una de las escuelas, colegios, institutos y facultades toma la tarea como propia, contagiando a sus alumnos de un cierto sentido de misión, el correo fortalecerá a diario, con el recíproco transporte de mensajes, el sentimiento hispánico de la nación filipina.

El interés y el afecto por las cosas hispánicas conseguirá que vuelvan a surgir las librerías al lado de los «booksellers», que se pidan y se adquieran los libros en castellano y que de nuevo exista en el país una intensa actividad editorial autóctona en la lengua de Cervantes.

Sin el optimismo hueco, superficial y estéril de los que afirman bajo palabra de honor que el castellano seguirá vivo y pujante en Filipinas, pero tampoco sin el pesimismo de aquellos que se acobardan ante la magnitud del peligro que el castellano corre, y ante el largo camino que es necesario recorrer, nosotros estimamos que la obra requiere, como ninguna, el acopio y empleo de las cuatro virtudes cardinales: prudencia para ser oportunos, justicia para no desconocer cuanto haya de legítimo en los alegatos adversos, fortaleza para no desmayar ante los obstáculos y templanza para atemperar nuestros planes e ilusiones a la dura realidad.

Sólo así el castellano brillará de nuevo y sin hostilidad en las islas Filipinas. Conocido y amado como un idioma propio, no será necesario imponerlo como asignatura en las escuelas elementales, en la enseñanza secundaria y en la superior, porque, como era, será otra vez el lenguaje de la familia, el que se habla en la calle y en el negocio, el que se utiliza, como sigue en gran parte utilizándose, para rezar; el que se emplea habitualmente y sin menoscabo de nadie como medio de instrucción.

Entonces será cuando veamos no vencidos, sino triunfantes, a los hispanistas de la nación hermana, tal y como quería, sin duda, Claro María Recto, el gran poeta filipino, cuando escribiera su «Elogio del castellano»:

Arca egregia y divina
que en las ingentes luchas ya pretéritas
sobreviviste al colonial desastre
cual sobrevive el alma a la materia.

No morirás jamás en este suelo
que ilumina tu luz. Quien lo pretenda
ignora que el castillo de mi raza
es de bloques que dieron tus canteras.

Hispanos: si algún día la escarnecen,
nuestras aljabas vaciarán sus flechas,
y nos verán triunfantes o vencidos
al pie de esta sagrada ciudadela.

B. P.

estafeta

VACACIONES en Inglaterra, en Archer's Court, Hastings (teléfono: Hastings, 51577).—Visite Inglaterra y perfeccione sus conocimientos del idioma, costumbres y habitantes. Residencia en el campo, a veinticinco minutos de la ciudad de Hastings y del mar y a dos horas de Londres. Pensión completa para otoño e invierno, 640 pesetas por semana. Sala de estar, librería, habitaciones con agua corriente, caliente y fría, y extensos jardines. Escribid inmediatamente.

RAMON SANCHEZ VALERO. Trapería, 1. Moratalla (Murcia).—Desea mantener correspondencia con chicas universitarias de diecisiete a veintitrés años. Es titular mercantil, joven, terminada la carrera, solvente y moral reputada. Se trasaladaría a Venezuela como socio industrial, secretario particular administrativo o como profesor en centro de enseñanza, etc.

LUIS MORATILLA. MARIO MARIN y SALVADOR IBAÑEZ. Sanatorio de El Escorial. El Escorial (Madrid).—Desean correspondencia con españolas y extranjeras de veinte a treinta y cinco años.

MARIA DOLORES MAGRIÑA MASSAGUE. Llacuna, 52. Barcelona. De veinte años.—Solicita correspondencia con jóvenes de veintidós a treinta años, en inglés, francés o, preferible, español.

Miss VIVIEN FOLKES. 7, Parkland Road Woodford Green Essex (Inglaterra).—Desea correspondencia con jóvenes de veinte a veintitrés años que vivan, preferentemente, en Madrid y se interesen por cosas diversas.

JOSE AUGUSTO BRAZAO. Riverside P. O. Box, 4100. Kitimat, B. C. (Canadá). De veinticinco años de edad.—Desea mantener correspondencia con señoritas de dieciocho a veinticinco años de edad, en portugués o en español.

R. G. OLMOS JIMENEZ. Apartado 55. Valera (Venezuela).—Desea comprar los números 1, 2 y 6 de la Revista MVNDO HISPANICO.

JAMES CULBERT. 6, Rutland Square. Boston. Mass. (U. S. A.). De color. Veintinueve años.—Desearía mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos entre los veintidós y veintiséis años, de España u otro país cualquiera.

CONCEPCION CORTADA. Paseo Maragall, 360. Barcelona.—Desea correspondencia, en español o inglés, e intercambio de postales.

EUTIQUIO DEL RIO. Residencia de oficiales. Sidi-Ifni (Africa Occidental Española).—Desea correspondencia con señoritas de veinticinco a treinta y cinco años de edad, en español, inglés, francés y árabe.

ENCARNITA ALVAREZ. Elvira, 76. Granada. Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos, cultos, hispanoamericanos (preferentemente uruguayos), mayores de veinticinco años.

GUILLERMO LARA MANZANEQUE. Norte, 25. Criptana (Ciudad Real).—Desea correspondencia con señoritas, españolas y extranjeras, de veinte a veinticinco años de edad.

JUAN ALCALA LOPEZ. Pisas, 2. Granada.—Solicita correspondencia con señoritas francesas, suizas, alemanas e hispanoamericanas, en español, francés e inglés.

PEDRO QUINTANA y JOSE MANUEL ANDREU. Apartado 10. El Escorial (Madrid).—Solicitan correspondencia con señoritas.

FAUSTO SANCHEZ-MARIN ENCISO. Avenida José Antonio, 20. Plasencia (Cáceres).—Solicita correspondencia con señoritas españolas y extranjeras de dieciocho a veintidós años de edad.

CHRISTINE STANDARD. 31, Poplar Road. C. Colville. Lowestoft Suffolk (Inglaterra).—Solicita correspondencia en inglés con jóvenes de veinticinco a treinta años de edad.

ELIZABETH McCAUGHTRIE. Morrison House. Racecourse View. Ayr. Ajrshire (Scotland).—Solicita correspondencia en inglés.

La alta costura española en...

(Viene de la pág. 49.) sus renombradas *boutiques*—fantasía y clasicismo, madurez y simplicidad—, dió una muy amplia y bella muestra de la gran moda interpretada en algodón. Schuberth, entre otros modelos, todos en blanco, hizo desfilar por la pasarela del Excelsior, lugar de la exhibición, la «Novia del Verano 1958», un modelo blanco en fresquísimo e ingenuo piqué, de resonancias renacentistas dentro de su acusada modernidad, y con el gracioso remate de una breve capotita, de la que escapaba el ligero vuelo de una leve gasa.

Dessés, Madeleine de Rauch, Jacques Heim, Lanvin Castillo y Jacques Griffe fueron, entre otros, los grandes modistos parisienses presentes en la Prima Mondiale del Cotone. Línea «tubo», cintura baja, falda corta, todo ello dentro de la más refinada factura de la alta costura francesa.

Y por no hacer inacabable la relación, terminaremos mencionando a la alta costura norteamericana, con modelos planeados para su ejecución en serie por centenares de miles, y con su gran experiencia en vestidos de algodón, puesto que de los Estados Unidos partió la reivindicación del algodón con su elección anual de la Doncella del Algodón y las Semanas del Algodón, incorporadas últimamente a España. La alta costura norteamericana llevó a Venecia dieciséis modelos de un acabado sólido, una línea discreta, una elegancia práctica, orientados todos hacia la estación estival.

Tal es, en general, lo que ofreció la Prima Mondiale del Cotone, uno de los desfiles de modas internacionales más amplios y representativos que se hayan celebrado—un desfile intercontinental—y con el que los tejidos de algodón alzan el cetro de la moda en el Lido veneciano, incorporándose así a la gran serie de las bellas artes que tienen en la serenísima laguna véneta sus más resonantes manifestaciones mundiales.

Pues, desde ahora, el agodón también.

Viaje por la España del cuaternario

(Viene de la pág. 19.) va de la Vieja hay otra hendidura con más arte rupestre, aunque saqueado, científicamente saqueado, por unos sabios extranjeros hace más de un cuarto de siglo, pues se llevaron parte de las piedras pintadas. Como creemos sin más en la veracidad del informe, nos abstenemos de ir a comprobarlo.

De vuelta a Alpera, gran limonada, con muchos grados de alcohol, en honor del Cuaternario internacional, dada por el Ayuntamiento en locales dispuestos al efecto y servida con gentileza y abundancia.

MOROS Y CRISTIANOS

La marcha hacia Alicante es interrumpida en Villena, donde la caravana de autocares cuaternarios acierta a llegar—eran las nueve de la noche—en el momento en que se celebraba una fastuosa fiesta de moros y cristianos, con gran variedad de uniformes—hasta los de la marina norteamericana, última incorporación al bando cristiano—y derroche de luces. La comitiva queda detenida; pero al darse cuenta los del interminable y policromo cortejo de que obstaculizaban el paso, interrumpieron su desfile para que prosiguieran viaje los sabios extranjeros y sus acompañantes, que, deslumbrados por el vigoroso espectáculo, se volvieron a sus vehículos, y aun tuvieron ocasión, antes de llegar a Alicante, de atravesar otras poblaciones de la provincia dadas de lleno a parecidos y suntuosos festejos.

Tras hacer noche en el resplandeciente, pulido y casi tropical Alicante, muy de mañana se reanudó la marcha para visitar las playas, no con ningún objeto estival, sino con el de apreciar las formaciones del Cuaternario marino que allí se ofrecen, y sobre las que los profesores don Francisco Hernández Pacheco, de Madrid; don Luis Solé Sabarís, de Barcelona, y don Noel Llopis, de Oviedo, ilustraron a sus numerosos colegas extranjeros, quienes después se bajaron por todas aquellas rocas, martillo en mano, recogiendo muestras de las piedras y de los moluscos. Observemos que el Congreso del Cuaternario ha dado lugar a una verdadera exportación de piedras y muestras de tierras de España, que ahora serán sometidos a detenidos estudios en los laboratorios extranjeros.

Por una de las más perfectas carreteras españolas que puedan darse—rectísima además—se emprende el camino hacia Játiva. Estamos atravesando la zona turística más preciada del Levante español, de la que Benidorm, con sus hermosos letreros de bienvenida en clarísimo sueco, es el principal núcleo de atracción de escandinavos y de ingleses. Pero el Cuaternario es así; hay que dejarse de autopistas y adentrarse por caminos de tartana, y a paso de tartana llegamos a Játiva, con varias horas de retraso. Ello dió motivo a una parada, a petición, junto a un viñedo, del que se tomó sólido y elemental tentempié, más que aperitivo, que permitiera entretener el estómago hasta Játiva, donde en una gran industria papelera, en el comedor de la factoría, esperaba un almuerzo digno de recordación.

QUINIENTOS SIGLOS OS CONTEMPLAN

Ya cerca de las seis de la tarde, los autobuses se acercan hasta donde pueden, y se sigue a pie media hora para visitar la Cueva Negra, donde aguarda el profesor don Luis Pericot, de Barcelona. La Cueva Negra, tanto más que la noche se echaba encima, de una cierta amplitud, aunque no de mucha profundidad, alta de bóveda, con excavaciones sistemáticas, muestra enteros los niveles del musteriense, desde los más inferiores, con restos marinos, hasta los más recientes, entendiendo por reciente aquí sus cincuenta mil años de antigüedad. Nos ofrecen una bandeja con restos fósiles extraídos de aquellos niveles rojizos de diversos matices. Entre los últimos hallazgos, de días atrás, un colmillo de elefante, que los había por estas tierras en tan remotas edades. El colmillo está astillado y tiene color tabaco. Hemos tocado, pues, restos de fauna de quinientos siglos atrás, entre los que realmente son poca cosa los cuarenta de las pirámides del Nilo.

Tras los cinco vuelos de cuatrimotor que al otro día fueron precisos para trasladar a los congresistas-itinerantes desde Valencia a

Palma de Mallorca, nos tostamos al siguiente, pese a lo temprano, en Cala Gamba y en el Arenal, en la bahía, a la izquierda de Palma. Dunas fósiles, indicativas de otros niveles de otras faunas marinas de la época cuaternaria, que daban una configuración ciertamente distinta a la isla de la calma. El mar estaba, según lo denuncian estos yacimientos que los sabios observan insensibles al sol, que cae a plomo, bastante más alto que lo que hoy está.

EL MIOCENO DEL DRAC, SECUESTRADO POR EL TURISMO

La jornada cuaternaria termina al este de la isla, con la visita a las espectaculares grutas del Drac, del calcáreo mioceno, dicho sea en términos cuaternarios, que en eso de estalactitas y estalagmitas ofrece una de las mejores y más prodigiosas arquitecturas geológicas. Se visitaron las grutas teniendo que hacer concesiones al turismo espeso, que se apelotonaba impaciente a la entrada, pues tras el recorrido por aquel palacio de hadas miocénicas y la disertación científica del profesor Llopis, hubo que rendirse y sentarse en el amplio anfiteatro natural ante el lago, para quedarse a oscuras—las grutas tienen una iluminación indirecta montada por Buhigas—, contemplar cómo del fondo del lago venía una barca con una cinta de luces por todo su borde, oír la música sentimental que músicos invisibles en la misma embarcación ejecutaban un tanto rutinariamente, asistir a un fingido amanecer luminotécnico sobre el lago subterráneo y finalmente cruzar las transparentes aguas de éste, igual, exactamente igual que turistas cualesquiera. Pero cualquiera se oponía a la masa en nombre de los derechos del mioceno vindoboniano...

EXPEDICION ARMADA FRENTE AL TERCIARIO

La expedición tuvo su término al día siguiente por el oeste de la isla. Empezando por observar las capas cuaternarias sobre las que se elevan, sobre el paseo marítimo de la capital, típicos molinos, que sazonan su folklorismo con discreta cochambre. Bueno, pues allá, cinco o seis metros sobre nuestras cabezas, y sirviendo de cimiento a tales molinos, estaban las playas fósiles del Cuaternario de Palma de Mallorca.

Tras algunas paradas geológicas por el camino, a primera hora de la tarde se embarca en Puerto Sóller, a bordo del minador *Tritón*, para navegar durante unas horas a lo largo de la imponente costa occidental mallorquina. Aquello no dejaba de tener su gracia, porque, según nos informan, tales inaccesibles formaciones proceden del Triásico, muy anterior al Cuaternario, y para reconocerlas los «cuaternaristas» se presentaban ante ellas a bordo de un buque de guerra... Bueno, no pasó nada, claro, pues pese a la ostensible provocación armada del Cuaternario internacional, el acantilado terciario de Mallorca observó la calma consustancial a la isla dorada.

FINAL EN TIEMPO DE BOLERO MALLORQUIN

Termina la mayor expedición geológica internacional, cuyos resultados se irán elaborando poco a poco en laboratorios y seminarios geológicos de todo el haz de la tierra, en el castillo de Bellver, por la noche. En sus jardines se inauguró, con la solemnidad debida, el monumento al geólogo mallorquín Darder. El monumento, naturalmente, es tan sólo un esbelto pedrusco con una inscripción. Luego, en el patio del castillo, redondo como una plaza de toros, Mallorca despide a los sabios del Cuaternario con una refinada exhibición de su folklore, a cargo del Parado del Valldemosa, cuyos cantos y danzas, tan señoriles, dejan un suave regusto melancólico.

Fuera, mejor dicho, dentro, de este deambular por las tierras cuaternarias de España, el V Congreso Internacional del Cuaternario, inaugurado por el ministro de Educación Nacional, señor Rubio, y presidido por el secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don José María de Albareda, hubo de trabajar dividido en dos secciones, dada la complejidad y diversidad de materias que abarcaba, a las que se sumaron varias comisiones especiales y un *symposium* acerca del carbono radiactivo, que ha sido, en el orden científico, de un extraordinario interés, pues ha puesto de relieve que con la técnica del carbono 14 se pueden precisar con seguridad edades de hasta cincuenta mil años atrás. El carbono 14, la palinología, o ciencia del polen, y la estatigrafía submarina, son, entre otras, las nuevas y poderosas técnicas que han empezado a permitir deletrear esa última página del tomo de dos mil páginas—cada página un millón de años—que es el gran libro de la tierra.

MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

La música en el antiguo Perú

(Viene de la pág. 39.) tellanos, llevando consigo los diferentes ritmos y melodías de sus regiones.

Los indígenas captan fácilmente los ritmos andaluces, pero no su escala, debido a que por ser esta escala árabe, es decir, apoyada en la segunda, es de difícil imitación, y se deciden instintivamente a adoptar la escala de Castilla, la cual viene de los modos eclesiásticos y griegos. Es decir, es diatónica, y de ella nace la música alemana, francesa y castellana.

La explicación más clara de esta adopción es que, debido a su origen pentatónico, la escala castellana y los ritmos andaluces ofrecían posiblemente una mejor comprensión.

Luego el mestizo adopta las normas europeas, y éstas, unidas a las españolas, dan como resultado las danzas y canciones que hoy perviven.

El musicólogo peruano Carlos Vega ofrece una interesante teoría explicando la migración del folklore musical desde el Perú a la Argentina: «España se comunicaba con sus colonias sudamericanas a través de Lima. Las modas en el vestir, las costumbres, los bailes, la música de la época, florecían en los salones de Lima. Pero ya en 1700 se había formado un núcleo de linaje más antiguo: el de la música nativa. En consecuencia, la música española sufrió un proceso de peruanización. Pronto todo Sudamérica

LA PALABRA, LA IMAGEN, LA LETRA...

TEATRO

EL LEON DORMIDO, de Graham Greene.

El Recoletos, teatro de bolsillo madrileño, del que ya hemos tenido oportunidad de hablar en esta misma sección, ha iniciado su actual temporada con el estreno de la segunda pieza teatral de Graham Greene, *The potting shed*, en una excelente traducción de José Luis Alonso, que éste ha preferido titular, utilizando el subtítulo que el escritor inglés dió a su obra, *El león dormido*. Con el estreno de este drama en Madrid, cuando solamente es conocido del público de Nueva York, pues tanto en Londres como en París se anuncia su presentación como próxima, los directores del teatro Recoletos, Carmen Troitiño y Manuel Benítez, evidencian la inteligente atención con que siguen la actualidad dramática y mundial y un loable afán por dar a conocer a los espectadores españoles, sin demora, lo más importante de la producción escénica extranjera.

Tanto por la grandeza de su temática como por el embarullamiento de su construcción escénica, *El león dormido* es obra que responde plenamente a la personalidad de su autor, extraordinario novelista—de él se habla justificadamente como destacado candidato al Premio Nóbel de literatura de este año—y todavía inexperto dramaturgo. Teatralmente considerada, esta pieza es inferior a la única que con anterioridad escribió Graham Greene: *Cuarto de estar*, estrenada hace unos años en Madrid con gran éxito y de cuya protagonista hizo María Jesús Valdés una inolvidable incorporación, sin duda la más sazonada de su vida de actriz. *El león dormido* adolece de deficiencias técnicas—entradas y salidas de personajes torpemente justificadas, modificación arbitraria de caracteres, insuficiente planteamiento de alguno de sus esenciales problemas, etc.—que no se advertían, al menos en esta proporción, en *Cuarto de estar*. Pero estos fallos, de lo que en la jerga de la profesión se conoce con el nombre de «carpintería», quedan generosamente compensados por la trascendencia—en la acepción primera del vocablo—de las cuestiones que Greene suscita en su trama, y por el valor con que las afronta, que sería inusitado si en él no resultara habitual, como lo prueban sus novelas, sobre todo *El poder y la gloria*, *El revés de la trama* y *El fin de la aventura*. De ésta última se proyecta también en estos días en Madrid su versión fílmica, con el título—no muy afortunado, pero quizá comercial—de *Vivir un gran amor*.

No me parece excesiva la afirmación, leída recientemente en una revista que ahora no logro precisar, de que Graham Greene ha sabido dotar a la tragedia clásica de una dimensión cristiana, sustituyendo el factor fatalidad por un signo de esperanza y sin que en la sustitución pierda la trama en intensidad dramática y eficacia. Los personajes de Graham Greene—en *El poder y la gloria*, el sacerdote borracho y mártir; Scobie, en *El revés de la trama*; en *Cuarto de estar*, la protagonista y su tío, etc.—se hallan sometidos también en *El león dormido* a la doble y contrapuesta presión de la gracia y el pecado, y también aquí la tensión se resuelve en una clara posibilidad de gracia por la intervención de la esperanza.

Al igual que en *Cuarto de estar* y que en la casi totalidad de su producción novelística, Graham Greene se sirve de procedimientos casi exclusivos del género policíaco—intriga, misterio, etc.—para mantener alertado el interés de los espectadores durante el desarrollo de *El león dormido*, si bien aquí no siempre lo consigue, a causa de las ya citadas deficiencias constructivas. El cuadro mejor de los que constituyen la pieza es, sin duda de ningún género, el que transcurre en la estancia, desoladoramente vacía de Dios, del padre Guillermo, el personaje más consistente y de mayor entidad trágica de cuantos figuran en el reparto del drama, y es muy posible que éste hubiese ganado en calidad de haber concluído aquí.

La interpretación, con altibajos el día del estreno, alcanzará un grado estimable de perfección pasadas unas fechas, cuando los actores dominen con seguridad sus respectivas partes y no hayan de mostrarse tan pendientes del apuntador. Carmen Seco, Mary Carrillo, Enrique Diosdado y José Luis Heredia dieron, no obstante, muestras de su gran calidad interpretativa. En cometidos secundarios, fueron los mejores Luisa Rodrigo, Josefina Robeda y Antonio Braña. Gracia Morales, buena actriz, equivocó su cometido.

JUAN EMILIO ARAGONES

resultó similarmente peruanizada. Las danzas picarescas de la Argentina, las que llamamos indígenas, son, en realidad, una importación del Perú y han llegado a través de Bolivia y de Chile.»

Estos bailes y canciones son el «tondero», el «triste», la «resbalosa», la «marinera», el «vals criollo», el «huayno», la «gualichada», que, originario de cantos incaicos, es el villancico que se canta por Nochebuena.

El vals criollo es una creación reciente, de tipo burlón, como sus coplas. La «resbalosa» es una danza de ritmo acelerado, y su copla es generalmente risueña y atrevida. La «marinera», que en un principio se llamó «cueca chilena», cambió su nombre a raíz de la guerra chileno-peruana, tanto para evitar el nombre enemigo como para honrar a los bravos marinos peruanos que la trajeron del Sur. Es un baile popular acompañado, como la jota, de una copla que indica la entrada de la danza. Se baila agitando un pañuelo los bailarines, y es a la vez alegre y elegante. Sin embargo, en un principio debió de ser considerada como indecente, porque se la llamó «mozamala».

La «cachua» es la danza de las montañas y se baila por parejas. Como la mayor parte de las danzas peruanas, tiene compás de tres por cuatro.

La «zamacueca», que se baila en toda la América del Sur, es de origen peruano. El «agua de nieve» es la danza negroide de los esclavos, especie de baile zapateado que se bailaba en los galpones sórdidos de la época colonial y ha quedado apenas en ciertos sectores. Y, en fin, la «kachampa» y el «huayno».

Estos bailes y estos cantares viven en las tierras del Norte, bajo un sol caliente y una arena dorada, que puede ser Huancayo, Pissac o Ayacucho. El cholo y la chola, el indio y la india, se visten el traje emperifollado y se cuelgan el poncho o el anako. En la tierra, sobre las mantas multicolores, se tienden las papas, las habas, las frutas y los duraznos. Espumea la chicha y salta el piropo. Las mozas llevan flores en las trenzas y muchas enaguas almidonadas, y los mozos calzan espuela y gastan poncho blanco. Y mientras rasguea el arpa el júbilo de un «huayno» o la restallante rebeldía de una «kachampa», es torneo de mozo y moza abrir heridas con el tacón y la espuela sobre la tierra ardiente de la costa norteña al ritmo de su baile, eterno juego de la atracción y el desplante.

Carmen NONELL

Recobro de Tembleque

(*Viene de la pág. 25.*) las curiosidades, de los asombros, de los instintos...

Un día nos fuimos—toda la familia—a Madrid, luego a Cuba. Desde entonces amo el recuerdo de aquel pueblecito manchego. Cuando, años después, en Nueva York, una sociedad de emigrados españoles me invitó a dar una conferencia, la comencé diciendo, con antítesis no en exceso forzada, que en la ciudad más grande del mundo iba a hablar del pueblo más pequeño de España. Creo que el público se emocionó un poco, contagiado de mi propia emoción. Y lo mismo ocurrió otra vez, en Buenos Aires...

El año pasado visité Tembleque fugazmente, porque iba mal sanado de una pulmonía y urgido de regresar a Cuba. Ahora, como ya dije, lo he visitado a mis anchas. He estado allí una semana, huésped a la vez de Herminia Lozano, que ya anda por los ochenta, pero aun es la animadora y casi rectora del pueblo; de su hermana Hortensia, cuyo patio se llena al mediodía del fresco cantar manchego de una mocita en flor, y de Piedad Melgar, viuda de Rabadán, que de aquella chica de piqué blanco un poco gordita que antes dije creció a ser una mujer guapísima y toda una gran señora del pueblo, con muchas tierras e historia política... Uno de sus hijos es hoy el alcalde.

La guerra civil dejó su trágica huella en Tembleque. Ya no existe aquel retablo magnífico que mi padre ponderaba. Ni murieron de la muerte que merecían seres que me fueron muy queridos... ¡Señor, Señor! ¿Cómo pudo ser posible, con aquella gente tan buena?... En otras cosas también está más decaído el pueblo, o simplemente alterado. Ya no lo atraviesa, como antaño, la carretera, y hay que ir a ganárselo desde ella por la esquina de un bar... Con el cine la moto y otras modernidades, algunas costumbres han variado. Las chicas ya no usan toquillas ni pelerinas, sino *sweaters*. Los noviazgos son menos broncos y más expeditivos. No se pisa ya la uva ni hay lagares en las casas. Un autobús ha sustituído a la vieja tartana que hacía el recorrido a la estación. Desapareció la alameda, y también los molinos de viento. La calle Real ya no se llama así. Parte de ella tiene aceras de cemento, y la Cruz Verde, peldaños de lo mismo. La Casa de las Torres...

Pero de ésta hablaré en seguida. Antes quiero decir que no me vi defraudado por tanta mudanza. En esencia, Tembleque sigue siendo tan sobrio, tan apacible, tan hidalgo y manchego como siempre. ¡Qué emoción la del recobro de los viejos lugares!... Estuve por toda la villa y por las eras haciendo mis dibujillos, lo que yo llamo mis postales de confección casera. Pronto la voz se corrió: «¡Está aquí el hijo del notario!» La gente joven, por supuesto, no sabía quién era ése, y me dolía un poco cuando me miraban como a un forastero extravagante. Pero los viejos me salían al paso, me sacaban silla para dibujar, me rodeaban de evocaciones y recuerdos... El hijo del hortelano me trajo dos conejos de regalo. El sastre le puso forro de seda, por su cuenta, a un pantalón de pana (en la tradición de aquella sufrida pana de mi niñez) que le encargué para llevármelo de íntimo recuerdo. Dibujé la bellísima portada de la Casa de las Torres, y desde una de éstas, la vista general del pueblo, mientras Miguel Rodríguez—antaño compañero de juegos a la sombra de la iglesia, ahora ya con sus cincuenta y tantos años a cuestas, como yo—me hacía filosofía social, en un castellano jugoso y exacto...

* * *

Y aquí, para terminar, viene bien un poco de protesta y propaganda. La Casa de las Torres está en ruinas. En 1939, sus dueños, los señores de Mazarambroz, la cedieron primero al Municipio; luego hicieron de ella al Patronato de Huérfanos del Magisterio, bajo la promesa de que, restaurada, se establecería en el palacio una escuela agrícola o algo por el estilo, para cuyo sostenimiento el Municipio ofreció también donar tierras aledañas... Fué allí un arquitecto del Ministerio de Educación. Hizo proyectos, presupuestos. Creyó segura la obra .. Pero nada se ha hecho. La Casa de las Torres, donde alojaron provisionalmente al destacamento de la Guardia Civil, ahora está llena sólo de escombros y de plumas de tordos devorados por los garrapiños El día menos pensado se viene abajo la noble estructura, con sus graciosas torres, su hermosa fachada plateresca, su ancho patio claustral de pilares de piedra y cegados arcos, su gran escalera interior y sus espaciosas estancias... Es casi un crimen. Aunque «extranjero» a mi leve modo hispánico, yo me siento autorizado a protestar en nombre de mi niñez, de mis recuerdos... y hasta de los huérfanos del Magisterio. ¿No habrá algún funcionario con poder y diligencia bastantes para sacarle público provecho a esa dádiva para salvar ese blasón?

...Y con esto termino, no sea que el lector me diga, como a Sancho el canónigo de los duques, fatigado de su largo cuento: «Por vida vuestra, hijo, que volváis pronto de Tembleque...»

JORGE MAÑACH

LOS MAEZTU

(*Viene de la pág. 22.*) bió varios de sus libros, entre ellos *Historia de la cultura y civilización europea* y *El problema de la ética y de la moral.*

Del 39 al 48 hiza varios viajes a España; en uno de ellos inauguró la cátedra Ramiro de Maeztu, hablando de su hermano en forma magistral. Pero volvió a Buenos Aires, donde esperó hasta su último momento. María comprendió también el vínculo en que soñaba su hermano.

UNA COLINETA

El signo de la inquietud de Gustavo fué, en cambio, el del arte. Algo mucho más anárquico que la senda de los demás hermanos y por ello más variada, que es lo que a él le atraía. Gustavo quería lo distinto, le ahogaba la uniformidad; quiso estudiar, pero no quiso examinarse. A los seis años se rompió una pierna, lo que puede considerarse el comienzo de su vocación, pues se dedicó a dibujar escenas de la guerra de Cuba..., y en el Bachillerato le suspendieron en dibujo por no saber hacer una espiral a pulso. Los hermanos mayores se opusieron cuando dijo que quería ser pintor, pero doña Juana le apoyó: «Si quiere pintar, pintará; yo le ayudaré con mi trabajo.»

Después de recorrer casi toda España tomando apuntes, celebró su primera exposición el año 20, en Londres, donde ya estaba su hermano Ramiro; exposición que tuvo un gran éxito de crítica y económico. Inglaterra fué su patria durante algunos años; después Holanda, para no desmerecer la gran tradición viajera de la familia. En Amsterdam vivió bastante tiempo y pintó mucho, sobre todo gentes exóticas; de su relación con ellas se podrían contar muchas páginas de anécdotas; en cambio, nunca quiso ir a América.

Empezada la guerra, se trasladó con su madre, con quien siempre vivió, a Estella, y allí se quedaron después, ganados por la simpatía de la pequeña ciudad navarra. Gustavo la quiso tanto, que solía decir:

—Para mí, Estella o Londres.

La ciudad le hizo a su muerte hijo adoptivo y su familia regaló 190 cuadros al Ayuntamiento, más todo lo que contenía el estudio del pintor, para fundar con ello el museo Maeztu

El maharajá de Kapurtala estuvo en Madrid y Gustavo le hizo un cuadro al óleo, pero el maharajá no quiso saber nada de él ni comprarlo. Y estando el pintor en Estella, recibió noticias de que esta vez iba de veras lo del retrato y que fuera a Inglaterra, donde estaba de nuevo el maharajá, a lo que contestó Gustavo: «Si quiere que le retrate, que venga él a Estella.»

Pero fué en el momento de su muerte cuando Gustavo de Maeztu tuvo su más feliz anécdota. Se llamó a un sacerdote días antes de su fallecimiento; llegó el sacerdote, le confesó, y en cuanto se fué, dijo Gustavo a la familia:

—Llamar a la confitería y que le manden una colineta a este cura, que nadie trabaja de balde.

* * *

Y la familia fué saliendo del momento de peligro que la ruina creó y que a cualquier otra hubiese hundido. Pero doña Juana Whitney sabía, intuía al menos, que bastaba decisión para hacer surgir una familia ilustre de una familia en quiebra.

Con su hija Angela, que estuvo siempre pendiente de los demás, que nunca descansó mientras los demás no lo hubiesen hecho, tuvo muchos años en Bilbao una academia, que se llamó Colegio Anglo-Francés; todavía quedan alumnas que recuerdan sus enseñanzas y sus consejos.

Murió en Estella en 1945; tres años después, en Mar del Plata, fallecía María; Miguel, en el 56, y después, Angela, que parecía haber prometido a su madre que, como siempre en vida, no se movería de la tierra hasta que el último de los hermanos hubiese descansado. Hermanos, hijas, nietos, siempre pendiente de los demás. Atenta a todos, cuando ha muerto es porque ya nada le quedaba por hacer.

L. F. R.

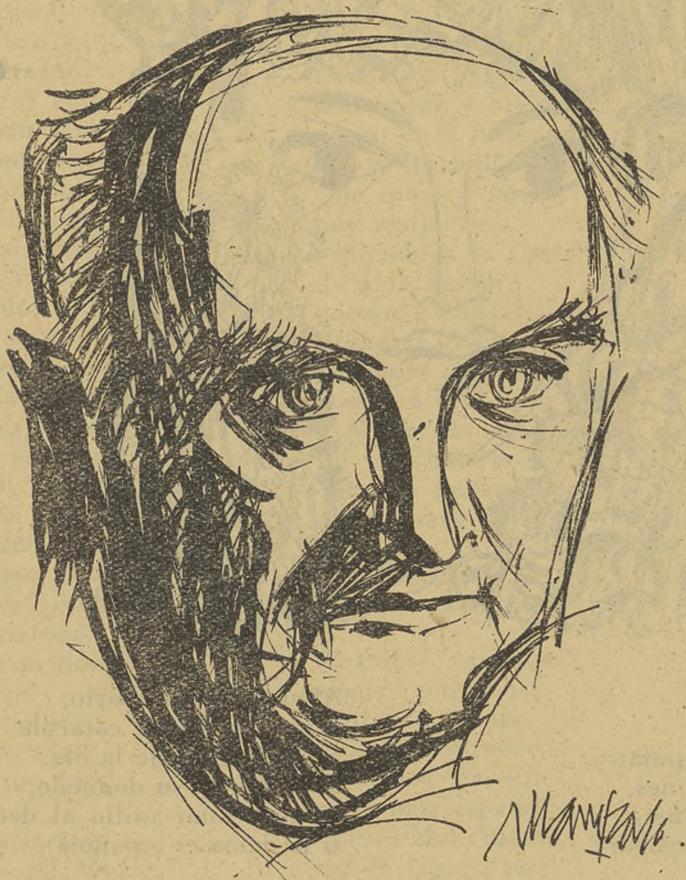
A partir del presente mes de noviembre, los teléfonos de MUNDO HISPANICO tienen esta numeración:

Dirección y Redacción 57 32 10

Administración 57 03 12

Nuestros lectores deben anotar al momento estos números para evitarse las pérdidas de tiempo que les origine el llamar a los antiguos teléfonos.

ADRIANO DEL VALLE



EL poeta Adriano del Valle ha muerto en Madrid. Difícil sería encontrar en las letras hispánicas contemporáneas un escritor que, como Adriano del Valle, uniera de manera tan sólida y estimulante la vitalidad de su obra y el entusiasmo por su vida. No bastaba con leer sus versos; había que oírlos después dichos por él mismo, con su singular andaluz, con su melódica monotonía, con el impulso que el lector, prestaba a cada palabra, como recién nacida en aquel momento, con toda su carga metafórica, barroca, de una encendida contextura verbal. Porque Adriano del Valle ha sido uno de los poetas más dotados de nuestro tiempo, uno de los de más fácil andadura y de más difícil valoración todavía por el caudal asombroso de su obra, si no muy extensa, sí preñada de riqueza retórica, de cosecha conceptual, de brillantísima proyección imaginativa. Difícil también, casi imposible, escribir ahora, junto a la inmediata muerte de un hombre de tan viva y contagiosa humanidad. Adriano del Valle había nacido en Sevilla en 1895. Como todos los poetas, había luchado y se había desalmado por ese su segundo oficio, que él tomaba siempre de una manera deportiva y poética también. En 1918 fundó en Sevilla la revista "Grecia", cuyo primer número él mismo vendió por las calles para llevar a todos los extremos la alegre vanguardia de la empresa. También creó en Huelva la revista "Papel de Aleluyas", y en Madrid, "Arte y Letras". Después dirigió durante un largo período la revista "Primer Plano". Cosechador feliz de merecidos galardones literarios, tiene en su haber el Premio Nacional de Literatura por su libro inédito "Mundo sin tranvías", el Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera por "Arpa fiel" y el Premio Fastenrath, de la Real Academia Española, por este mismo libro. Como periodista logró, en 1943, el Premio Mariano de Cavia.

Pero no caben en una nota breve memorias ni resúmenes de lo que ha sido la vida de este hombre fabuloso y de este delicadísimo poeta. Fácil conferenciante, perseguidor incansable de todo fenómeno artístico o literario, amigo de todo lo que a su alrededor tuviera la impronta del arte, Adriano ha sido en el medio siglo denominador inexcusable de la vida artística española.

Hoy MUNDO HISPANICO, que tantas veces ha contado con su firma, tiene que unirse al dolor de las letras hispánicas con una emoción singularmente entrañable.

AL RIO TAJO

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
GARCILASO

Si almenado de juncos pasa el río,
pasa el Tajo imperial y cristalino,
el ave, disparándole su trino,
pone un cerco canoro al bosque umbrío.

Pertrechado de flor, el praderío
le abastece de arroyos, el camino
le abastece en lo humano y lo divino,
de adelfares, de fango y de rocío.

Capitán, Garcilaso, de sus fuentes
cien églogas rindieron sus banderas,
cien chopos se abatieron a su paso,

y en los romanos ojos de sus puentes
van llorando las aguas plañideras
al capitán del Tajo, Garcilaso.

A FLORENCIA

La madeja de aromas se devana
del viento al sol, de oriente hacia poniente,
del río al mar, del pescador al puente,
de flor en flor, del eco a la campana.

Se enyuga a la esbeltísima fontana,
búfalo verde, el Arno, y su corriente
rumiando va el paisaje dulcemente,
midiendo, chopo a chopo, la Toscana.

¡El bético ajedrez del gibelino
y el güelfo, ante lo humano y lo divino!
¡La guerra y la oración, por indiviso,

y el puñal, en la mano que cincela!
¡Florencia fué, no obstante, una parcela,
con Dante y Beatriz, del paraíso!

A ZI'TERESA

(Ristorante napolitano)

Rehoga el mar con sal napolitana
sus algas a la luz de las farolas.
Flores de plato a plato, barcarolas,
tenores entre el queso y la manzana.

La lumbre, en los peroles, vesubiana...
Blanco mantel, blanquísimas las yolas,
y el pinche, doctorado en cacerolas,
grumete de la noche a la mañana.

Marinos tripulando freidurías,
marmitones, violines, bacanales,
cocheros ya dormidos en sus coches...

Limones, aguaduchos y tranvías...
Su digestión de lunas y corales
Nápoles hace así todas las noches.

SIETE DECIMAS AL ATAVIO DE UNA DAMA ESPAÑOLA

I

Blanca azucena embriagante,
que sus pétalos deshoja;
blanca mano que, hoja a hoja,
su olor clausura en un guante.
Pétalos que en piel de ante
acomodan su aposento,
y el celestial instrumento
de diez uñas virtuosas
para embriagar a las rosas
pulsando el arpa del viento.

II

Aurea, sobre el aire, erige
sus alas rubia pamela,
égloga que en pajas vuela
cuando el céfiro la rige.
Silvestre amapola exige
respeto al alto copete
de artificial ramillete...
con fingidas primaveras
Que un lirio, en burlas y veras,
puso a la abeja en un brete.

III

Si no sombrero, mantilla
urdida en níveos telares;
consulesa de azahares
y cañas de manzanilla.
Risa, blanca cervatilla
en país de ojos y bocas...
Caladas peinas barrocas,
barroco y calado el pelo,
y un beso baja del cielo
robado a tontas y a locas.

IV

Su pie leve calza, breve,
cinco pulgadas de raso,
chapín de alígero paso,
que apenas pisar se atreve.
Su estrategia, andando, mueve
con ajedrezada ley.
Desde el peine de carey
al tacón que, airoso, pisa,
con su andar y su sonrisa
le va dando jaque al rey.

V

Su blanca mano viaja
del vals al devocionario,
del abánico al rosario,
desde el exvoto a la alhaja.
Mano que del cielo baja
con pulseras de oraciones...
Aquí, los kyrie eleisones,
mezclados con los «Te adoro»,
brindan el oro y el moro,
enlazando corazones.

VI

Su perfume, alerta, vela
en tan floral campamento,
que, almenado olor, al viento
hace el nardo centinela.
De galán calza la espuela
flor alférez de almo aroma...
Si el pomo en su espada es poma,
mosquetas-mosquetería
disparan su artillería
para entrar a saco en Roma.



VII

Guantes, cruz, escapulario,
flores, bastidor, chapines,
risas cuando no maitines,
novios cuando no breviario.
Afán y cantar diario,
como en blanca caracola
canta el afán de la ola.
Y su labor, su denuedo,
vienen como anillo al dedo
si la dama es española.

ROMANCE DEL ESPANTAPAJAROS

(Paisaje de Moguer)

Viñas de Moguer. Los perros
al alba ya están ladrando,
y a la luna de Valencia
buscan los tres pies al gato.
La bajamar en las viñas
deja cangrejos varados;
junto al pasto de las cabras
lastra su desove el barbo.
Pinos y cepas. La brisa
ata moscas por el rabo,
y las ata y las desata
a lagartijas y a pámpanos.
Las campanas, boca arriba;
las campanas, boca abajo;
las matracas, las cigüeñas,
se atan a los campanarios.

El ala, «animula vagula,
blandula», sueña volando...
La mariposa, amazona
sobre céfiros enanos,
va de sarmiento en sarmiento,
siempre a la chita callando.
Que la alondra es Dulcinea
y al silencio llaman Sancho;
en el Quijote del aire
aprenden aromas párvulos.

Aires de Itálica tienen,
en Moguer, los jaramagos:
almonedas de linajes
de hidalgos de almas de cántaro.
Lagares y atarazanas
tienen popa de balandros.
El mosto sabe a salitre...
Las duelas parecen gálibos...
Pájaros de mal agüero
rondan al espantapájaros.
Lo que fué cinta de seda
apenas llega a cintajo;
lo que fué paño de Béjar
está por el sol vejado.
Que al aire las faltriqueras,
hecho trizas el marchamo,
multiplica diez ojales
por un siete cada paño.
Aquí descansan los restos
del traje de un magistrado.
¡Detén tu vuelo, calandria!...
¡Llora por él, mirlo blanco!
Con desconsoladas togas,
birretes desconsolados
son deudos de esta levita,
desabrigada en el ábrego.
Si el miedo guarda la viña,
¿quién puso jueces al campo?
¿Quién injertó en rodrigones
alguaciles y escribanos,
leguleyos sordomudos
que ayer fueron papagayos;
jueces de paz que llegaban,
en paz y en gloria, embargando
azumbres a las bodegas,
celemines al sobrado?

Donde Cristo dió tres voces,
sardanas ya están bailando
—sardanas con Valle Inclanes
que tuvieran muchos brazos—
Juan Ramón, los cuatro vientos
y cuarenta espantapájaros...

LOA A LAS ALFAYATAS DE LOS REYES CATOLICOS

I

Toda Barcelona
es un obrador,
y sus menestrales,
sobre el bastidor,
se afanan bordando
armas de León,
armas de Castilla,
armas de Aragón.
Taller que es colmena
de abejas sin flor,
de manos que bordan
lises a un blasón.
Sobre el laborioso
panal, la canción...
Tanto monta abeja
como ruiseñor.
Las agujas finas
vuelan a este son:
«¡Madre, la mi Madre,
no me rinda Amor!
Si el galán espuelas,
dedal tengo yo.
Si a la bien cercada
Granada ganó,
galán que me gane
ha de ser de pro.
Si cañas y lanzas
corre en su bridón,
a mi fantasía
abro un bastidor:
¡ábrense las alas
del ángel que Dios
envió a María
en la Anunciación!
¡Madre, la mi Madre,
no me rinda Amor!
¡De sus flechas, Madre,
defendedme Vos!»
Hora así tras hora
vuela la canción.
Clepsidras de arena,
relojes del sol,
pero la hora, a pulso,
la da el corazón.
Dedal que a maitines
siempre convocó,
ya sabes, de oídas,
rezar su oración.
Dedales y agujas
que de sol a sol,
bordando briales
van de flor en flor.
Tijeras de plata
de aire volador
pican los pespuntes
con picos de azor.
En velludo verde
luce un ceñidor
veneras y cifras
a lo borgoñón.
Aljubas briscadas
con fino primor:
castillos, leones,
barras de Aragón...
Sayas de velarte
la noche tejió,
que, con sus estrellas,
la luna bordó.
Agujas que enhebran
fino tornasol,
sutiles hilvanan
el frío al calor,
el viento a la brisa,
a la luna el sol...
Bordada hopalanda
que se convirtió
en la más del año
florida estación.
De ello un balandrán
se vanaglorió.
Cosen alfayatas
en el obrador.
Unas, a Isabel,
bordan un jubón;
otras, a Fernando,
un airoso airón.
Dedales y agujas
tanta prez y honor
ganan cual la espada
que a Boabdil venció.
Que cañas y lanzas
hoy agujas son
vistiendo a la Corte
de gala mayor,
porque a Barcelona
llegará Colón.
Las finas agujas
vuelan a este son:
«¡Madre, la mi Madre,
no me rinda Amor!
¡De sus flechas, Madre,
defendedme Vos!»

II

Si Isabel, la reina
ungida por Dios,
sobre Barcelona
abre un mirador,
se asoma Castilla
a un mar español.
Que el Mar Nuestro, es nuestro,
no de Ulises, no;
con naumaquias sacras
se cristianizó.
Suenan atambores.
Cristóbal llegó...
Con cruces y espadas
las Indias ganó.
Trajo al mundo antiguo
otro mundo en flor.
No sirenas, ángeles
en el mascarón.
Se arrían entenas
sobre el botalón.
Suben las enseñas
al palo mayor.
Culebrinas, lenguas
de bíblica voz,
su pólvora en salvas
queman a estribor.
Trajo el almirante
hombres de color.
Hierbas milagrosas
de saludador.
Trajo especierías
y humo embriagador.
Y piedras preciosas,
de un raro fulgor.
Heraldos anuncian
que llega Colón.
Lucen las dalmáticas
florido esplendor:
castillos, leones,
barras de Aragón,
obispos, abades
y el inquisidor.
Juglares y sabios.
La congregación
que a cristazo limpio
al infiel venció.
Tunde la algazara.
Atruena el cañón,
y su germanía
a pólvora olió.
Pájaros y peces
huyen con pavor:
por el mar y el aire
van de dos en dos.
El mar se arrodilla...
Montserrat es flor
que en la lejanía
exhala su olor.
La piedra crispada
se vuelve oración...
Tempestad geológica
calmada por Dios.
Allí su *Te Deum*
canta el ruiseñor.
Aquí corre lanzas
el pez volador.
Allí suena el *Angelus*,
aquí el atambor.
Allí los maitines
llaman a oración,
y aquí sus alarmas
toca el caracol.
Los Reyes Católicos
izan su pendón...
Así lo pregona
su alférez mayor:
«¡Que halló un Nuevo Mundo
Cristóbal Colón!...
¡Lo halló por Castilla,
lo halló por León!»
En el gobernalle
iba el Salvador.
Nadie lo sabía
ni lo adivinó.
Señales divinas
mandaba el Señor:
allí bogan algas,
vuela allí un alción.
Que entre el mar y el cielo
Rodrigo gritó:
«¡Tierra!», y de las aguas
un mundo se alzó,
como del sepulcro
del Hijo de Dios
se alzó, resurrecta,
su levitación.
Propicio, el alisio
dicen que sopló.
Que el Mar Tenebroso
guardaba el ciclón
y, con legendaria
furia, Adamastor.
En las carabelas
hubo quien bogó
con cruces y espadas
si el remo faltó.
Como un visionario
Cristóbal llegó...
Llegó ante los Reyes
y se arrodilló,
cual en los espacios
la Osa Mayor
se arrodilla bajo
los pies del Señor.
Se dió la pragmática
que el indio vistió.
Las que fueron lanzas
lanzaderas son,
tejiéndole al indio
buen paño español.
Como Barcelona
es un obrador,
toda Barcelona
canta a viva voz:
«¡Madre, la mi Madre,
no me rinda Amor!
¡De sus flechas, Madre,
defendedme Vos!»



"En el umbral de una nueva era, aspiramos a una todavía más vigorosa expresión de los ideales hispánicos"

«Nuestra unidad se mantendrá incólume porque tenemos fe en la jerarquía de valores del espíritu»

Discurso del embajador de Venezuela

EN el mes de junio del presente año tuve el agrado de recibir en la sede de la Cancillería venezolana en Madrid la visita del excelentísimo señor Matías Vega, presidente de la excelentísima Mancomunidad Provincial de Cabildos y del Cabildo insular de Gran Canaria, quien en nombre y representación de ellos se acercaba al embajador de Venezuela en España para hacerle la cordial invitación de que visitase las islas Canarias con ocasión de las conmemoraciones del presente mes de octubre. Desde aquel momento se intensificó en mí la emoción que me recordaba el pensamiento constante de no abandonar un día la España peninsular sin acercarme antes a esta gran avanzada territorial que ella posee en el Atlántico. Posteriormente, en el acto de agasajo que el Cuerpo diplomático hispanoamericano ofreció en los salones del Instituto de Cultura Hispánica de la capital de España al excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, el Gobierno español nos hizo conocer por su intermedio una invitación para que las representaciones diplomáticas de América allí reunidas concurrieran a la celebración del día 12 de octubre en el Archipiélago Afortunado. Con estos amables augurios vi fortalecida mi decisión de hacer mi viaje a las Canarias, seguro de que los esfuerzos realizados por los pobladores de estas bellas comarcas para conmemorar el Día de la Raza se verían gratamente estimulados al contar en su seno a elevadas jerarquías del Gobierno español y altos representantes de los Gobiernos de los países hispanoamericanos. Así, felizmente, la emoción de Venezuela quedaba inmersa dentro de la emoción americana, y mis colegas del Cuerpo Diplomático hispanoamericano veían también su ilusión de encontrarse con los canarios en su propia tierra, junto a su paisaje multicolor, próximos a los hogares de sus afectos, recordando con ellos tradiciones que nos son comunes; viviendo, aunque fuese por cortos días, las inquietudes inextinguibles de la española raza, y esperanzados en el cumplimiento de los mejores designios que el favor de Dios ha de dispensar a nuestros pueblos y a los pueblos amigos.

FRUICION Y HONDURA DEL DIALOGO HISPANICO

Sirvan siquiera, en parte, estos antecedentes para explicar el hecho de hallarse entre vosotros hablando en nombre del Cuerpo Diplomático hispanoamericano, porque en lo demás ello se debe única y exclusivamente a la generosidad de quienes quisieron otorgarme el privilegio, que tanto me honra, para que en esta ocasión memorable trajese hasta las regiones insulares de aquende el Atlántico, de estrechísimas relaciones migratorias con Venezuela, el cálido abrazo de los hermanos de América, que no pudiendo hacerlo personalmente, nos lo confiaron para entregarlo, con albricias y mensajes de cariño sincero, en nuestros recorridos por la Madre Patria, en nuestras jiras de acercamiento y de diálogo, como la que estamos efectuando.

Ahondar en el diálogo hasta hacerlo profundo, volcar su contenido, contrastando con distintas y distantes experiencias; levantar la fruición de la palabra hasta la altura de la sinceridad, son generalmente manifestaciones bien claras del sentimiento de los hombres, que, al entrar en contacto con otros, lo hacen en son de buena voluntad. Pero cuando el diálogo es el de los hombres de América con los españoles, bien querríamos que pudiesen ser apartadas las expresiones retóricas para quedarnos plantados como árboles de fresco follaje, desde la copa hasta la raíz, mirándonos cara a cara, que sólo ello nos bastaría para identificarnos en la plenitud de nuestra calidad humana. Y si ese diálogo se produce en las islas Canarias, en donde su «fonética se distingue a medio camino entre dos continentes, enhebrando la hache aspirada de Andalucía con la ese melosa de Hispanoamérica», hasta el silencio de las gentes de la misma raza suele resultar expresivo.

Por nuestras propias voces o por las de los heraldos del porvenir, en el lenguaje de los santos o en el de los héroes, en la armonía del verso o en las vivencias de la creación estética, con el impulso que va implícito en la vocación marinera o en la dirección que traza el duro brazo del labriego, nuestra unidad espiritual se mantendrá incólume, como corresponde al destino de nuestra raza, hija predilecta del creador de las razas humanas, dueña de principios inquebrantables, que, al lado del ingenio, de la imaginación, de la audacia, del progreso científico y del dominio de las técnicas modernas, lograrán de nuevo el alumbramiento de otra era para nuestra comunidad hispanoamericana, codo a codo con el resto del mundo occidental que aun conserve la fe en la suprema jerarquía de los valores del espíritu, los únicos que no han sufrido mengua total a través de los grandes cataclismos históricos. Esta es la mayor significación que tiene para nosotros, señores, la convocatoria anual del 12 de octubre, Día de la Hispanidad, fecha ya clásica en los anales de la historia contemporánea, cita permanente del parlamento de la sangre, que ayer en otros sitios y hoy en las Canarias es afirmación positiva en el dolor o en la alegría de una común aspiración en el funcionamiento orgánico de la comunidad de las naciones hispánicas. ¿Que con su hispanidad vienen siendo tercos los españoles? Alabada sea la terquedad de buena fe y de sanas intenciones, que cuenta con numerosos discípulos en Hispanoamérica, con esclarecidas cumbres del pensamiento americano, que la practican y divulgan desde la cátedra, la tribuna, el periódico o el libro, y que ancho camino viene abriendo, cada día más, en importantes centros de la política y de la cultura de ambos mundos. Enhorabuena a la hispanidad, que le dice lobo al lobo y cordero al cordero, y que en el laboreo de más de una década de actividad ininterrumpida ha conquistado un elevado plano en el mundo internacional. Como imperativo de conciencia y como acto indivisible de justicia hispanoamericana, hemos de consignar los parabienes de nuestras naciones en pro de la labor infatigable que, especialmente en los últimos diez años, ha llevado a cabo el Gobierno español, por intermedio de sus organismos competentes y de sus personalidades cualificadas, para hacer de las verdades hispanoamericanas un programa de acción puesto en marcha, la tarea que se reanuda en este 12 de octubre bajo los mismos auspicios del mutuo entendimiento que en el reciente pasado sirvieron a soluciones trascendentes de la vida internacional. Asambleas mundiales, congresos, conferencias, visitas de jefes de Estado, de ministros y de otras personalidades, de España y de América, e intercambio de catedráticos y de estudiantes, así como la ampliación del conocimiento de nuestras posibilidades económicas,

sociales y culturales, han venido dibujando una línea de aproximación, con rasgos tan enérgicos, que ya no podría tener solución de continuidad, so pena de causar grave daño al punto de vista del beneficio que deben recibir nuestros intereses comunes y recíprocos.

CANARIAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

Afortunadamente, nos es dable reconocer que nuestra vida de relación internacional con España gana cada vez más el ámbito de la comprensión, y que importantes exigencias de nuestras naciones producen eco saludable en las esferas de alto nivel del Gobierno español, así como en la esfera privada son más fecundas las consecuencias positivas del afecto que la Madre Patria ha profesado siempre a sus hijas. ¿No estamos acaso en uno de los lugares desde donde España se ha prodigado más como dadora de dones de especial estimación? Han sido precisamente las islas Canarias semillero de hombres y mujeres que por la ruta húmeda han ido a América desde lejanos tiempos, depositando en ella el amor a las nuevas tierras, entregándose con abnegación a las peripecias de empresas muchas veces inciertas, aunque siempre armados de la voluntad de sacrificio que caracteriza al pueblo español, y en particular a los canarios, cuando abandonan sus nativos lares. Bien dijo Blas Pérez González, ilustre hijo de estas islas, al visitar Caracas en 1955:

«Como obedeciendo a dictados irremediables de una ley transmigratoria, han venido y vendrán los canarios a Venezuela en tal cantidad y con tal persistencia, que difícilmente se podría restar de la historia de Venezuela la aportación canaria, así como si se excluyera a Venezuela del mapa sentimental de Canarias, se saquearía todo un tesoro regional de esperanza y de ensueños que los siete censos insulares han realizado más acá de su mar africano.»

También otros países americanos han recibido igual o parecida aportación humana de las Islas Afortunadas, y admiran como nuestro, entre otras grandes cualidades de los canarios, aquella contagiosa alegría y confianza sin límites con las que se aclimatan rápidamente en extrañas tierras.

Con igual alegría y confianza estamos entre vosotros, siendo necesario esclarecer de inmediato que el simple hecho material de la presencia de los hispanoamericanos en España por sí solo constituye otro valioso galardón en sus glorias, ya que él es efecto directo de vuestra acción en el pasado, y su gestión, impresionante, del gran complejo geográfico e histórico que simboliza esta Casa de Colón, reservorio inagotable de la intervención colombina, desde donde Matías Vega sueña también con el engrandecimiento de Las Palmas y, por ende, de España.

LABOR UNIVERSAL DE NUESTRO IDIOMA

¿Por qué sentimos que a todos nos embarga la dicha en el instante de acendradas evocaciones y de devotas adhesiones hacia el futuro? ¿Por qué podremos expresarnos, los que venimos de remotas latitudes, con el sabor que tiene nuestro idioma desde los días virginales de las glosas silenses, pasando por Gonzalo de Berceo, remontando el horizonte del arcipreste de Hita y del marqués de Santillana, perfeccionándose con las figuras representativas del Siglo de Oro español y del siglo de la llamada Ilustración Europea, hasta culminar en el fulgor centelleante de la literatura castellana de nuestros días? ¿Por qué los nombres de la Virgen del Pilar, de la Virgen del Pino y del Apóstol Santiago proyectan sus resonancias en América e influyen en la configuración espiritual de aquellas sociedades? ¿Por qué el «Fuero Juzgo» y las «Siete Partidas» homologan el monumento imperecedero de las Leyes de Indias? ¿Por qué estamos cerca del recinto desde donde oró un hombre para la posteridad? ¿Por qué hemos llegado a Las Palmas, que lo mismo podría haber sido a Santa Cruz de Tenerife, a la Gomera o Fuerteventura, como que todo ello es estar en España? La respuesta a esas preguntas y a muchas otras que se podrían enunciar fluye con fuerza irrevocable con sólo recordar al magnífico almirante don Cristóbal Colón y a los españoles del siglo XV, autores del descubrimiento y colonización de América, casi en los mismos años en que la pujanza de las coronas de Castilla y de Aragón integraron a estas Islas Afortunadas a la soberanía real, pareciendo de este modo que la Providencia quiso convertirlas, desde 1480, en el amuleto que sirviera de anuncio próximo al puerto de Palos de Moguer, para que don Cristóbal Colón y los Pinzón señalaran, desde las tierras que preside el Teide, los primeros rumbos para una grande e inédita navegación.

INQUEBRANTABLE FE EN EL MAÑANA

Conocéis mejor que yo lo que para la humanidad ha significado aquel hecho trascendental; los problemas a los que dió origen en el orden universal; en el orden español, en lo social y en lo económico; en el orden político europeo, en su dimensión cristiana y hasta en sus consecuencias, dentro de la literatura, al considerar el Descubrimiento como nuevo tema de alucinante pasión para el escritor europeo del Renacimiento. Recordáis los llamados primeros conflictos diplomáticos por la repartición del mundo de entonces, las rivalidades entre las potencias náuticas del siglo XV, los tratados y las bulas papales que se promulgaron y, en fin, las discusiones teológicas acerca de la consideración del nuevo tipo humano con el cual tropezaron los descubridores de América. Vendrá luego el proceso de la conquista y de la colonización y, finalmente, el de la independencia de unos países que se han ido construyendo rápidamente, en poco más de un siglo, hasta lucir hoy como una brillante constelación de repúblicas hermanas en las cuales se traduce, sociológicamente, la personalidad del ser hispanoamericano.

En nombre de las naciones que aquí nos honramos en representar, casi en los umbrales de una era que ya comienzan a llamar cósmica, deseamos decir que aspiramos todavía a una más vigorosa expresión de los ideales hispánicos, que nos son tan queridos, y ninguna ocasión más propicia que ésta para reafirmar los lazos indestructibles de nuestra fe en el mañana, anudados en buena hora en las islas Canarias, amuleto de ayer y de hoy para las grandes empresas de España.

Excelencia: Creo interpretar debidamente el sentimiento de los jefes de la misión de los países hispanoamericanos aquí presentes, al expresaros, señor ministro, así como a vuestra dignísima esposa en nombre de nuestras respectivas señoras, el más vivo reconocimiento por vuestra generosa y decidida participación en la realización de esta visita a las islas Canarias, actitud que mucho dice de vuestros positivos y bien conocidos antecedentes en el servicio exterior de la patria, con los que llegasteis precedido al palacio de Santa Cruz, y suficiente garantía para una mayor inteligencia de nuestras aproximaciones hispánicas.

Especialmente, agradecemos a las autoridades y a la sociedad de Las Palmas de Gran Canaria las demostraciones de afecto y simpatía que nos han prodigado desde nuestra llegada, y que dejarán huella imborrable en nuestros recuerdos.

Señores: Que el legado de estas jornadas siga enriqueciéndose al amparo de la confraternidad de nuestros pueblos y gobiernos.

SIMON BECERRA

«La comunidad luso-brasileña, hermana de la comunidad hispánica»

«El espíritu de cruzada, los sacrificios de sangre, la donación del idioma y de la fe, lazos de inteligencia, de fuerza y de amor, crearon la familia hispánica»

Palabras del embajador de Portugal

MUCHO lamento que mi embajador no pueda encontrarse presente en este momento y más aún las razones que motivan su ausencia, su enfermedad. Ello me da el alto e inesperado honor de transmitir las palabras de salutación que, en nombre de la comunidad luso-brasileña, el embajador de Portugal ha escrito y yo voy a leer.

Permitidme que antes de hacerlo signifique a vuestra excelencia el placer personal que tengo de participar en la conmemoración de una fecha gloriosa de la comunidad hermana y el placer igualmente singular que tengo al visitar por vez primera estas bien benditas islas, donde tienen vigencia plena y emocionante las más nobles tradiciones.

La conmemoración de la Fiesta de la Hispanidad en Gran Canaria tiene para ustedes un alto significado y para mí resulta particularmente grata.

A Gran Canaria arribó hace ya más de cuatro siglos, en una etapa de su ruta, el almirante «del Mar Océano»: por Gomera, Fuerteventura, Hierro y Lanzarote anduvieron las carabelas de la audaz expedición; aquí, por fin, en estas Islas Afortunadas, se volvió a repetir, seguramente, con redoblado sobresalto, el «Largad, en nombre de Dios», voz de mando de Cristóbal Colón, que ya había tenido eco en los oídos del prior de la Rábida en aquel célebre día de agosto de 1492.

En lo que a mí se refiere, señores, no pudo por menos de haceros presente, al agradecer la bondad de vuestra acogida, cuánto me conmueve visitar este legendario archipiélago, donde ya en 1341 echaron anclas naves procedentes de Lisboa, y al que, por recuerdos multiseculares, quedaron ligados sueños y anhelos sentimentales de las gentes de Portugal. Por eso mi agradecimiento está caracterizado por una profunda emoción.

Señores: Debo mi presencia en esta solemnidad, en primer lugar, a España, a esta caballerosa y noble España, redimida por la espada y los méritos providenciales de un hombre que vive y honra las grandes verdades de la civilización occidental; la debo a la invitación de su Gobierno, hecha a través del in-

signe ministro de Asuntos Exteriores; la debo, con la amistosa aquiescencia del ilustre embajador brasileño, a la gentilísima actitud de su Gobierno, que, sacrificando a los derechos de rotación de un acuerdo previo la categoría de la representación que igualase en el brillo de la palabra a la del ministro Clovis Salgado, representante de la comunidad luso-brasileña en ocasión anterior, me ha confiado nuevamente este año la honrosísima misión de ser intérprete de los sentimientos del Brasil, y la debo, finalmente, a la agradable obligación de reafirmar, como embajador de Portugal, que mi país tiene siempre cerca de su corazón al corazón del fraterno pueblo peninsular y al de aquellos que forman su comunidad.

EL HOMENAJE DE LA COMUNIDAD LUSO-BRASILEÑA

La gesta de Colón, que la genial visión de los Reyes Católicos y, en otro plano, auxilios como los de Juan Pérez, Dieza y Santángel, hicieron posible, tuvo el gran mérito de lanzar los primeros fundamentos sólidos de la expansión ultramarina española. Pero después se inició otra gesta. Se sucedieron, entre otros, Pizarro y Cortés; aparecieron los principios de las Leyes de Indias; funcionó la Casa de Contratación. Y así se fué formando la cuna de esas nobilísimas naciones hispánicas, hoy aquí representadas.

El espíritu admirable de cruzada, los sacrificios de sangre, la donación integral del idioma y de la fe y de nuevos conceptos de vida, los lazos de inteligencia, de fuerza y de amor que se crearon, formaron una familia, la familia hispánica.

Mientras tanto, nosotros, portugueses, pudimos crear, siguiendo la vocación misionera que la Escuela de Sagres interpretó y orientó, la familia lusiada, hoy representada por el Brasil y Portugal y denominada en la actualidad comunidad luso-brasileña.

Os saludo, por lo tanto, en nombre de esa comunidad. Y para garantizar la sinceridad total de nuestros saludos, no es necesario invocar el paralelismo que nos aproxima. Pero, en verdad, la comunidad luso-brasileña, porque compartió hechos y hazañas idénticos, porque en algunas ocasiones recibió y recibe la cooperación admirable de vuestra gente, y porque también algunas veces os dió y da la cooperación leal de sus gentes, os rinde el homenaje con especial afecto fraterno y os expresa calurosamente votos por futuros triunfos y glorias, a los que sois merecedores por vuestra valía.

HISPANIDAD Y LUSITANIDAD, AL SERVICIO DEL MUNDO

Sufre el mundo actual la perturbación que todos reconocen, y a la que muchos no pueden escapar: inquietud espiritual; incapacidad para encontrar algunas verdades esenciales, o para aprovecharlas y seguirlas; desorden o inconsecuencia en la acción; debilitación del interés por el valor de una moralidad internacional, que es siempre garantía de una sana convivencia entre los pueblos. El mundo vive un infierno de falsa paz por ambición desmedida de un paraíso no menos falso.

Frente a este cuadro se puede decir, sin embargo, que las dos grandes familias que aquí se encuentran conquistaron y conservan la riqueza espiritual de algunas certidumbres incontrovertibles. Pueden abrir de par en par las puertas de sus casas para que otros las visiten y las vean.

Por todo esto, al saludaros, sólo añadiré unas pocas palabras más. Basta decir, recordando un notable trabajo reciente de una insigne personalidad española cuyo nombre está ligado a la justa recuperación de la posición internacional de España, y coincidiendo con su exacta observación y casi con sus palabras, que la Hispanidad y la Lusitanidad, tanto en su mutua convivencia como frente al resto del mundo, en el estrechamiento de sus relaciones de amistad, de cooperación y de entendimiento, y en la acción consciente de sus misiones, «están generosamente al servicio de la humanidad total».

Dr. JOSE NOSOLINI PINTO

(Este mensaje fué leído en la Casa de Colón de Las Palmas por el consejero de la Embajada portuguesa señor Luis Jorge da Costa.)

«Considero un verdadero acierto celebrar la fiesta de la Hispanidad en Canarias»

«Esta fecha no dice sólo el hecho de haber llegado España a nuestras puertas; es la razón de nuestra existencia como pueblos del concierto mundial»

Intervención del embajador de Honduras

Excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores, su señoría ilustrísima obispo de la diócesis, excelentísimas autoridades civiles y militares de la provincia, excelentísimos señores embajadores de Hispanoamérica, Portugal, Brasil y Filipinas; señoras y señores:

Muy atinada ha sido la idea de celebrar este año la fiesta de la Hispanidad en las islas Canarias, porque fué esta tierra la última comarca española que recibió a Cristóbal Colón antes de aventurarse en el descubrimiento de América. Fué aquí donde el gran Almirante, y en este mismo sitio, que ha sido consagrado por la Historia, aquel ilustre visionario, escuchó la última misa en tierras de España, y reparó sus naves para enderezar su proa con rumbo al occidente, hacia regiones ignoradas de América, que por uno de esos designios peculiares al destino de aquella época vivía su existencia adormecida por el rumor de sus inmensos mares y alejada totalmente de la vida inquieta y tumultuosa de la vieja Europa.

Estas islas Canarias, que los antiguos llamaron Afortunadas, y no porque en ellas se encontrase la fortuna atesorada en las entrañas de la tierra, sino más bien por la suavidad y delicia de su clima, por la brillantez de su sol y por la imponente majestad de sus paisajes; que fueron habitadas por los árabes, descubiertas por España en 1395 y cedidas por Castilla en 1417 al gentilhombre francés Juan de Bethencourt, presencian hoy, forman parte, mejor dicho, en la celebración de la fiesta de la Hispanidad, donde en estos momentos nos damos el abrazo cordial y efusivo de los padres a los hijos, e inversamente los españoles con los hispanoamericanos, es decir, la España "guanche" con la América "indígena". Y aquí mismo principió el connubio de la raza española con la aborigen; aquí mismo se inició el mestizaje, pues el "guanche" canario, así como el "indio" de América, se vieron influenciados por la pujanza de la sangre latina, que tantas glorias diera a la historia del mundo y que iba a rubricar, con su esfuerzo y su tragedia, la epopeya conmovedora de la Conquista americana. Por eso consideramos un verdadero acierto celebrar la fiesta de la Hispanidad en esta tierra.

Los canarios se han distribuído por América en profusión considerable, y los encontramos formando parte principal en los grupos etnológicos de nuestros países. En la isla de Cuba su influencia es marcadísima y tienen allí grandes industrias y admirables instituciones benéficas. No debemos olvidar que Leonor Pérez, una canaria, fué la madre de José Martí, prócer de la independencia de Cuba. Lo mismo ha sucedido en Venezuela, que con mejores palabras, más extensa documentación, lo ha expuesto el excelentísimo señor embajador de ese país, mi distinguido colega don Simón Becerra. Y a la tierra nuestra, a Centroamérica, Canarias dió un capitán general, don Antonio de Peraza; Castilla, Ayala y Rojas, conde de Gomera, por cuya memoria Guatemala ha bautizado con este último nombre a una de las villas de su costa sur.

Pero no solamente la historia nos une a este solar maravilloso, sino también el clima semitropical que posee, y ciertos aspectos de su naturaleza volcánica, muy parecidos a los que se encuentran en América; además, muchas de sus costumbres, que las observamos precisamente en nuestros pueblos.

Para nosotros, el 12 de octubre marca una efemérides de máxima significación en nuestro calendario. No solamente es el hecho de haber llegado Colón a nuestras puertas, de haber sido descubiertos por los españoles, sino, indiscutiblemente, es la razón de nuestra existencia como pueblos del concierto mundial en el devenir de los años, en el transcurso de las edades, porque España, al descubrirnos y colonizarnos, al fundir su sangre con la nuestra, ha dado origen a un mestizaje, que es la base de nuestra cultura y civilización. Otros pueblos han sido trasplantados a otros continentes, manteniendo sus costumbres y peculiaridades inalterables. España no se trasplantó. España mezcló su sangre latina con la sangre indígena, forjando la raíz de ese mestizo de América, que, según el decir de Ortega y Gasset, es "un nuevo modo de ser español".

La Hispanidad es el sello incontrovertible del pueblo español en nuestros pueblos; es inquietud, movimiento, espíritu, ternura, hidalguía, tradición, historia y amor de este pueblo español "con alma de nardo", como diría Manuel Machado, esencias transfundidas a la sangre y al espíritu del indígena americano, obra que ha formado el milagro de unir en una sola aspiración a "gauchos y manchegos, huasos y aragoneses, llaneros y castellanos, mexicanos y catalanes, nicaragüenses y andaluces, unos más graves y estoicos, más dados otros a las artes del próspero vivir", tal como dice Laín Entralgo, pero siempre bajo la común inspiración de una misma raza y movidos por una igual responsabilidad.

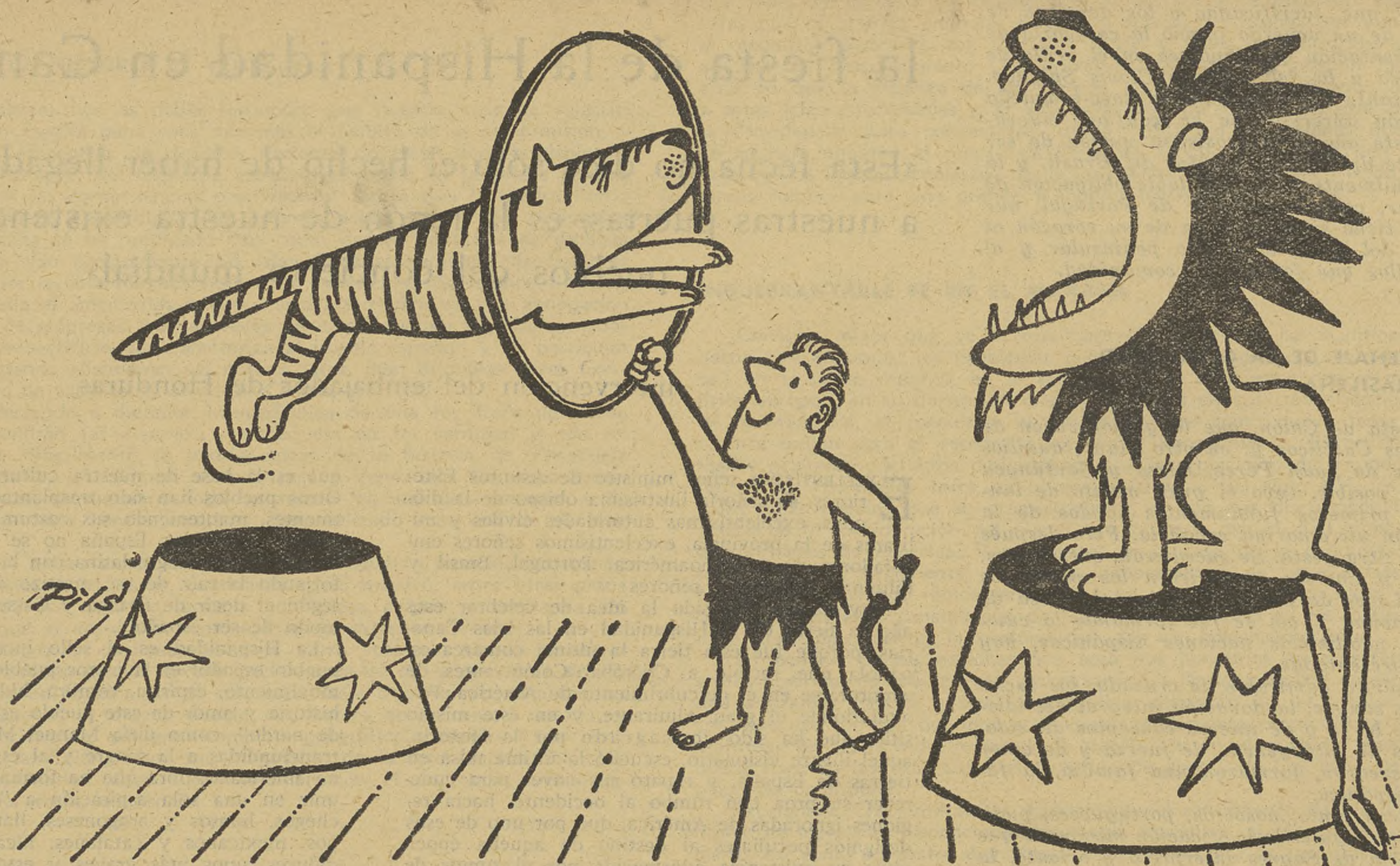
Que sirva esta celebración como un lazo de mayor fuerza para unir el espíritu de España al alma del hispanoamericano. Que sea esta celebración una oportunidad más de la fiesta de nuestra raza, como un convite de las mutuas responsabilidades. Que sea la manifestación más elocuente y cimera del amor y la comprensión de nuestros pueblos. Que sea el convencimiento definitivo de que tanto Hispanoamérica no debe vivir sin la inspiración de España, como ésta sin el calor y la solicitud de sus hijos. La aurora del porvenir de nuestros pueblos ha señalado con vívidos fulgores su histórica e invariable trayectoria. España tiene que ser para Hispanoamérica, como Hispanoamérica para España. Ambos pueblos, en una sola conjunción de sentimientos y en una misma aspiración de idealidades. Ese es el destino que marca nuestra presencia en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Depositamos esta ofrenda floral evocando el espíritu de Cristóbal Colón en este sitio, que marca un hito de singular relieve en la historia del gran Almirante. Que estas flores, por su significación, hermosura y colorido, ofrendadas en nombre de Hispanoamérica, Portugal, Brasil y Filipinas, vengan ahora a refrescar el recuerdo de aquellos días de gloria y ansiedad, cuando Colón, antes del Descubrimiento americano, tenía el corazón henchido de esperanza y la mente rebosante de entusiasmo, porque se abría a sus pies un mundo desconocido; y el reconocimiento de los pueblos de América, que en este solar canario dan el abrazo de amor a España, diciéndole una vez más: "¡Madre excelsa, somos tus hijos, tú vives perennemente en nuestro cariño!"

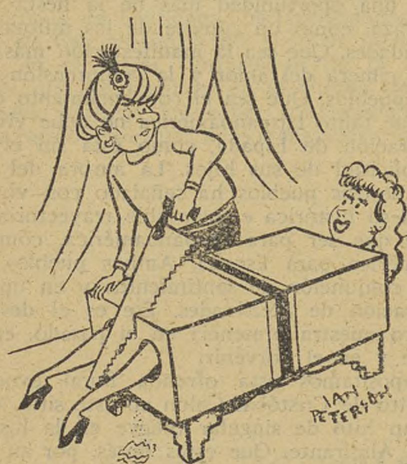
Queremos aprovechar esta oportunidad para rendir nuestros agradecimientos a las autoridades civiles y militares de esta provincia, a la sociedad de las islas Canarias y al Instituto de Cultura Hispánica por las máximas atenciones que nos han prodigado, y queremos terminar estas palabras con las pronunciadas por Fray Bartolomé de las Casas al poner pie en tierras de América, el 12 de octubre de 1492, en la isla de Guaraní o San Salvador, palabras que en estos momentos adquieren la misma vigencia de entonces, porque representamos aquí a España e Hispanoamérica y por lo que dice Laín Entralgo, que fueron aurorales: "Saltando en tierra el Almirante y todos hincan las rodillas, muchos derramando lágrimas, dan gracias inmensas al Todopoderoso Dios y Señor que los había traído a salvamento, y que ya les mostraba alguno del fruto que tanto y en tan insólita y prolija peregrinación, con tanto sudor y trabajo y temores habían deseado."

ANTONIO PERAZA CASAZA

★ CIRCO ★ CIRCO ★ CIRCO ★ CIRCO ★



SIN PALABRAS



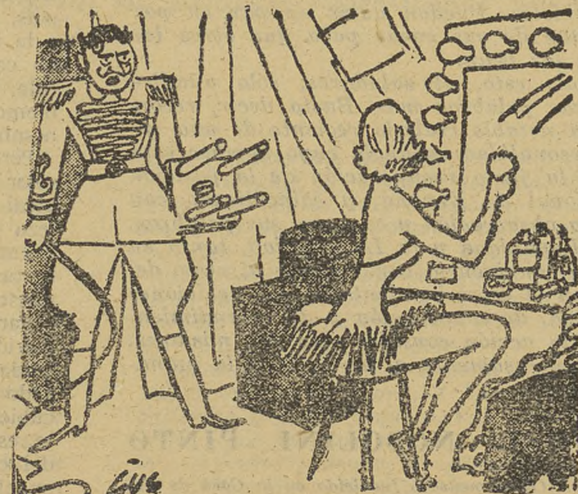
—¡En ese sentido no, idiota!

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS





—Vengo a hablar contigo, Carlota.

★ CIRCO ★ CIRCO ★ CIRCO ★ CIRCO ★